



# ARGOS

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA SECRETARÍA  
DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO DE LA FHyCS - UNaM

  
Universidad Nacional de Misiones



**Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias  
Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Maestría en Semiótica  
Discursiva**

***Quintana, Sergio Daniel***

## **Devenir, territorio y configuraciones identitarias en la narrativa de Hugo W. Amable**

**Tesis de Maestría presentada para obtener el título de  
“Magíster en Semiótica Discursiva”**

***Director: Santander, Carmen***

**Posadas, 2016**



Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Universidad Nacional de Misiones  
Secretaría de Investigación y Posgrado  
Maestría en Semiótica Discursiva

**Tesis**

**Devenir, territorio y configuraciones identitarias en la narrativa  
de Hugo W. Amable**

Maestrando: Sergio Quintana

Directora: Dra. Carmen Santander

Posadas, octubre de 2016

## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero manifestar mi gratitud hacia la Dra. Carmen Santander por guiar -con irrenunciable paciencia- la elaboración de este trabajo. Gracias a su acompañamiento y compromiso intelectual esta investigación ha podido concretarse.

Además, quisiera reconocer la labor de quienes integran el Programa de Semiótica de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNaM -tanto a sus docentes como a sus administrativos- por su generosa predisposición y por promover la construcción crítica y autónoma en la formación de los maestrandos.

A Carolina Miño, por sus continuas sugerencias y consejos que han facilitado - en la medida de lo posible- la redacción de este escrito, y también por su inagotable estímulo.

Finalmente, a mis padres, que han incentivado y apoyado mi formación académica desde el comienzo.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CONCERTACIÓN DE POSTULADOS.....	7
1. RASGOS DE LITERATURA MINORITARIA.....	12
1.1 Literatura menor: un dispositivo de análisis.....	12
1.2 El registro de un devenir.....	13
1.3 Rasgos de la literatura minoritaria en la narrativa ambiliana.....	18
1.4 Una literatura de reterritorialización.....	26
2. EL HUMOR, LA RIDICULIZACIÓN Y LA CENSURA.....	29
2.1 El humor: una postura política.....	29
2.2 El humor, la ridiculización y la censura.....	30
2.3 La censura micropolítica.....	37
3. LO INCONCLUSO, LO INSUFICIENTE, LO DESORDENADO.....	41
3.1 Marcas formales de una literatura en construcción.....	41
3.2 Una cultura imaginándose.....	42
3.3 Lo inconcluso y lo insuficiente.....	46
3.4 Lo desordenado: la confirmación del orden.....	61
4. UN ESCRITOR DE UMBRAL.....	68
4.1 El entre-medio: el lugar del devenir.....	68
4.2 Fronterizamente: habitar y hablar en la frontera.....	69
4.3 El umbral semiótico.....	72
4.4 Una literatura fronteriza.....	81
5. RELACIONES DISCURSO-MEMORIA-IDENTIDAD.....	84
5.1 La inmigración: una tópico infrecuente.....	84
5.2. La tópica del inmigrante en la narrativa de Hugo Amable.....	86

5.3 El inmigrante: un tópico ausente .....	88
5.4 El mal olvidado.....	102
6. DESPLAZAMIENTOS DEL SUJETO DE LA ENUNCIACIÓN.....	109
6.1 Estratos, escenografías y <i>etos discursivos</i> .....	109
6.2 La posición del sujeto de enunciación y su estilo.....	110
6.3 Desplazamientos del sujeto de enunciación: dos períodos posibles.....	119
7. CONCLUSIONES.....	126
GLOSARIO TÉRMINOS DEL DIALECTO MISIONERO.....	131
BIBLIOGRAFÍA.....	133
Bibliografía de Hugo Wenceslao Amable.....	133
Bibliografía crítica sobre Hugo W. Amable.....	133
Bibliografía teórico-metodológica.....	133
Fuentes de internet consultadas.....	140

## INTRODUCCIÓN

La obra de Hugo Wenceslao Roque Amable (Paraná, Entre Ríos, 1925 -Oberá, Misiones, 2000) es cuantiosa. Basta con observar las doce páginas del minucioso “Cuadro de la producción de Hugo Wenceslao Amable” elaborado por Carmen Guadalupe Melo (2015) para corroborarlo. Pero, además de lo numeroso de su obra, puede notarse también la infatigable tarea intelectual de su autor: su publicación más antigua data de 1970; la más actual, del 2000, sin contar las publicaciones posteriores a su fallecimiento como la reedición de su pionero trabajo sobre las peculiaridades dialectales de la provincia de Misiones: *Las figuras del habla misionera*, en el año 2012.

Sin lugar a dudas, el corpus de textos publicados que compone su obra es de por sí meritoria; pero si consideramos el contexto de producción y circulación de esa obra, los méritos de este escritor se acentúan; Hugo Amable escribió y publicó en la periferia: distanciado de las grandes capitales, desvinculado de las editoriales más prestigiosas, fue el gestor de sus propias publicaciones como manifiesta Jorge Otero en su tesis sobre la narrativa del autor:

En numerosas cartas emergen segmentos referidos a la interacción con los medios editoriales, con agentes que ocupan posiciones determinantes en la provincia, con instituciones como la Academia Nacional de Letras o el Fondo Nacional de las Artes. Por este motivo se infiere que el autor apelaba a diversos contactos a fin de encaminar la publicación de su producción. Paralelamente, en el archivo de documentos que complementan la colección de tapuscritos, el modo de distribución independiente se rastrea en boletas que acreditan el pago de librerías por venta de libros. Este sistema de comercialización precario forma parte de las estrategias de los autores para “darse a conocer”, “llegar” e insertar de esa manera sus discursos en la trama de la red centralizada. (Otero, 2011: 13)

Por otra parte, además de la fertilidad y el tesón para hacer circular sus textos en condiciones materiales poco favorables, agregaremos el carácter versátil de Amable como trabajador de la palabra: como se observa en el mencionado “Cuadro de la

producción...”, el escritor frecuentó una variada gama de géneros discursivos dentro del campo de la cultura (textos literarios, periodísticos, ensayísticos, etc.). Estos tres rasgos, creemos, sugieren la existencia de un proyecto autoral sólido y hacen pertinentes las pesquisas que tienen como resultado el presente trabajo, así como otros abordajes posibles.

Nos convoca aquí la figura de Amable y su proyecto autoral como un corpus de textos significativo en el cual podrían observarse tensiones, puntos de fuga, posicionamientos discursivos e ideológicos..., en fin, marcas de territorialidad que habilitarían lecturas semióticas de una producción claramente comprometida -como intentaremos mostrar- con el territorio en el que se asentó a fines de la década del ‘50; un territorio, que no se define solamente por límites geo-políticos, sino también que funciona como una metáfora que alude tanto a lo telúrico como a las labores que requiere el establecimiento de un discurso en un espacio de identidades interculturales, como lo es la provincia de Misiones.

De ese corpus, nos hemos abocado al análisis los textos narrativos de Hugo W. Amable, recorte que obedece a motivos de índole metodológica y otras razones que deslindaremos más adelante. Ello no implica, claro está, que desdeñemos el resto de la producción amabiliana: muy por el contrario, algunos de sus trabajos han sido de gran utilidad para poder ‘leer’ la narrativa de Amable y comprender algunos rasgos de ésta vinculados a una territorialidad discursiva.

Una de las problemáticas más productivas cuando se trata de discutir con respecto a la producción de autores territoriales en Misiones es la de *lo identitario* dadas las circunstancias geográficas, históricas, políticas y sociales de la provincia: su vecindad y contacto con Brasil y Paraguay, su prehistoria como tierra de guaraníes y su pasado casi mítico provisto de bandeirantes y de jesuitas, su muy posterior reconocimiento jurídico

como provincia, su prosperidad y pujanza en manos de inmigrantes tanto extranjeros como migrantes internos, la evidencia de rasgos (dialectales, alimenticios, botánicos, toponímicos, etc.) característicos, la ausencia de tradiciones propias, la voluntad de establecer las coordenadas de una *misioneridad*, la conformación social compleja que determinó la convivencia de lenguas hábitos, credos e incluso rasgos anatómicos diferentes, -entre otros- dan una idea apenas aproximada de una *configuración identitaria* de carácter intercultural, polifónico y dinámico.

Por lo dicho, eludir esta problemática podría recaer en un tratamiento regionalista que frecuentemente se hace de la producción cultural misionera y que consiste en proponer una identidad geográfica, lingüística y cultural homogénea en virtud de las postales paisajísticas, los usos dialectales pintorescos y cierto esencialismo costumbrista. Lo identitario, sin embargo, aunque se relaciona a lo identificatorio no se reduce a la mera enumeración de rasgos superficiales (o en su énfasis); lo que identifica a algo no siempre es lo que decide su identidad. Las *configuraciones identitarias* suponen un complejo entramado de relaciones de poder, sobre todo cuando las consideramos desde un punto de vista *territorial* puesto que no habría territorio sin *desterritorialización* (es decir, sin cierto déficit o cierta pérdida) ni sin *reterritorialización* (es decir, sin el establecimiento en un espacio diferente a través de marcas y disputas).

Abordar la problemática de lo identitario implica, para nosotros, abordar el concepto de identidad pero sin darla por sentado, sin limitarla a un determinado folclore y sin reducirla a una localización predeterminada por convenciones geográficas y jurídicas; la territorialidad plantea desplazamientos constantes e involucra una actitud autoral de delimitación de su propio espacio, lo que la lleva al diálogo o la discusión, la negociación o la hostilidad, la rivalidad o la sumisión, etc., no ya como efectos de un



estado inalterable de cosas sino como resultado de sus luchas por establecerse, reconocerse y producir.

Por otro lado, de lo *identitario* se desprenderían otras problemáticas que nos interesa examinar en la narrativa de Hugo W. Amable. La primera que expondremos aquí -pero que no es autónoma de las demás sino que se enlaza a ellas- plantea la obra de este autor como el registro de un *devenir misionero*, es decir, no solamente como una literatura de ficción en un sentido convencional sino como una escritura que deja testimonio de la *reterritorialización* de su autor (no solamente de manera individual sino entendiendo la figura de *autor* como *agenciamiento colectivo de enunciación*), en la que se pueden observar los itinerarios y las marcas con los cuales Amable ocupa el espacio de su interés y se involucra con lo *identitario* como configuración de ese territorio. Es necesario aclarar que utilizamos aquí el término *devenir* en sentido deleuziano; es decir, no como una transformación o un cambio de una cosa a otra sino como el contacto con una zona de cercanía, de vecindad, de indiferenciación entre lo uno y lo otro. Por ello, sería erróneo afirmar que Hugo Amable –nacido, criado y educado en Paraná, Entre Ríos- haya pretendido dejar de ser entrerriano para volverse misionero; el autor nunca negó ni ocultó su provincia de origen pero tampoco insistió en ello. Esta omisión de su procedencia así como la elección de determinados repertorios tópicos, la ambientación de la mayoría de sus cuentos y algunas características formales de sus relatos darían la pauta de una demarcación territorial de lo misionero según coordenadas tácitas.

Otro aspecto de nuestro interés tiene que ver con lo *fronterizo* como una problemática vinculada no sólo a la idea de frontera geo-política (de indudable relevancia para el caso que nos ocupa) sino la frontera como metáfora semiótica para la descripción de diversos dispositivos. Las fronteras, por ejemplo, pueden poner límite a

lo decible y lo visible; delimitan también los alcances genéricos-discursivos, dividen la esfera pública de la privada, separan lo institucional de lo doméstico, distinguen lo nativo de lo extranjero, entre otras posibilidades. En este sentido, observaremos en la obra de Hugo Amable diversas representaciones de lo *fronterizo* y de la dinámica de lo limítrofe. Plantearemos la posibilidad de observar diferentes dispositivos (discursivos, enunciativos, narrativos, genéricos) presentes en esos trabajos que ponen en diálogo la ficción con otras formas discursivas y con otras prácticas semióticas en el entorno misionero. Examinaremos desplazamientos y líneas de fuga que se manifiestan en la obra de este autor y que ponen en discusión los límites convencionales entre los subgéneros del relato, entre la literatura mayoritaria y la minoritaria, entre el escritor como funcionario y como creador en relación a los diversos oficios que ejerció Amable.

Finalmente, nos interesa abordar la figura del *inmigrante* en la narrativa amabiliana por dos razones: por un lado, la importancia que tuvo la inmigración de europeos en el poblamiento y configuración socio-económica de la provincia de Misiones a lo largo del siglo XX; por otro, en la ciudad de Oberá -localidad en la que Amable se estableció desde su llegada a la provincia- se celebra la Fiesta Nacional del Inmigrante, festividad popular de gran envergadura que constituye la actividad cultural más importante de la ciudad (y una de las más destacadas de la provincia) desde su primer celebración en la década del '80 .

Los inmigrantes de diferentes colectividades fueron convocados por el Estado argentino, a principios de siglo XX, a poblar la zona que ocupaba el entonces Territorio Nacional de Misiones con la finalidad de resguardar ese enclave estratégico y de explotar sus recursos (extracción de madera, yerba mate, té y tabaco). En condiciones muy desfavorables, las diferentes comunidades se vieron en la necesidad de compartir el espacio con colectividades de otros países y así lograron convertir a la provincia en una

tierra pujante y próspera, con una fuerte impronta de interculturalidad. Este rápido crecimiento y el nuevo carácter jurídico de Misiones luego de su provincialización - además de su posición fronteriza- exigieron el establecimiento de instituciones estatales (escuelas, hospitales, juzgados, fuerzas armadas, etc.) que demandaron la presencia de profesionales y promovieron la migración de abogados, médicos, veterinarios, periodistas, etc. provenientes de otras provincias. Estos flujos migratorios, en resumen, constituyeron un sustrato *identitario* intercultural característico, motivos por los cuales nos interesa identificar en la narrativa amabiliana la posible presencia de la figura del *inmigrante*, su tratamiento tópico y las implicancias semiótico-discursivas de ello en esa narrativa.

## CONCERTACIÓN DE POSTULADOS

El presente trabajo deriva de las investigaciones que venimos realizando en el marco de varios proyectos de investigación consecutivos en los que trabajamos desde el año 2005, todos ellos dirigidos por la Dra. Carmen Santander. El primero, *Las revistas literarias y culturales en Misiones desde la década del sesenta*, nos permitió un acercamiento a producciones culturales e intelectuales posteriores a la provincialización de Misiones. Esta participación tuvo como resultado la elaboración de una tesis de grado que postuló la presencia discursiva de un conjunto de configuraciones identitarias, en la producción periodístico-literaria, entre la década del '60 y principios de los '80. En esa etapa ya habíamos comenzado el examen de la obra narrativa de Hugo W. Amable, el cual continuamos en los siguientes proyectos: *Autores territoriales (2009-2011)* y *Territorios literarios e interculturales: despliegues críticos, teóricos y metodológicos (2012-2014)*; en ellos, profundizamos y ampliamos los alcances de la figura de este escritor en virtud de la noción deleuziana de *territorio* -y sus derivados: *desterritorialización* y *reterritorialización*.

La figura del *autor territorial* (que alcanza a otros escritores y cuyas obras fueron y son abordadas por otros miembros del equipo de investigación involucrados en los proyectos mencionados) procura poner en discusión ideas vinculadas a la producción cultural misionera como el simple resultado de unos rasgos geográficos y pintorescos propios de la región misionera y no como el complejo producto de un espacio tanto físico como simbólico caracterizado por tensiones políticas, posicionamientos ideológicos, juegos de poder, discusiones y negociaciones, espacio en el cual los intelectuales asumen posturas y marcan el territorio que reconocen como propio o cuya pertenencia está en disputa.

Carmen Santander asevera que

desde su lugar de enunciación –el territorio misionero– no debe buscar esencias y centros únicos que establezcan una lógica binaria entre lo nacional/regional/territorial, sino atender a las prácticas sociosemióticas como paquetes significantes contingentes. (Santander, 2016: 6)

Y luego agrega que

incursionamos en una nueva relación de la constelación conceptual acerca de la calificación de regional asignada a nuestra literatura –siempre leída en el marco de la literatura nacional–; en ese sentido pensamos que la crítica no encontró o no pudo encontrar un argumento que sostuviera la delimitación... (Op. Cit.)

La concepción de *autor territorial* propone una relectura y teorización de la literatura desde un punto de vista dinámico y productivo, a fin de eludir una visión de la literatura producida en la provincia como algo estático y pasivo, como un conjunto de rasgos superficiales y no como un entrecruzamiento de *líneas de fuga*, de *devenires*, de comportamientos *rizomáticos*.

En este marco, procuraremos abordar los relatos de Hugo W. Amable a fin de identificar dispositivos semióticos y discursivos que den cuenta de una voluntad territorial situada entre un proyecto macropolítico (el del Estado-Nación) y las micropolíticas que se ponen en juego en la cotidianeidad de un espacio de rasgos interculturales y de carácter fronterizo (en un amplio sentido del término, como advertimos más arriba). Nos interesa la producción de Amable en su aspecto *reterritorializante*, lo cual implica una sugestiva variedad de problemáticas relacionadas con configuraciones identitarias, elecciones genéricas, estrategias discursivas, diálogos polémicos, silencios significativos así como también con el aspecto ‘migrante’ que provee la biografía del propio escritor, no solamente por su origen entrerriano sino también a causa de su paso por diferentes oficios ligados al lenguaje, la escritura, la comunidad y las instituciones. En síntesis, nos proponemos recorrer la obra amabiliana

a fin de localizar las marcas que indican las fronteras (siempre inacabadas, permeables y movedizas *-moleculares-*) del *territorio autoral* amabiliano.

Nuestro objeto de estudio es la literatura de Hugo Amable por varios motivos. En primer lugar, porque su actividad como intelectual, escritor y gestor cultural ponen de relieve una figura infatigable en el campo cultural misionero. Ese compromiso sugiere y acentúa su carácter de autor territorial puesto que en un gran porcentaje de sus textos - no solamente literarios- se ocupa de aspectos que son propios de una identidad misionera. En sus textos, creemos, lo *identitario* no expone un esencialismo localista sino lo variado de una idiosincrasia intercultural. En segundo lugar, porque Hugo Amable, dada su formación como profesor en Letras y especialista en Lingüística, ocupaba un lugar legitimado como enunciador, pertenecía a la maquinaria institucional, y ello le proporcionaba un espacio de poder desde el cual podría confrontar o poner en diálogo discursos en disputa, posicionándose él también como sujeto político. Por otro lado, si bien haremos referencia tanto a textos literarios como no literarios, la mayor cantidad de libros de cuentos publicados en relación con otros tipos de texto y la manifiesta predilección de Amable por el relato, hacen que pongamos el énfasis en su narrativa. Creemos que esa predilección se podría relacionar con una estética que plantea líneas de fuga hacia otros intereses y oficios de Hugo Amable, además de vincularse a los aspectos ético y político de su hacer intelectual.

Para llevar a cabo nuestra propuesta de análisis recurriremos a diferentes líneas teóricas a fin de abordar las problemáticas antes planteadas habilitando una constelación dialógica de pensadores y posicionamientos críticos que nos resultarán productivos.

Para el abordaje de la problemática general de las configuraciones identitarias en la narrativa de Amable recurriremos a los textos de autores relacionados con la Teoría de la Cultura y los Estudios Culturales tales como Arjun Appadurai, Homi Bhabha,

Hugo Achugar, Stuart Hall, Juri Lotman, así como otros provenientes de la Sociología de la Cultura entre los que mencionaremos a Pierre Bourdieu, Zygmunt Bauman y Paolo Montesperelli. Además serán de interés los escritos de Ana Camblong con respecto a la noción de *umbral semiótico* en Misiones.

Nuestros trabajos de análisis del discurso estarán guiados por los aportes de referentes ineludibles de la disciplina: Marc Angenot y sus propuestas sobre el Discurso Social, algunos conceptos básicos del análisis discursivo de la enunciación de Dominique Maingueneau y las propuestas teórico-metodológicas de la escuela de Campinas con Eduardo Guimarães y Eni Orlandi, mientras que la aproximación que haremos a la obra de Amable en tanto obra literaria contará con el apoyo teórico de pensadores como Paul Ricoeur o Maurice Blanchot.

En lo referido a los autores territoriales misioneros, recurriremos a los informes finales de los proyectos de investigación en los que participamos y al trabajo pionero de su directora, Carmen Santander sobre Marcial Toledo.

Por otra parte, otros pensadores proporcionarán recorridos teórico-filosófico-metodológicos proponiendo tanto puntos de partida como líneas de fuga que nos permitan una visión más abarcadora de la obra de este autor territorial no solamente en relación al territorio sino también a otros autores territoriales. Estos pensadores provienen de diversas escuelas, disciplinas y formas de trabajo intelectual pero su indudable importancia en el análisis semiótico, cultural y literario justifica su mera invocación. Por ello, mencionaremos, en primer lugar, los trabajos del pensador francés Giles Deleuze (y en algunas ocasiones con Félix Guattari) en la disposición de varios conceptos de análisis valiosísimos, los cuales procuraremos reinterpretar, o sugerir zonas de proximidad, para incorporarlos a nuestra propuesta teórica desde una lectura más ajustada a los procesos discursivos que analizaremos. Además de

*desterritorialización, devenir, rizoma, etc.* otros como *literatura menor, micropolítica* o *flujos moleculares* serán de vital importancia para nuestro análisis. Así también buena parte de los estudios acerca del conocimiento y los dispositivos del poder de Foucault o las propuestas de Barthes diseminadas en diferentes libros y ensayos nos brindarán un sólido andamiaje para la comprensión de determinados acontecimientos semióticos y discursivos. Además, no dejaremos de recurrir a Mijail Bajtin y su círculo, cuyas definiciones sobre enunciación, dialogismo, polifonía o ideología componen las bases mismas de nuestra formación académica.



## **1. RASGOS DE LITERATURA MINORITARIA**

### **1.1 Literatura menor: un dispositivo de análisis**

Muchas veces se asocia la noción de política con simpatías y/o antipatías partidarias, posicionamientos ideológicos identificables con algunas palabras terminadas en “ismo”. Cuando se habla de política en literatura (u otras prácticas donde el uso del lenguaje es protagónico) la tendencia más inmediata suele ser la de distinguir entre escritores (o intelectuales) “comprometidos” y escritores “monopolizados”, o cualquiera de las variantes de ambos. Tanto Maurice Blanchot (1993), y Roland Barthes (1984) como Deleuze y Guattari han expuesto de manera convincente que lo político de la literatura no puede atribuirse al compromiso y la voluntad de un escritor. Para el primero, la unión de política y literatura es un contrasentido ya que la literatura es la negación del mundo, mientras que la política consiste, por definición, en intervenir y actuar en ese mundo que la literatura niega; para el segundo, una literatura que se oponga a los usos del lenguaje común es posible pero existe siempre la posibilidad de que la misma cultura mayoritaria absorba esas prácticas novedosas volviéndolas tolerables para el consumo público; es decir, la posibilidad de una literatura revolucionaria es bastante remota. Finalmente, Deleuze y Guattari opinan que hay una literatura que de por sí es política y posee condiciones revolucionarias. Este tipo de literatura no tiene que ver con el compromiso de los sujetos individuales sino con las situaciones de desplazamiento, desarraigo y reubicación de determinados colectivos que se ven forzados a reestablecerse en un territorio en el que representan una minoría (étnica, lingüística, etc.).

Posiblemente las visiones de Barthes y Blanchot estén determinadas por la idea de que todo proceder político esté vinculado al deseo y la lucha de un sector por obtener un espacio de poder desde el cual contribuir o revertir una situación social particular. Sin

embargo, la postura de Deleuze y Guattari nos resulta más fructífera ya que ellos plantean lo político de la literatura no como una elección o decisión de individuos o grupos sino como el resultado de una situación de diáspora, del inevitable trabajo del lenguaje por la ineludible necesidad de hablar, de escribir y de inscribir las identidades colectivas en ese ejercicio.

Nos interesa este planteamiento pues nuestro objetivo es analizar derivaciones de procesos de desterritorialización y reterritorialización en la narrativa de Amable. Acudimos a las consideraciones acerca de lo que Deleuze y Guattari denominan *literaturas menores* pues hemos reconocido tanto en la literatura de Amable como en el territorio en el que éste se afincó, una serie de características que coinciden con algunos conceptos expuestos en el libro *Kafka. Por una literatura menor* (2003).

## **1.2 El registro de un devenir**

La Misiones de los primeros años de afincamiento de Amable era un territorio marcadamente movedizo, ya que habían llegado a ella inmigrantes europeos pero también personas del interior de la propia Argentina (carácter migratorio que trataremos con mayor detalle en el quinto capítulo de este trabajo). A ello habría que sumar el constante vaivén de habitantes del Paraguay y del Brasil que sin establecerse necesariamente mantenían contacto fluido con la población argentina atravesando las fronteras por motivos familiares, comerciales o laborales. Diásporas diversas, nomadismo laboral, lenguajes y dialectos variados configuraron no ya un *paisaje étnico* (Appadurai, 2001: 31) sino un territorio intercultural cuya identidad territorial estaba siendo construida entre los mandatos (y abandonos) del Estado-Nación que lo regían jurídicamente; la ausencia de tradiciones literarias y una comunidad nutrida por familias que habían sido despojadas de su lugar de origen. De esos elementos se habría nutrido la narrativa de Hugo Amable.

Para iniciar esta parte del trabajo, transcribiremos un texto de Hugo Amable que, como observaremos más abajo, funciona como auto-presentación:

### **Yo me presento**

Mi oficio es escribir. Lo es desde hace muchos años. Como escritor, me aplico preferentemente a la narrativa; en particular, al cuento. También hago poesía (fue lo primero que hice), aunque con menos frecuencia. Otro género que me atrae -y a menudo, me absorbe- en el ensayo. En este género, mi especialidad es la lingüística, y dentro de la lingüística, la dialectología o habla regional. Pero quien se lleva todas mis predilecciones es el cuento, como digo.

También me desempeño como periodista, desde hace largo tiempo. El periodismo está íntimamente ligado a mi oficio de escritor, hasta el punto de serle subsidiario, por un lado; por el otro, el periodismo aporta a mi narrativa recursos no desdeñables. Y ambos hacen un estilo.

Soy director de LT 13 Radio Oberá desde su fundación en 1963. Por lo demás, soy corresponsal de “La Nación” de Buenos Aires, con más de 25 años de labor; motivo por el cual, dicho diario me hizo el obsequio de una medalla de oro.

Mi condición de escritor me ha hecho merecer algunos premios; pocos, porque no soy afecto a participar en concursos.

He dirigido teatro, satisfactoriamente.

Me he desempeñado en el cargo de Director General de Cultura de la Provincia de Misiones.

He sido docente, en ejercicio hasta hace unos pocos años. Enseñé en la secundaria, primero; más tarde, en el Profesorado y en la Universidad. Mi título curricular es el de Profesor de Letras, dicho en forma simple y sintética. En lo extra-curricular, las vivencias, el conocimiento y la experiencia me han conferido otros títulos, tan apreciables como aquél.

He publicado varios libros, entre los que me place citar “La mariposa de Obsidiana” (cuentos), “Las figuras del habla misionera” (ensayo), “Paisaje de luz, tierra de ensueño” (cuentos), “Los gentilicios de la Mesopotamia” (ensayo). Tengo un par de libros compartidos y se me ha incluido en algunas antologías. (Amable, 1992: 3)

Hemos extraído este texto del volumen n° 5 de la colección *Cuentos de Autores de la Región Guaraní* que incluía obras narrativas de autores argentinos, paraguayos y brasileños y que se distribuía gratuitamente junto al diario “El Territorio”, en Misiones. Cada uno de los ejemplares de esta colección se inicia con una auto-presentación (titulada “Yo me presento”) que los escritores participantes escribieron *ad hoc* (excepto en el caso de Marcial Toledo -fallecido poco menos de un año antes de esta edición- cuya presentación quedó bajo la responsabilidad de su esposa).

De esta auto-presentación queremos destacar en primer término una omisión notable: Hugo Amable no menciona su lugar de origen. Cuando recorremos los “Yo me presento” de los demás volúmenes, podemos leer que Olga Zamboni nació en Santa Ana (Misiones), Rosita Escalada Salvo en San Javier (Misiones), Alberto Szretter en Corrientes o Víctor Verón en Encarnación (Paraguay), por dar unos pocos ejemplos. Sin embargo, Amable evita este dato biográfico y esta omisión resulta significativa en muchos aspectos. Lo primero que quisiéramos mencionar es que Hugo Amable nunca negó ni mucho menos renegó de su origen entrerriano; no es un secreto que había llegado a la provincia de Misiones a fines de la década del '50, luego de graduarse como Profesor Superior de Lengua y Literatura en su ciudad natal. Sin embargo, como ya hemos anotado (Quintana, 2009), observamos en sus textos narrativos una marcada tendencia a la idea de *convertirse* en misionero, tanto en el sentido de radicarse en Misiones como *en* el de realizar una *conversión*, adoptando un nuevo sistema de valores. Esto aparece más notoriamente en los siguientes relatos: por un lado, en “Destinos” (1973) -en los que el protagonista y su compañero Meláfiro repiten con insistencia que tienen el deber de hacerse misioneros-; además, en “¡Oh, la niña!” (1980) -donde el narrador recrimina a una cordobesa que aún mantenga el fraseo propio de los de su tierra-, en “La aporteñada” (1980) -en la cual se amonesta a su protagonista por la intención de imitar el dialecto rioplatense. En estos relatos y otros, consideramos posibles marcas de reterritorialización que en buena medida explicarían tanto esa omisión del lugar de nacimiento y formación de Amable como su predilección por ambientar sus relatos en el territorio misionero.

Esa tendencia podría leerse desde la primera de sus ficciones: en el relato “Destinos”, del libro homónimo -que inaugura formalmente su narrativa- se relata la historia de un entrerriano recién llegado a Misiones que desea radicarse en la provincia,

junto a un cordobés también migrante. Luego de un tiempo, este entrerriano consigue establecerse en Ruvichá<sup>1</sup>. En el último capítulo del relato recibe un telegrama desde Paraná firmado por Melina, una muchacha de la cual había estado enamorado, urgiéndolo a que se comunicara con ella. En resumen, hacia el final del relato el protagonista se entera que Melina se había casado hacía ya algunos años y que, por otra parte, estaba bajo tratamiento psicológico por trastornos serios. El relato termina con estas palabras: “Melina, la única mujer con la que hubiera podido casarme, estaba maridada... ¡y loca! Mi destino quedaba sellado: soltería a perpetuidad.” (Amable, 1973: 82)

Este final funcionaría como un cierre, una clausura: Melina representaría el último elemento que liga al protagonista con su Paraná natal; la frase *Mi destino quedaba sellado* puede leerse también como la afirmación de la desterritorialización del personaje de su lugar de origen, la imposibilidad de recobrar ese territorio natal, de volver a él. Es destacable que después de “Destinos” solamente dos relatos muy breves se ambientan en Entre Ríos. Un gran porcentaje de la narrativa amabiliana tiene como espacio preferencial la región misionera, implícita o explícitamente. Insistiremos en la voluntad de reterritorializarse en Misiones y de *devenir misionero* que podría percibirse en muchos de los textos narrativos de Amable. Hemos visto también (Quintana, Op. Cit.) que el autor habría contribuido a la construcción de una identidad misionera tanto desde su narrativa como desde su labor como funcionario público. Amable, en el texto citado al principio, centra su presentación en su oficio, el de “escribir”, y enumera con minuciosamente los derivados de ese oficio: cuentista, poeta, ensayista, lingüista-dialectólogo, periodista, directivo de una radio, director de teatro, funcionario estatal en

---

<sup>1</sup> Ruvichá es el nombre ficcional de una localidad misionera que aparece con frecuencia en los libros de relatos de Amable y en la que se puede identificar a la Oberá real.

el área de Cultura, docente; y declara su inclinación por la confección de cuentos sin desdeñar su formación “extracurricular”: las vivencias y las experiencias.

Consideramos que la narrativa de Hugo Amable exhibe un registro de la experiencia de su devenir más que una literatura en un sentido hegemónico o convencional (y en este punto también nos explayaremos más adelante). Es decir, no negamos el carácter literario de sus cuentos ni deseamos hacer un juicio estético sobre su obra sino destacar su cualidad *molecular* (Deleuze-Guatari, 1997), su voluntad de discusión con los parámetros hegemónicos de la literatura establecida y la construcción de un imaginario estrechamente vinculado a lo identitario misionero.

Stuart Hall señala que

Aunque parecen invocar un pasado histórico con el cual continúan en correspondencia, en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de recursos de la historia, de la lengua y la cultura en el proceso de devenir, no de ser; no “quiénes somos” o “de dónde venimos”, sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y como atañe ello al modo como podríamos representarnos. Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella. Se relacionan tanto con la invención de la tradición como con la tradición misma, y nos obligan a leerlas no como una reiteración incesante sino como “lo mismo que cambia”: no el presunto retorno a las raíces sino una aceptación de nuestros derroteros. (Hall, 2003: 18)

La literatura amabiliana está formada por una diversidad de materiales derivados de un devenir constante (propio y colectivo) dentro de un territorio intercultural. Lenguajes, dialectos, experiencias, anécdotas, costumbres, alimentos, testimonios, medios de comunicación, concepciones del mundo diversas son los materiales en diferente grado de formación que están involucrados en su narrativa. Desde el libro *Destinos* (1973) hasta *La inseguridad de vivir y 20 cuentos sutiles* (1999) puede percibirse este derrotero colectivo en la búsqueda y consolidación de elementos de identificación para una sociedad caracterizada por la presencia de diásporas tanto intranacionales como extranjeras, para un colectivo caracterizado por un *haber sido* anterior

(Ricoeur, 1992: 22): haber sido alemán, cordobés, etc., por ejemplo; y el hecho de *devenir*, de convertirse en misionero.

En su “Yo me presento”, Amable asevera que su desempeño como periodista y su labor como narrador “hacen a un estilo” ya que lo primero resulta subsidiario de lo segundo. Si bien no especifica cuáles son los “recursos no desdeñables” que aporta la tarea periodística a su literatura, es posible que de allí provenga la economía de la mayoría de sus relatos: lo relevante no suele ser una trama compleja sino lo anecdótico, la observación del detalle cotidiano se antepone a una mirada macroestructural de la sociedad, la predilección por un lenguaje coloquial y directo (*pocas palabras, porque van dirigidas a un lector sencillo y sensato*, anticipa en el prólogo de su primer libro) deja poco margen a los ornamentos del lenguaje literario establecido. Ahora bien, este estilo va más allá de lo temático, de lo lexical, de lo sintáctico o de lo genérico. La narrativa de Amable abreva en diferentes géneros y subgéneros literarios, incorpora a su corpus referencias intertextuales que van desde las revistas de ciencia ficción hasta los Evangelios, pasando por Cervantes o Marshall McLuhan; experimenta con las formas narrativas y los tipos de narrador, etc. En la producción de este escritor se pondrían en evidencia múltiples cruces entre los derivados de su oficio de escribir, como así también los relacionados al territorio intercultural en el que produjo su obra, un territorio marcado por los devenires, la búsqueda de elementos identitarios y las presiones hegemónicas de un Estado que veía en Misiones tanto un territorio político en continuo riesgo como un espacio geográfico periférico.

### **1.3 Rasgos de la literatura minoritaria en la narrativa amabiliana**

Desde su provincialización en la década del '50, Misiones fue un espacio territorial en continuo movimiento, a los que las instituciones y sus funcionarios otorgaban una relativa estabilidad. La literatura de Amable sería, creemos,

representativa de esa situación de un *entre-medio* entre lo establecido y lo divergente, lo estandarizado y lo experimental, entre lo nacional y lo territorial. Se trataría de una literatura que se torna política, no en cuanto a motivaciones ideológicas sino como efecto de la desterritorialización y la reterritorialización a partir de las cuales se produce.

Deleuze y Guattari (2003), en su trabajo sobre Kafka, instalan diferenciaciones entre las *literaturas establecidas o mayores* y las *literaturas menores* y basan esta diferencia en tres rasgos. La primera de ellas es la desterritorialización de la lengua y está vinculada al hecho de que la literatura menor es la que hace una minoría en el seno de una lengua mayor. Se trataría de un uso que hace determinada comunidad en una lengua que no es la suya de origen (o en todo caso no es la que utilizan para la comunicación cotidiana), pero que les es impuesta a través de un poder hegemónico (las instituciones, la cultura mayoritaria, la burocracia, etc.). Esta lengua dominante, que los autores denominan “lengua de papel” y “lenguaje artificial”, es una lengua que, no siendo “natural” para los hablantes de determinada comunidad, obliga a los escritores a realizar una serie de desplazamientos en virtud de las imposibilidades con las que se encuentran al momento de producir: imposibilidad de no escribir puesto que la “conciencia nacional” pasa necesariamente por la literatura; imposibilidad de no escribir en la lengua “oficial” a causa de la presión de los poderes hegemónicos; y la imposibilidad de escribir en la lengua “oficial” no siendo ‘oriundo’ de ella.

Por otro lado, los autores señalan el rasgo altamente político de la literatura menor: en ella todo es político, ya que cada problema individual se conecta inmediatamente con su entorno, mientras que en las “grandes literaturas” los problemas individuales tienden a conectarse con otros problemas individuales en tanto que el medio social se mantiene como una decoración. Esta segunda característica nos lleva



directamente a la tercera de ellas: en la literatura menor todo adquiere un valor colectivo. Todo lo que el escritor hace o dice se torna político porque la literatura posee la función de enunciación colectiva, la literatura produce una solidaridad activa, no es ya la literatura de tal o cual *maestro* instituido sino la de un cuerpo social. En esta literatura no hay sujeto de enunciación sino dispositivos (o agenciamientos) colectivos de enunciación.

Deleuze y Guattari agregan, además, que en una lengua mayoritaria el escritor *menor* posee dos opciones: utilizar esa lengua haciendo una exageración artificial de sus recursos (lo que la alejaría de los sectores populares y obstaculizaría su función política) o bien, hacer un uso imperfecto de ella. El uso común del lenguaje -dicen los autores- es *extensivo* o *representativo* y se da en virtud de la distinción y complementariedad entre un sujeto de enunciación y un sujeto de enunciado. El lenguaje de la literatura menor, por su parte, desarrolla *tensores* o *intensivos* que evidencian las tensiones internas en el uso de una lengua y que hacen que el lenguaje deje de ser meramente representativo y tienda a sus extremos o sus límites. Es decir, la literatura menor no sería aquella que intenta ‘mostrar’ algo representándolo a través del lenguaje, sino aquella que está en constante devenir, cuyo uso de la lengua mayor no está acotada por las convenciones léxicas o gramaticales. Por ello también, los autores proponen otra diferencia entre las literaturas mayor y menor: la primera va del contenido a la expresión, o sea, dado tal contenido busca la mejor manera de expresarlo. La literatura menor procede a la inversa: primero enuncia y luego concibe, porque mediante la expresión marca las rupturas y rompe con las formas, para así reconstruir el contenido que estará necesariamente en ruptura con el orden de las cosas.

Deleuze y Guattari exponen, en síntesis, que la desterritorialización de la lengua tiene su origen en tres imposibilidades: 1) imposibilidad de no escribir, pues la literatura

determina las coordenadas identitarias de un escritor en relación a la colectividad con la que convive, 2) imposibilidad de no escribir en la lengua hegemónica por la presión de la propia centralidad de esta lengua y 3) la imposibilidad de escribir en esa lengua hegemónica de manera eficiente porque para él es una lengua adquirida artificial y forzosamente, aprendida en segundo término.

En “Yo me presento”, lo primero que Amable da a conocer en una oración breve y categórica es: *Mi oficio es escribir*. No se define por un origen (“Yo nací en...”) o un predicativo (“Yo soy...”). La práctica de la escritura es la primera referencia que brinda a los lectores acerca de sí mismo. Lo demás (periodismo, docencia, premios, etc.) se desprenden de la actividad de escribir. Además, Amable admite su predilección por la narrativa (y su obra publicada no lo desmiente) y su pertenencia a determinadas instituciones por las cuales el Estado instauro su poder regulatorio y legitimante (educativas, comunicacionales, editoriales, etc.). Amable, habría iniciado un proceso de reterritorialización en Misiones, un territorio caracterizado por la confluencia de múltiples y diversas culturas, tanto las migrantes como las de contacto permanente por la vecindad geográfica (paraguayas y brasileñas). En varios pasajes de sus libros de relatos, el autor da cuenta de que el lugar en que se había afincado carecía de tradiciones y la sociedad existente era una sociedad en formación, compuesta mayormente por extranjeros y migrantes que buscaban establecerse en la joven provincia de Misiones. Su literatura, entonces, sería una literatura de reterritorialización en la que una lengua mayoritaria era impuesta por el Estado-nación para regular tanto a las masas migratorias provenientes de Europa y Asia como así también para debilitar el fuerte sustrato del portugués que dominaba buena parte de la frontera de Misiones con Brasil (Cf. Amable: 1983, 24-27), mantener a raya los modismos del sustrato guaraní y en buena medida dar homogeneidad a las formas dialectales. Hugo Amable probablemente se haya

enfrentado a estas tres imposibilidades mencionadas por Deleuze y Guattari: 1) no podía no escribir, porque la escritura lo definía o él se definía a través de ella; 2) no podía no escribir en la lengua mayoritaria, el castellano, por pertenecer a una provincia argentina y por ser funcionario de sus instituciones.

Llegamos ahora a un lugar arduo en nuestro análisis, porque debemos responder a la tercera imposibilidad: Hugo Amable, ¿no podía escribir en la lengua mayoritaria que era su propia lengua materna, el castellano? Hay al menos dos lecturas posibles en este punto: una en la que podemos interpretar lo lingüístico no estrictamente como lengua nacional sino en su aspecto dialectal y la otra en la que podemos interpretar la noción de lenguaje en el sentido general de sistema de signos convencionales.

Atendiendo a la primera posibilidad, citaremos nuevamente las palabras de Hugo Amable, en esa ocasión extraídas de su libro *Las figuras del habla misionera*:

- 1) no soy misionero nato;
  - 2) al afincarme en estas comarcas, mi espíritu fue requerido por una modalidad lingüística diferente de la que le fuera habitual hasta entonces;
  - 3) en respuesta a tal requerimiento, anoté peculiaridades, hice comparaciones y comencé a preocuparme por el **habla misionera**;...
- (Amable, 1980: 9. El destacado es nuestro.)

Según hemos observado, el proceso de reterritorialización en Hugo Amable podría observarse en el notorio esmero que habría puesto en la comprensión y puesta en práctica del dialecto regional misionero, en el cual convivían palabras de orígenes diversos y hasta misteriosos (como en los casos de ‘pichado’ y ‘argel’<sup>2</sup>). El desafío para este escritor no era la lengua mayoritaria del Estado-nación, sino la articulación de ésta con el dialecto regional pues era la variedad utilizada predominantemente para la comunicación cotidiana. Recordemos que entre las década del ’60 y del ’90 Misiones era una provincia principalmente rural, los medios de comunicación eran escasos, la

---

<sup>2</sup> Para las palabras propias del dialecto misionero se anexará al final de este trabajo un Glosario de expresiones.

mayoría de los caminos que conectaban a las poblaciones no estaban asfaltados y la educación formal no siempre se completaba a causa de la necesidad de los jóvenes de ayudar en la economía familiar (y aún hoy, en lo más íntimo de la provincia estas condiciones apenas han variado). De manera que la reterritorialización, el devenir misionero de Amable estaría relacionado con ese aprendizaje de una “modalidad lingüística” que era ajena a su dialecto de origen pero que además no era precisamente la lengua “oficial”, que él conocía y manejaba bien. En este sentido, la dificultad estribaba en lo opuesto a lo que indican Deleuze y Guattari como tercer característica de las literaturas menores: Amable hubiese podido crear una literatura desde la lengua mayoritaria, pero como se observa en el fragmento citado, su interés estaría puesto en el aprendizaje de lo dialectal, de los usos cotidianos de la lengua comunitaria. Es decir, en cierta manera habría una intención de enunciar no desde el lenguaje establecido de la Nación sino desde un lugar más cercano a lo colectivo de esas minorías que poblaban la Misiones de entonces.

La otra lectura posible de esta “imposibilidad” se relaciona no ya con la lengua mayoritaria sino con los subgéneros literarios como sistemas sígnicos estandarizados por la literatura mayoritaria. La literatura como práctica de lenguaje codificada y regimentada puede asociarse, parafraseando a Deleuze y Guattari, a una práctica *ajena a las masas, como un “lenguaje de papel” o artificial*. Al escritor le quedan entonces dos opciones, aseguran Deleuze y Guattari: exagerar artificialmente los recursos del código impuesto o de modo inverso, aumentar la distancia de la desterritorialización a fuerza de sobriedad, “llegar a una expresión perfecta y no formada, una expresión material intensa”. Cuando leemos los relatos de Amable observamos en muchos casos la posibilidad de esta segunda opción: novelas que no son estrictamente novelas, cuentos policiales que carecen de intriga, relatos de desarrollo impreciso, narradores que se

desdibujan, etc. Como especialista formado, Amable conocería seguramente las normativas de una literatura mayoritaria, sin embargo es posible que fuera consciente, como docente, como periodista, como comunicador y en su devenir como misionero, que su escritura no estaba destinada a los lectores mayoritarios, sino a aquellos que estaban, como él y junto a él, desterritorializados. Por lo dicho, la literatura de Amable sería una literatura de rasgos intensivos, es decir, una práctica que constantemente está manifestando las tensiones generadas por la deterritorialización.

El siguiente rasgo característico de las literaturas menores es su carácter eminentemente político:

En las “grandes literaturas”, por el contrario, el *problema individual* (familiar, conyugal, etcétera) tiende a unirse con otros problemas no menos individuales, dejando el medio social como una especie de ambiente o de trasfondo (...) La literatura menor es completamente diferente: su espacio reducido hace que cada problema individual se conecte de inmediato con la política. El problema individual se vuelve entonces tanto más necesario, indispensable, agrandado en el microscopio, cuanto que es un problema muy distinto en el que se remueve en su interior... (Deleuze-Guattari: 2003, 29)

Como mencionamos en algún momento de este trabajo, los relatos de Amable no se destacan por la exposición de argumentos notables o referencias de tono sociológico. Es posible citar cualquier relato en que lo significativo no sea más que un detalle, una anécdota, un malentendido por el cual podemos ser testigos de algo vinculado a algún aspecto la vida cotidiana o de la idiosincrasia misionera. En “¡Oh, la niña!” no interesa tanto el relato de una cordobesa que confunde una lombriz con una serpiente como el conjunto de preceptos que hacen a un auténtico misionero; “Los cuadros” es más una observación sobre el conflicto entre ‘gringos’ y criollos que el relato de un hecho concreto; “La guaina” introduce el tema y el vocabulario de cierta creencia popular (el payé) con la excusa del enamoramiento de un incrédulo, “Tres hombres de negro y una mujer” es un cuento cuya temática abrevia en la literatura pseudocientífica

más divulgada sobre extraterrestres. Es decir, los relatos de Amable recorren repertorios tópicos diversos, relacionados con su colectividad (la misionera) y el derrotero de su constitución: las supersticiones y creencias, los usos dialectales, las instituciones y su aparato burocrático, las fundaciones, los vínculos y tensiones entre el “interior” y la “capital”, el valor de ciertos elementos del progreso (el teléfono, el automóvil), el comercio, la actividad agropecuaria, etc.

El tercer aspecto de las literaturas menores, según Deleuze y Guattari es que en ellas todo se torna político. Esta característica se enlaza a la anterior en cuanto a su vinculación con lo colectivo ya que la literatura menor no es la literatura de *maestros*, de individuos, de sujetos de enunciación, sino que hay agenciamientos de enunciación, es decir, multiplicidades que provienen del exterior, del cuerpo social y que intervienen en los relatos. Estas multiplicidades serían las que, en buena medida, configuran la narrativa amabiliana. Tal vez el relato que mejor ilustre esta afirmación sea “Cartas y publicaciones” porque allí el dispositivo colectivo está presente como estrategia narrativa: no hay un narrador sino que el relato es una construcción polifónica en la que no interviene la mediación de un sujeto de enunciación establecido por la institución literaria, sino que la enunciación aparece como resultado los vínculos cotidianos entre los personajes. Otro relato de esta índole podría ser “La inseguridad de vivir”, en el que leemos:

No hay aquí narrador habiente; pero alguien narra. Alguien que sabe, se entera, recopila, transcribe. (p. 23);  
...era imprescindible que conociera lo elaborado por los narradores de los espacios precedentes. De donde resulta una posta de narradores (...) Noto que en los otros narradores existen imprecisiones de tiempo, edades y lugares geográficos. Sus motivos habrán tenido (...) Observo, asimismo, que hay semejanza de estilos entre uno y otro narrador. (1999: 31)

Si bien hemos utilizado como muestra dos relatos en los que el dispositivo de enunciación colectiva resulta evidente ya que es puesto en discurso por su autor como

un artilugio narrativo, ello no significa que este dispositivo se reduzca a una forma experimental de narración. Este agenciamiento colectivo de enunciación podría observarse, como señalamos más arriba, en los repertorios tópicos que aparecen constantemente en la narrativa de Hugo Amable y que están estrechamente ligados a la vida cotidiana de los misioneros y a sus configuraciones identitarias.

Por lo dicho, la obra narrativa de Hugo Wenceslao Amable posee características muy particulares; y observada desde los cánones de la literatura establecida se la podría considerar como una literatura que acaso no adhiriera a sus regulaciones. Estas peculiaridades podrían ser resultantes de un proceso de desterritorialización y reterritorialización que conlleva el hecho de emigrar de la tierra natal para establecerse en un territorio diferente, de cualidades distintas tanto en sus configuraciones identitarias cuanto en lo referente a los modismos dialectales. El nuevo territorio de este escritor era ciertamente un territorio de continuo flujo, en el que todo (tanto la sociedad como las instituciones y los medios de comunicación) estaba en formación. Por otra parte, esta sociedad en vías de desarrollo era también una sociedad compuesta por otros grupos de diversa procedencia y también desterritorializados: los inmigrantes, principalmente, de Europa, exiliados de sus tierras como consecuencia de los conflictos bélicos; los que provenían de otras provincias argentinas en búsqueda de mejores horizontes que los que ofrecían las grandes urbes o acaso por cuestiones de naturaleza política. A ellos habría que sumar el tránsito constante de quienes sin estar necesariamente desterritorializados formaban parte del mismo flujo fronterizo y movedizo: habitantes del Paraguay y el Brasil.

#### **1.4 Una literatura de reterritorialización**

Hugo Amable se autodefinía en el ejercicio de la palabra; a través de la escritura, Amable habría dejado marcas de sus procesos de su reterritorialización en Misiones,

tanto como escritor de literatura cuanto como escritor-funcionario. La presencia de su libro *Las figuras del habla misionera* así parece atestiguarlo, ya que en él el propio ensayista corrobora que el origen de ese trabajo dialectológico se correspondía con las inquietudes que esa “modalidad lingüística diferente” le habría generado apenas afincado en la tierra que adoptaría luego como propia. Esas marcas a las que hacemos referencia bien pueden observarse en sus textos periodísticos (por ejemplos un artículo titulado “El portuñol” acerca de la problemática de la influencia del portugués en la zona misionera lindante con el Brasil y un texto acerca de la ‘sopa paraguaya’ aparecidos en dos números de la revista *Fundación* en 1980) o ensayísticos. En estos textos, de estilo a la vez sobrio y cordial, el proceso reteritorializante podría notarse en las temáticas relacionadas a los usos y costumbres misioneros. A la vez, el carácter solidificado y regido con convenciones genéricas específicas de los ámbitos de producción de estos escritos (el periodismo, la academia) lo ubicaría como un sujeto de enunciados, regularían su lugar del decir, legitimándolo.

Por otro lado, su narrativa también acude a los mismos repertorios tópicos y en el mismo territorio intercultural; sin embargo la naturaleza del texto literario probablemente le concediera mayor autonomía como enunciador de un discurso en devenir y mayores recursos para trazar líneas de fuga desde el terreno de la ficción.

Deleuze asevera, por un lado, que

la literatura está más bien del lado de lo informe, o de lo inacabado (...) Escribir es un asunto de devenir, siempre inacabado, siempre en vías de hacerse (...) La escritura es inseparable del devenir... (Deleuze, 1996: 13)

Mientras que por otro asegura que *devenir*

no es alcanzar una forma sino encontrar la zona de cercanía o de indiferenciación (...) ni pasos imprecisos ni generales, sino imprevistos, no-preexistentes (...) El devenir es siempre “entre” o “en medio”...” (Deleuze, 1996: 14).



La narrativa de Amable sería una narrativa en la que se reconocen algunos rasgos y requerimientos de la literatura establecida pero no se deja encasillar con demasiada facilidad. Se puede decir que “La mariposa de Obsidiana” o “La carta predatada” son cuentos policiales pero no sería falaz sostener que no lo son del todo; se podría hablar de *realismo* en “Andrés” o en “La curiyú” o de *novela corta* en el caso de “Destinos”, pero no sin dejar espacio a la discusión de estas afirmaciones. Estos textos, como la gran mayoría de la producción amabiliana, se caracterizan por ubicarse “entre” géneros y entre tradiciones, cuando no por ser un ejercicio de lo inacabado.

Se trata, en resumen, de una narrativa que comparte los rasgos del territorio en que fue concebida; es una literatura de reterritorialización, fronteriza, periférica, alejada de las literaturas establecidas. Su legitimidad no proviene de un poder político hegemónico sino de su carácter colectivo e intercultural así como su identidad no proviene de un azar geográfico sino de la construcción de un territorio y de un imaginario.

## **2. EL HUMOR, LA RIDICULIZACIÓN Y LA CENSURA**

### **2.1 El humor: una postura política**

Como observamos en el capítulo anterior, la narrativa de Hugo Amable asume un carácter político en tanto se vincula a la colectividad en la que se genera. Naturalmente, lo político, desde este punto de vista, puede tener numerosas variaciones y combinaciones: recurrencia de tópicos, dispositivos narrativos y discursivos, etc. En este sentido, una de las características de los textos de Hugo Amable –y no solamente de su narrativa- es cierto sentido del humor que éstos presentan. En general, su producción carece de solemnidad, a excepción de algunos relatos en los que la ambientación exige cierto matiz lóbrego, como es habitual en los cuentos de temática sobrenatural; aun así, sus textos son más bien amenos -en general-, en virtud de un estilo literario para nada ampuloso. Este carácter nos ha llamado la atención desde los inicios de nuestras observaciones y es por ello que hemos decidido indagar en los usos del humor que pueden aparecer en nuestro corpus de trabajo.

Hay que advertir que Hugo Amable no era un humorista ni sus textos pueden calificarse de humorísticos; sin embargo, se observa en ellos la presencia de cierto carácter que permite al lector, cuando menos, la sonrisa. Esto no se observa en cada una de sus producciones pero en algunos relatos sí puede identificarse cierta recurrencia al humor que culmina en ese efecto perlocutivo que es la risa o alguna de sus variantes.

Observaremos que cierto registro humorístico por parte de Amable no responde solamente a un estilo individual o al mero ejercicio humano de la gracia o el chiste, sino que podría poseer una orientación discursiva determinada por una postura política (en un amplio sentido del término) en la que no quedaría fuera lo colectivo. Nuestra intención en este apartado es identificar en algunos cuentos de Hugo Amable esa orientación discursiva.

Junto a Ana Flores y Jesús Ibáñez (cf. Flores, 2.000: 17), creemos que el humor es una postura política ante la Ley. La autora opina que preguntarse acerca del ejercicio del humor lleva a prever una relación de ruptura con las normas sociales, con el sometimiento a éstas. Flores toma las consideraciones de Ibáñez sobre los posicionamientos ante la Ley que asumen los sujetos de las actuales democracias. El autor asevera que hay cuatro posicionamientos identificables: primero, el converso (que acepta, acata la Ley); en segundo lugar, el perverso (que se opone a la Ley). Luego le siguen dos posiciones que cuestionan la Ley: la subversiva que es una pregunta a la pregunta y el humor, que es una pregunta a la respuesta.

Para Ibáñez el humor no es ni revolucionario ni conservador, no pretende desalojar al poder ni tomarlo, sino cuestionar los efectos del poder y no al poder mismo. Por ello, asevera Flores, se puede indagar las respuestas a la Ley desde las políticas del humor según diferentes relaciones: con los géneros discursivos, con las posiciones enunciativas, con la construcción-deconstrucción de subjetividades y/o con los ejes del saber.

En lo que sigue, tomaremos la sugerencia metodológica de Ana Flores procurando establecer una relación entre la narrativa de Amable, sus rasgos humorísticos y la construcción ‘del otro’ o ‘desde’ el otro.

Estas lecturas guiarán nuestra indagación, así como otras que iremos mencionando oportunamente.

## **2.2 El humor, la ridiculización y la censura**

Hugo Amable no desarrolló un discurso humorístico. Sin embargo, en algunos de sus relatos la presencia del humor es evidente ya que, como afirma Flores, reconocemos esta presencia por “el efecto perlocutivo de la risa o la sonrisa” (Flores, 2.000: 19). Considerando que el humor es un instrumento que no puede ser apolítico ni carente de

postura nos interesa examinar esos relatos en donde aparece lo humorístico con el fin de reconocer el por qué Amable resuelve aplicarlo en ciertas clases de cuentos y no en otras, cuáles temáticas son regulares, cuál es la postura en relación a los mecanismos de poder y a la Ley, etc.

Ya hemos mencionado en otras oportunidades (Quintana, Op. Cit.) que Hugo Amable muestra una evidente predilección por el género anecdótico: es decir, el relato breve de un hecho inesperado y cómico en un ambiente cotidiano. Además, el autor era docente por lo que conocería el valor de la anécdota como herramienta pedagógica. Tal vez uno de sus cuentos más peculiares sea “La aporteñada”. Éste comienza con una descripción de Folia, su protagonista, que roza lo grotesco:

Folia provenía de una pequeña localidad del interior: más exactamente, de los alrededores de una pequeña localidad del interior. Decía “¿ah?” con la boca abierta (...) comía reviro y andaba “argela-a” cuando los candidatos o posibles candidatos no miraban “por ella”. Y a propósito de “ella” ni que decir que fonaba **elles** a lo castizo de ejemplar prosodia. (Amable, 1.980: 41. Destacado del autor)

Amable, expone así los rasgos de Folia y mediante esta exposición no solamente presenta a su personaje sino que empieza a construir un “otro” poniendo especial énfasis en los aspectos lingüísticos de su personaje. Los vocablos entre comillas son de uso común en Misiones: ‘argela-a’ es la transcripción de la oralidad de la locución ‘argelada’, adjetivo cuyo origen se desconoce y que puede significar indignada, enfadada o decepcionada. Mientras que ‘por ella’ es una construcción no escolarizada del objeto directo -muy habitual en Paraguay- y se utiliza en vez de ‘a ella’. También el sonido suave de las *elles* es propio de los nativos misioneros y contrasta notoriamente con el yeísmo de la mayoría de las provincias argentinas, en especial el de la zona rioplatense. Estas particularidades lingüísticas unidas a la marginalidad (los alrededores de un pueblo del interior) y a la mención que Folia “comía reviro” (ese alimento tan

asociado a las clases populares en Misiones) proponen un peculiar perfil de la protagonista. Si bien ese marco y ese personaje pueden considerarse propios de ciertas zonas de la provincia, advertimos la intencionalidad del narrador al acentuar estas características.

Luego el narrador cuenta que, como muchas personas de su condición, Folia vivió en Buenos Aires, trabajó de doméstica, y:

se mimetizó. Sintióse cautivada por el prestigio de la Capital, y se rindió a sus encantos como muchos otros provincianos; lo cual quiere decir que refinó la rusticidad de su carácter y aprendió modales (...) hasta llegó a suavizar su voz, a endulzarla. Moduló con sutileza; articuló con exageración. Pronunció y entonó a lo porteño (...) y fue yeísta como el más pintado (...) fonaba **eyes** hasta por lujo. (Amable, Op. Cit: 41. El destacado es del autor)

Y luego Folia volvió a su pueblo, pero volvió *aportañada*, es decir, no solamente con el acento rioplatense contagiado, sino aprendido y practicado con notable esmero, especialmente en lo tocante a la pronunciación de las ‘ll’; tan es así que los asistentes a un bar la ven llegar preocupada preguntando si alguien había visto una ‘gayina caniyuda’, a lo cual prosiguieron risotadas de los compoblanos, lo que hace acotar al narrador, con ironía: “No la comprendían. El pueblo era muy chico para *eya*.”

El relato culmina cuando Folia aparece en una reunión social, con cierta demora (porque ella “*suponía que hacerse esperar era de buen gusto*”, acota nuevamente el narrador), ocasión en la que su novio –a quien conoció ‘*ayí*’, en la oficina donde había conseguido un puesto, según el narrador- la presentaría en sociedad. La aportañada Folia se disculpó con las siguientes palabras: “Perdonen –estriduló más que dijo-. Anduve tan apurada que no me dio por ir a dejar el **portafoyo**.” (Amable, 1978: 43)

Folia no nota su error, aunque sí lo advierten los asistentes a la reunión y su novio, que acaba por abandonarla a causa de estas superficialidades.

En “La aporteñada” las sugerencias humorísticas se perciben por medio de las acotaciones irónicas que introduce el narrador. Si bien éste no recurre a la caricatura de un tipo particular de habitantes de la provincia, acentúa el desempeño lingüístico de su protagonista y la relación de ésta con su contexto socio-económico. Es decir, el autor construye el personaje “desde otro”, desde la posición enunciativa del otro, toma distancia con respecto a un personaje cuya voluntad manifiesta es desplazar su dialecto nativo con sus peculiaridades y presumir maneras capitalinas. Ese lugar del “otro” podría leerse como el de quien se distancia para someter a juicio algo que interpreta como una actitud despreciativa hacia la propia identidad, la cual está ligada a costumbres tanto alimenticias (*comía reviro*) como características dialectales (*fonaba elles*).

Vayamos ahora a otro relato. Se trata de “La Geopolítica”, cuento que se ambienta en el año ’83. La democracia se había restituido en el país y las agrupaciones políticas comenzaban a moverse nuevamente. La protagonista es aquí Josefa, una puntera política del -ficticio- barrio Mboyeré (voz guaraní que significa *mezcolanza*, lo cual ya nos previene del tono que adquirirá el relato). Josefa cumplía eficazmente sus funciones y tenía por ello cierto prestigio en el barrio. Será útil aquí observar cómo el narrador construye esa alteridad:

...había una dirigente de muchos y variados recursos. Puntera insustituible. Con ella, el partido aseguraba su predominio en el barrio. Sin ella, todo era inseguro, problemático. Se llamaba Josefa y le decían “la Jefa”, **aprovechando inconcientemente el juego de aliteración y semántica** que se da entre uno y otro vocablo.

En los años de veda político-social, impuesta por el régimen anterior (...) “la Jefa” había meditado mucho sobre lo que sería su actuación cuando se volviera a la normalidad. En primer lugar, dejaría de ser “la Jefa” para **proyectarse (*proyectarse decía siempre el dirigente máximo*), hacia un futuro de grandeza (...)** Razón de más para **proyectarse (otra vez el verbo mágico) hacia la cumbre** en alas de una nueva jerarquía... (Los destacados son nuestros) (Amable, 1985: 52. Destacados nuestros)

Hemos de llamar la atención sobre los pasajes que subrayamos en la cita. Como en el caso anterior hay una situación marginal (el barrio y su sugestivo nombre), un interés del personaje por sobresalir, diferenciarse ('futuro de grandeza' y 'hacia la cumbre en alas de una nueva jerarquía') y un interés del narrador por destacar algo de índole verbal: el hecho de 'proyectarse' no sólo como acción de progreso sino como verbo utilizado por el 'dirigente máximo', el juego entre 'Josefa' y 'la Jefa' provisto 'inconscientemente' por los habitantes del barrio (o sea, por quienes ignoraban que la ocurrencia del apelativo tuviera una explicación académica, haciendo contraste desde una enunciación erudita con el comentario técnico del narrador acerca del 'juego de aliteración semántica').

Según el relato, Josefa escuchó por primera vez el término *geopolítica* en unas conferencias acerca de la Cuenca del Plata, la soberanía y las represas brasileñas. "*Nada mejor que adoptarlo para dar a entender que había sobrepasado el nivel de simple dirigente política, y que su categoría era ya continental...*", comenta no sin sarcasmo el narrador.

Así que Josefa aprovechó la oportunidad de una importante asamblea partidaria. La presentó ante el auditorio su auxiliar, con las siguientes palabras: "La que hasta ahora, y con sobrados méritos, ha sido nuestra jefa, asciende de aquí en más, y para siempre, a la categoría sublime de Geopolítica".

El relato culmina así:

...hinchida de gloria y honor (...) Usó de la palabra, agradeció conmovida, y dijo solemne: -Como Geopolítica, les prometo...

A partir de ese día entró en el santoral. (Op. Cit.:53)

En esta narración, ni la protagonista ni su ayudante advierten el ridículo al que los expone su ignorancia.

Entre las protagonistas de *La aporteñada* y *La geopolítica*, y sus narradores observamos las siguientes similitudes: a) la procedencia social humilde de ambas protagonistas; b) la necesidad de ellas de destacar su diferencia con respecto del resto de sus vecinos (Folia se había ‘refinado’ en Buenos Aires, Josefa pretendía ser líder político); c) la ignorancia lingüística de ambas que las lleva a protagonizar, cuando menos, una anécdota; d) la postura irónica del narrador con respecto a los personajes; y e) la exposición de conocimientos académicos y la utilización de tecnicismos por parte del narrador.

Pasemos ahora a la inspección del cuento *Las Cunetas*, el cual comienza de esta manera:

Se vivía una situación particular. Y Hermógenes estaba en la pomada. De allí que cuando su jefe ausente le escribiera aquella carta tan importante, él se aplicara a leerla con detenimiento para su mejor y más fiel interpretación. “Debemos colaborar con abnegación e inteligencia”, le decía, “y prestar atención a lo que sucede en nuestro ámbito. En lo concerniente nuestra labor específica, le recomiendo un estricto contralor de las cunetas.” Cuentas era lo que el jefe pensó, quiso y creyó escribir. Si hubiese tenido la precaución de releer la carta hubiera advertido la metátesis que cometiera en su apresurado tipeo. (Amable, 1978: 107-110)

Hermógenes, en su ingenuidad tomó la carta literalmente, en vez de dudar con inteligencia de esas palabras, ya que los asuntos viales no se relacionaban a su labor específica. Aquí el personaje, aunque estaba “en la pomada” -expresión popular ya en desuso que solía significar que alguien estaba en una posición importante- se tomó la tarea encomendada con una responsabilidad exagerada, pero no precisamente por soberbia sino por falta de intuición. Con una dedicación férrea controló a la empresa constructora, cuyos obreros pensaron que se trataba de un ingeniero, hasta que descubrieron que no lo era y la empresa inició un juicio a él y al Municipio, por la involuntaria simulación. Luego el malentendido quedó aclarado, pero Hermógenes quedó desacreditado ante todos, especialmente ante su jefe.



He aquí nuevamente la construcción de un personaje cuyo rasgo humorístico parece ser una ausencia de inteligente suspicacia ante una evidente ‘metátesis’, es decir, nuevamente una ignorancia lingüística.

Otro personaje perteneciente a la burocracia municipal es Bronislao, protagonista del cuento “No se encuadra en el ítem”. En este relato, luego de una inundación había que conseguir un bote para poder desenredar los cables telefónicos de los árboles. El narrador nos describe los vaivenes de la burocracia de este modo:

El pedido subió y bajó dos veces por el escalafón administrativo de la vialidad. La burocracia entró en combustión. (...) Se enviaron notas y providencias hacia una y otra parte (...) se comisionaron inspectores para constatar el hecho (...) no quedó otro camino que dar respuesta al pedido. Rechazarlo hubiérase tomado como una negativa a colaborar (...) Darle curso era meterse en tremendo lío (...) El expediente iba y venía engordando en cada vuelta con las ambigüedades e indefiniciones del estilo. (Op. Cit: 40)

Bronislao, “tan lerdo en otros casos”, según el irónico narrador, pone coto a este devenir pseudo-kafkiano. El narrador nos lo cuenta así:

Tomó el expediente, lo alzó, y golpeando con él de plano sobre la superficie de su escritorio, exclamó (...) – ¡Lo que hay que hacer aquí es cortar por lo sano! “No se encuadra en el ítem”, ¡y se acabó!  
Fue la frase ritual que puso fin a tanto devaneo burocrático. (Op. Cit: 41)

Finalmente, un último ejemplo breve, lo tomamos del cuento “Cartas y publicaciones”. En este texto, Olga y Raquel, dos amigas jóvenes, se intercambian cartas. Olga atenta contra las reglas ortográficas más elementales. Raquel también, pero en una de las de ésta leemos:

...No vení ha verme porque no te dejan Salir (...) Vos hacés lo que quedarás, a Mí no se me importa.  
Después vamos a charlar personalte. No es que no me guste escribir (...) A propósito, escribir es con **be** larga, no sé cómo acés para tener tan mala ortografía. Chau. Te abraza. Raquel. (Amable, 1978: 92)

Nos preguntamos entonces ¿qué vincula a estos relatos? En principio, sus personajes poseen características similares: los identificamos en su cotidianeidad,

pertenecen a una determinada franja socio-económica, y quedan en ridículo por los yerros en los que caen debido a una ignorancia petulante. Además, se observa una actitud de distanciamiento de Amable con respecto a sus personajes, a través de la construcción burlona del “otro”.

### **2.3 La censura micropolítica**

Jolles, citado por Ana Flores (Flores, Op. Cit: 75), considera que la censura da origen a la burla. No consideramos que la intención de Amable sea ridiculizar una determinada franja social, sino que censura ciertas actitudes sociales que algunos de estos personajes tienen. Por lo demás, ellos no se encuentran en un contexto cualquiera: se reconoce en el lenguaje, en las descripciones, a Misiones, a lugares semi urbanos o en proceso de urbanización. Ellos pertenecen a la vida diaria, no son grandes personalidades sino simples caracteres de ese ambiente provinciano, casi rural que predominaba en Misiones al menos hasta la década del ‘90. A todos estos personajes los une una ignorancia negativa, en oposición a una ignorancia que se parezca más a la candidez, a la inocencia; no son inocentes porque su soberbia los condena a la propia ridiculez. Suponen como valores rasgos sumamente superficiales: Folia quiere parecer sofisticada imitando el acento rioplatense, Josefa utiliza erróneamente un término porque le suena importante, Hermógenes es procesado judicialmente por tomarse atribuciones que no le corresponden, Bronislao se adjudica el poder de congelar la solución de un grave problema vial, Raquel se supone en condiciones de corregir la ortografía de su amiga.

Amable censura, no a las instituciones ni a la Ley ni a los grandes ejercicios del poder, sino estas situaciones cotidianas, lo que Foucault denomina el poder transversal.

Esta forma de poder se ejerce sobre la inmediata vida cotidiana que categoriza al individuo, lo marca con el sello de su propia individualidad, lo ata a su propia identidad, impone sobre él una ley de verdad que él debe reconocer y que los demás tienen que reconocer en él. Es una forma que

transforma a los individuos en sujetos. Hay dos significaciones de la palabra sujeto: sujeto a otro por medio del control o dependencia, y sujeto a su propia identidad por una conciencia de autoconocimiento. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete. (Foucault, 1.995: 170).

Tanto Josefa como Bronislao y Hermógenes ocupan lugares funcionales dentro de la estructura cívica de su comunidad y esto no les otorga un poder concreto sino que, por ocupar esa posición, se atribuyen una jerarquía que creen recibir de las entidades públicas. En el caso de Raquel, este poder auto-atribuido lo da un supuesto conocimiento de las reglas gramaticales (aparecen aquí veladamente, el poder institucional que da la educación y una de sus disciplinas más normativas: la Gramática). En cuanto Folia, la atribución tiene un matiz geopolítico: el haber residido en Buenos Aires, el centro institucional del país.

Sin embargo, ellos detentan estas posiciones en la estructura social por algún mérito particular. Se denuncia así la arbitrariedad de los mecanismos de la democracia, de la burocracia, de las concepciones sobre la educación o sobre el centralismo porteño. En relación a esto dice Ana Flores, siguiendo a Foucault, que el discurso de humor muestra la construcción, el simulacro, la puesta en escena de la dirigencia política, de esas figuras privilegiadas y de la mezquindad de sus intereses. (cf. Flores, Op. Cit.: 31) y luego, siguiendo a Bourdieu manifiesta que el humor:

pone en evidencia la “desnaturalización” de la consagración. La **arbitrariedad** de su habilitación, es decir, de su poder. Revela a la institución, no tanto a los actores individuales, que son intercambiables como un acto de “magia social”. (Flores, Op. Cit.: 37, destacado de la autora).

En la misma página que hemos citado, leemos también que:

El capital simbólico como un poder reconocido es uno de los puntos de partida más frecuentes sobre los que se ejerce el humor: nos referimos sobre todo a las situaciones en que algún representante de la dirigencia (...) emite discursos en que se manifiesta la ausencia de condiciones sociales de “felicidad” del acto de habla, en el orden de sus efectos.

En resumen, estos cuentos de Amable involucran el humor en forma de burla censuradora, no ya de los grandes representantes de poder, sino de ciertas actitudes que la maquinaria institucional crea en las bases sociales mismas (las oficinas públicas, la escuela, la capital, la unidad básica); actitudes surgidas de una negativa unión entre ignorancia, petulancia y cierto poder (real o presumido). Ese ejercicio del poder que Deleuze y Guatari ubicaron en los intersticios de la convivencia cotidiana y les dieron el nombre de ‘micropolíticas’.

Esta postura, creemos, plantearía una crítica a una sociedad en crecimiento, como la que era Misiones en los años en que Hugo Amable produjo su obra. No en vano el registro que presentan estos relatos es el del realismo y el género con que se enuncian es la anécdota. El realismo permite la verosimilitud; la anécdota, una aproximación discursiva desde lo humorístico. Además, probablemente acude al registro realista por la tradición crítica que éste tiene desde su origen decimonónico.

Amable interpretaría estas actitudes como formas micropolíticas de corrupción; alude a situaciones conocidas (sino efectivamente ocurridas) para confrontar ejercicios de poder que se dan de manera transversal, entre amigos, vecinos o parientes, a partir de una progresiva urbanización e institucionalización. Si en otros relatos Amable contribuye con una visión positiva de Misiones desde los puntos de vista histórico, prehistórico y geográfico, lo hace utilizando otros recursos o apelando a otras especies narrativas (el fantástico, el policial, etc.). En éstos llama la atención sobre aspectos que se vinculan a la vida moderna, o a la modernización de la vida misionera, pues como expresó Baudelaire, la Modernidad introdujo la conciencia del tiempo. En esta clase de relatos Amable alude a la actualidad que le tocaba vivir cuando compuso estas piezas

narrativas. Ya no se trataba del tiempo de los jesuitas, o el de las culturas precolombinas, ni la de los precursores europeos sino de su propio cronotopo.

### **3. LO INCONCLUSO, LO INSUFICIENTE, LO DESORDENADO**

#### **3.1 Marcas formales de una literatura en construcción**

Con Deleuze y Guattari hemos visto que determinadas literaturas no mayoritarias, surgidas en comunidades en diáspora se caracterizan por el trabajo sobre materiales no formados o en proceso de formación y que el devenir se caracteriza por una situación de intersticialidad. Es decir, esas literaturas no recurren a referencialidades ya estandarizadas y aceptadas desde el punto de vista mayoritario y el proceso de devenir involucra la idea de tránsito entre dos estados, la idea de inacabamiento. En este capítulo procuraremos dar cuenta de algunos rasgos observables en la composición de los relatos que se relacionan con ese devenir colectivo en el que Amable estaba inserto y del cual su narrativa parece nutrirse.

Para ello, recordemos que Amable llegó a Misiones y se afincó en ella en el momento en que empezaba a ser, ya sin interrupciones, una provincia en crecimiento, cuando las instituciones empezaban a afianzarse y las localidades ya habían dejado de ser asentamientos poblacionales para empezar a convertirse en modestos centros urbanos con aspiraciones ciudadanas. En este contexto vivir en la provincia no era simplemente permanecer y transcurrir, sino adoptarla y dejarse adoptar, y también adaptarse a las condiciones culturales existentes. Hemos observado (Quintana, 2009) que en aquellos años posteriores a la provincialización y creciente institucionalización de Misiones no existía tanto un SER misionero como un DEVENIR misionero, a causa de que el heterogéneo origen de sus habitantes alentaba la búsqueda de ciertas regularidades que permitiesen la identificación con un espacio cultural de múltiples identidades. Habíamos observado entonces la presencia de ciertas temáticas recurrentes en la producción discursiva de Hugo Amable y de sus coetáneos que posibilitaban

ciertas pautas como marco de referencia para promover un sentimiento de pertenencia y como dispositivo de cohesión social.

Nos interesa abordar esta problemática orientando nuestra atención hacia algunos rasgos formales de la narrativa de Amable (tipos de narrador, tiempos verbales, tipologías narrativas, etc.) debido a que sus relatos, en general, presentan llamativas desviaciones o subversiones de lo que podría considerarse ‘esperable’ en el género narrativo, especialmente dentro del cuento breve.

Ese carácter a veces difuso en el entramado de muchas de las narraciones podría responder a cuestiones semióticas y discursivas que se comprenderían a la luz del contexto cultural en que fueron producidas. Es posible, creemos, que se trate de una serie de marcas vinculadas a una memoria cultural que ha quedado registrada en los relatos y que probablemente respondan a algún tipo de participación en la constitución de una identidad y una memoria misioneras.

### **3.2 Una cultura imaginándose**

Algunos relatos de Hugo Amable presentan ciertos rasgos llamativos: cambios repentinos e incluso aparentemente inmotivados de narradores, cuentos que se presentan dentro de determinado subgénero pero luego eluden las convenciones básicas de la especie narrativa esperada; algunos relatos extremadamente austeros en su argumento, otros poseen argumentos tan difusos que dificultan la comprensión del hecho narrado; unos pocos, en cambio, son irreprochables, mientras que otros, sin ser prodigiosos se mantienen dentro de ciertas convenciones.

Desde nuestra perspectiva, creemos que estas peculiaridades podrían asociarse, en primer término, a aspectos vinculados a cuestiones materiales obvias, tratándose de un autor de provincia y de una provincia como Misiones: ausencia de editoriales con algún prestigio, déficit de editores experimentados, considerables distancias geográficas de los

centros culturales más importantes del país, como Buenos Aires o Córdoba, además claro, de la carencia de una tradición literaria definida en una provincia joven. Pero por otra parte, creemos que esta disparidad en buena parte de la narrativa de Hugo Amable no obedece sólo a estas palpables carencias y dificultades, sino también a cuestiones semióticas y discursivas que configuraban de alguna manera la producción de textos -en el sentido amplio del término- en la cultura misionera de las décadas de los '70 y '80.

Zulma Palermo sugiere que

La configuración de un espacio cultural –de una identidad- responde a lo que las sociedades piensan de sí mismas, a cómo conciben su pasado para incorporarlo al presente y cómo se proyectan en tanto cuerpo social. Es decir, a las formas mediante las cuales ponen en juego el imaginario cultural, la memoria colectiva, que sólo puede configurarse por su diferencia con otras... (Palermo, 2004: 65-66)

La narrativa de Amable se inserta en un contexto en el que los procesos de reterritorialización de varias colectividades configuraban un espacio intercultural caracterizado por un *continuum*, por un flujo de devenir(es) identitario(s). Stuart Hall afirma que

la identidad es irrevocablemente una cuestión histórica. Nuestras sociedades están compuestas no de uno sino de muchos pueblos. Sus orígenes no son únicos, sino diversos (...) todos los que están aquí pertenecieron originariamente a otro lugar. Lejos de construir una continuidad con nuestros pasados, nuestra relación con esa historia está marcada por las rupturas más aterradoras, violentas y abruptas. (Hall, 2003: 30. Traducción del portugués nuestra).

Estas consideraciones de Hall multiplican su alcance en la Misiones posterior a su provincialización, en virtud de la diversidad de orígenes de su población. Por otra parte, la construcción de una continuidad con un pasado misionero resultaba una tarea ardua, dadas las características históricas de la provincia: rupturas continuas (piénsese en la expulsión de los jesuitas en 1.767, y la consecuente interrupción de su afanosa labor en



relación a los aborígenes, por ejemplo), el tardío reconocimiento como provincia, las continuas disputas con Paraguay, Brasil y Corrientes por la tenencia de ese espacio geográfico, y una historia más silenciada que dicha, al menos hasta las décadas de las que se ocupa nuestra investigación.

Por otra parte, Hall –citando a Benedict Anderson- sugiere que las naciones son “comunidades imaginadas” porque un cierto “sujeto imaginario” entra en el juego (Cf. Op. Cit: 27). Agrega además que

poseer una identidad cultural (...) es estar primordialmente en contacto con un núcleo inmutable y atemporal, ligando al pasado y el futuro en una línea ininterrumpida. Ese cordón umbilical es lo que llamamos ‘tradicición’... (Op. Cit.: 29)

Si hablamos de la ausencia de un pasado misionero –al menos de un pasado admitido como historia propia- se podría hablar también de la ausencia de tradiciones propias, pues si bien había una ‘comunidad imaginada’, los ejes discursivos sostenían ese imaginario pero no nutrían de tradiciones anteriores, firmes y genuinas. Georges Balandier anota: “La tradición se inserta en la historia como prolongación del pasado en el presente y el recurso del presente en el pasado...” (Balandier, 2003: 91) En Misiones, presente y pasado eran difusos aún, al menos carecían de regularidades que permitieran hablar de algún tipo de tradición, especialmente de una tradición literaria, aun cuando son conocidas las estadías de Macedonio Fernández y Horacio Quiroga en la provincia. Las regularidades más notorias eran una población de orígenes variados, un paisaje prodigioso y el habitar un suelo que antes ocupaban solamente los guaraníes.

Las ‘tradiciones inventadas’ –dice Palermo, aludiendo al concepto propuesto por Eric Hobsbawn- juegan un rol fundamental en la constitución de las sociedades modernas por cuanto proponen, en realidad, una continuidad artificial y se constituyen, así, en una operación ideológica. Se produce un distanciamiento de los hechos ocurridos para construir aparatos rituales y estructuras de simbolización –en distintos códigos simultáneos- orientadas a consolidar y dar cohesión al grupo social. (Op.Cit: 68)

En el caso de Misiones, los ejes discursivos mencionados (precolombino, guaraní, jesuítico y geográfico) posibilitaron la noción de una ‘sociedad misionera’, a la vez que sustentaron la construcción de esos aparatos rituales y las estructuras de simbolización entre los que estaban: la narración y la educación. Ambos vinculados fuertemente a Hugo Amable

Si, como afirma Palermo, “se concibe a la cultura como un complejo mecanismo de memoria-olvido, de invención y/o transformación de tradiciones” (Palermo, Op. Cit.: 66) y si coincidimos con Lotman –citado por Palermo- en entender la cultura como una “inteligencia colectiva y una memoria colectiva, esto es, un mecanismo supraindividual de conservación y transmisión de ciertos comunicados (textos) y la elaboración de otros nuevos” (Palermo, Op. Cit.: 65), Amable formaba parte de esta cultura que más bien era una cultura *imaginándose* que una cultura *imaginada*, es decir, una identidad misionera que era más el producto de un presente heterogéneo y la visión de un futuro de prosperidad que de un pasado histórico definible. Como afirma Bessière (2004) “el pasado no puede ser pues el objeto de una memoria actual sino el objeto de una memoria que se debe reconstruir.” Hugo Amable participó de estos mecanismos de conservación y producción de textos de diversas maneras, aunque aquí nos incumbe su narrativa.

Lotman, nuevamente citado por Palermo, explica que

los sistemas comunicativos son al mismo tiempo sistemas de modelización, y la cultura, construyendo un modelo de mundo, construye al mismo tiempo un modelo de sí misma, condensando y acentuando alguno de sus elementos, y eliminando otra parte como insignificante. (Op. Cit: 66)

En su narrativa, Hugo Amable enfatiza los elementos que configuran una *misioneridad* (el origen múltiple de los habitantes o el aspecto geográfico, por ejemplo)

y a la vez deja afuera otros elementos, como el presente de las comunidades guaraníes existentes entonces.

### **3.3 Lo inconcluso y lo insuficiente**

Habiendo convenido que Hugo Amable participa de una ‘memoria’ cultural misionera y que esta memoria está marcada más bien por un conjunto de olvidos que enfatizan los elementos del presente y eluden los de su historia, diremos junto a Jean Bessière que:

El escrito es, por convención, el medio ejemplar de la memoria, y por ello, la literatura aparece como la prolongación de ese medio (...) Existe entonces el poder de la memoria así como existe un poder de la literatura: la memoria condiciona los relatos; los relatos son una exposición de la memoria que constituye, de esta manera, la condición de toda evocación de lo cotidiano. (2004)

Si hacemos un recorrido por la narrativa de Amable, comprobaremos que gran parte de sus relatos se ambientan en ciudades o la zona rural misionera y en la contemporaneidad de su autor. Las referencias a diferentes elementos, como el servicio de teléfonos, los automóviles, los comercios, las actividades que realizan los personajes, etc., nos dan esta pauta; cuando no la mención de fechas y lugares precisos. Los demás se sitúan en un tiempo más difícil de definir (como la mayoría de sus cuentos en el que lo sobrenatural es preponderante, o bien en algún tipo de pretérito histórico; pero éstos son los menos). La mayor parte de sus relatos posee esa característica que mencionábamos al principio y que se halla entre lo indeterminado, lo irresuelto o lo aparentemente incompleto.

En algunos casos, sus narraciones están perfectamente situadas en un ambiente, un tiempo, y según los parámetros de un subgénero narrativo; el desarrollo secuencial es coherente y una sola voz narradora lleva a cabo la relación de los hechos. Pero en una gran mayoría de ellos, el lector se encuentra en presencia de textos que parecen

provisorios o, cuando menos, experimentales, ya sea porque parecen inconclusos o bien porque aunque estén concluidos resultan desconcertantes en el final. Para mostrar este último caso recurriremos a un cuento que hemos analizado con frecuencia y al que volveremos otras veces en este trabajo. Se trata de “Cuidado con el tigre” (en *Paisaje de Luz, Tierra de Ensueño*, 1.985). El argumento es en pocas palabras el siguiente: un matrimonio, una mujer (pariente del matrimonio) y el hijo de la pareja, oriundos de una provincia que no era Misiones, se dirigían a Puerto Iguazú a conocer las Cataratas. Se detienen en una estación de servicio y el empleado que los atiende les dice “...tengan cuidado con el tigre”. Continúan el viaje y las mujeres quedan temerosas. A causa de viajar con las ventanillas cerradas por miedo al felino se deben detener, el hombre baja del coche, el niño salta sin avisar ni pedir permiso, lo cual genera una discusión ente las mujeres y el hombre por haberse bajado primero dando ‘el mal ejemplo’ al niño. “No fue paseo”, dice el narrador e inmediatamente leemos que la familia emprende el viaje de regreso, que en la estación de servicio aludida el hombre le reclama al dependiente que los atemorizó en vano mencionándoles al “tigre”, a lo que el empleado contesta que él no les hablaba de ningún animal sino de la empresa de ómnibus “Tigre”, porque “¡Hay que ver cómo andan esos ómnibus por la ruta! ¡Un peligro!...” Y así finaliza el relato, eso es todo. Además, hay que tener en cuenta para entender nuestras observaciones, que en este breve relato el narrador comienza rememorando que la Ruta Nacional 12 era de tierra por aquellos años y que, por lo tanto, era dificultoso el camino hasta Puerto Iguazú. A ello le agrega un comentario acerca de la etimología guaraní de la palabra Iguazú. Ni una cosa ni la otra poseen relación directa con el argumento de lo narrado. Y aunque el narrador asevere de manera literal que “Me refiero a la ruta 12 (...) porque es el escenario de mi relato”, éste escenario no posee demasiada influencia

en la anécdota narrada. No sabemos si los viajeros llegaron o no a su destino de turistas y el final es más que un desenlace, el remate de una anécdota.

Un texto parecido, del mismo volumen de cuentos que el recién comentado, y también con tema anecdótico, hace referencia a un malentendido (tal es el título del relato: *Malentendido*) entre un ‘gringo’ y un mecánico “argentino de nacimiento y de ascendencia”. Éste en un momento se ríe por una cuestión circunstancial y el ‘gringo’ le pregunta, en su castellano aprendido por fuerza mayor: “Y osté... ¿por qué rías?” (la ‘r’ pronunciada como vibrante simple), es decir: “Usted...¿por qué se ríe?”. El mecánico criollo interpreta que el ‘gringo’ lo insultó diciéndole: “Usted porquería” y lo increpa blandiendo una pesada herramienta de hierro, hasta que el inmigrante aclara que “¡Mí no diga eso! Mí pregunta por qué osté ja-ja.” El relato finaliza así: “Todos ríen (...) y él une su risa desganada a la risa burlona de los presentes. Prefiere esa tonta pequeña humillación al temor de volver a sentir miedo...”.

Los puntos suspensivos finales pertenecen al autor. Éste uso de los puntos suspensivos es otro aspecto muy repetido en la narrativa de Amable, pero antes de referirnos a ellos (lo cual haremos en el capítulo cuarto) diremos que estos dos relatos tienen en común el contexto misionero. Antes dijimos que Amable suele omitir alusiones a la parte menos suave de la historia de la conformación de la sociedad misionera. Sin embargo aquí, el párrafo final expresa que el personaje prefiere una pequeña humillación en Misiones que el miedo de las crisis bélicas que lo trajeron de su Europa a estas tierras. Ahora bien, en primer lugar esa alusión parece ser nada más que una pequeña reflexión final, una especie de moraleja derivada de la narración, no un aspecto que se haya querido remarcar en el discurso; en segundo lugar, en este breve cuento no hay ninguna otra alusión a ese aspecto de las comunidades en diáspora que poblaron la provincia; y en tercer lugar, el uso de los puntos suspensivos deja algo a la

vez abierto e inconcluso. Por otra parte, estos elementos pueden ser percibidos con mayor facilidad por quienes han formado parte de esa comunidad intercultural. Es decir, para otros lectores esta anécdota probablemente no produzca el efecto deseado sin el necesario contexto, y el problema aquí justamente es que ese contexto está omitido, apelaría más que nada a la memoria ‘misionera’ y esta apelación parece concretarse en los puntos suspensivos finales.

En el libro *Tierra encendida de espejos* (1980), hay otro relato que posee este carácter anecdótico pero éste es aún más leve desde el punto de vista del tópico narrado: simplemente se trata de una cordobesa recientemente afincada en Misiones que confunde una lombriz con “una horrenda serpiente” (*¡Oh, la miñoca!*, pp.49-52) Además, el relato concluye así: “Aunque tratamos de no revelar el fiasco, nuestra amiga hubo de soportar por un tiempo el mote de La Miñoca. Con lo flaca que es...” (p.52) Nos volvemos a encontrar, y no por última vez con un relato de temática sencilla, ambientado en Misiones (esta vez en Ruvichá) y con un final que si bien puede considerarse conclusivo parece haber quedado en camino de un relato mayor o más sustancioso. Nótese además el final con puntos suspensivos.

Otro ejemplar de características semejantes es “El probador”, relato de *La mariposa de obsidiana* (1978). En él se relata que una tienda de ropa de un pueblo (o una incipiente ciudad, ya que el narrador no especifica el lugar exacto de los hechos), inaugura un probador cuyas paredes están constituidas por espejos. Ello resulta toda una innovación y trae todo tipo de comentarios porque “El probador fue la gran atracción en los días inaugurales. Ningún negocio contaba en el pueblo con ese adelanto” (p.26). Pero entre los comentarios empieza a decirse que dentro de ese probador sucedían cosas indecentes, en especial por la noche, lo cual motivó que las autoridades pueblerinas clausuraran para siempre el local. Otro ejemplo es el de “Una historia vulgar”, cuento

del mismo libro, en el que el narrador refiere que luego de separarse de su esposa la vuelve a encontrar, tiempo después, y se convierten en amantes (ella tenía otra pareja) hasta el día que el concubino de la mujer los encuentra *in fraganti*. Aquí tal vez la temática de unos esposos separados que se encuentran para convertirse en amantes hubiese provisto al relato de un interesante tema narrativo, sin embargo Amable lo convierte, justamente, en una historia vulgar, ordinaria, en la que dos amantes son descubiertos por el hombre engañado, cuya primer reacción es ir a buscar un arma de fuego.

Hasta aquí hemos revisado estos relatos de formato anecdótico y cierto aire costumbrista, con el fin de observar algunas vaguedades en la construcción de los argumentos. Otros de esta clase son “El barón rojo” (*Destinos*, 1.973), que repite la temática del marido engañado que señalamos en “Una historia vulgar”; “Diana”, del mismo libro, que cuenta la historia de un soltero empedernido que deja embarazada a una amante y que se entera de su paternidad cuando la criatura ya tiene unos cuantos años. Este último relato finaliza con el protagonista en un sanatorio reponiéndose de un “soponcio”, según sus propias palabras. De la misma factura son varios cuentos del libro *Rondó sobre ruedas* (1.992): en “El ángel de la guarda” una niña jugando en el interior de un auto estacionado desactiva el freno de mano lo que provoca que éste marche barranca abajo, volcando violentamente pero sin que la niña sufra mucho más que un susto; en “La bocina”, dos acalorados amantes son puestos en evidencia en una calle vecinal luego de que se accionara la bocina del automóvil a causa de las incómodas maniobras eróticas de los protagonistas; en “El abuso” un hombre se hace ocasional amante de una mujer humilde en una chacra (el título viene a cuento de que la mujer al otro día lo único que le dijo al narrador-protagonista fue “Andate.”). Ahora bien, lo llamativo es que otros relatos, como “La aporteñada” (*Tierra encendida de*

*espejos*), “Las cunetas” (*La mariposa de Obsidiana*) o “La torta de diez pisos” (*Paisaje de luz, tierra de ensueño*) son relatos que poseen características idénticas en cuanto a que parecen dedicarse a narrar una sencilla anécdota pero son más precisas en su ambientación, construcción narrativa y orientación del argumento, y, además, son más sustanciosas desde el punto de vista temático.

Así como acabamos de revisar estos textos especialmente desde el punto de vista de su argumento, veamos otros que presentan vaguedades o un carácter inconcluso desde otro punto de vista: la utilización de la voz narradora.

En “Los cuadros”, cuento perteneciente a *La mariposa de obsidiana* (1978), asistimos a la conversación entre dos personajes, aparentemente amigos o parientes. Pero el relato carece de un narrador convencional. El lector se halla ante las palabras de uno de estos dos personajes, sin guiones ni presentaciones y éste es quien va organizando los hechos. El relato, por ejemplo, se inicia así: “Vos te llevás el mundo por delante. Te sentís seguro de tu riqueza y tu poder.”

En esta charla, la ‘voz’ a la que asistimos hace referencia a la historia de la familia de su ‘interlocutor’. Ésta es una familia con apellidos patricios, una familia próspera que se había enriquecido desde la llegada de los primeros españoles y sin desdeñar negocios poco honestos. Hay una referencia a los progenitores del ‘interlocutor’, acerca de cómo su padre, al casarse con una ‘gringa’ vino a manchar el doble apellido de origen español.

La intención de Amable es clara en cuanto a su interés por un determinado tópico literario: el dinero mal habido, perdido o ganado en el juego, las infidelidades, las traiciones, etc., en el seno de las familias de alcurnia. En este sentido adhiere a un tipo conocido de memoria: el costado pretendidamente oculto de las familias de prosapia, como se lee en el siguiente fragmento:



...gran número de esas enormes, increíbles fortunas que hoy poseen poderosas y renombradas familias de la oligarquía criolla provienen de hechos, negocios, tratados, convenios...ejem...maniobras que...ejem... Bueno, vos sabés, como lo sé yo y como lo sabe todo el mundo (p.58).

A su vez, incorpora la ambientación misionera al mencionar a una 'gringa' de apellido Rajachowski, y al poner escenificar parte de esta historia en la ciudad de Posadas.

Ahora bien: ¿por qué el cuento se llama "Los cuadros"? El relato se inicia en la página 57 y termina en la 65; recién en la 62 leemos: "Perdonáme (sic): me distraje. Pero mi intención no era hablar de vos y de tu ilustre progenie sino de los cuadros." A partir de acá, este narrador 'dialogante', siguiendo con el tono crítico, expone comentarios y reflexiones, primero acerca de la aristocrática costumbre de contratar pintores y, más tarde, fotógrafos para retratar a estas familias. Después comenta los retratos, que aparentemente tiene a la vista, pertenecientes a la familia de su interlocutor. Nos enteramos así, que el padre de éste destruyó muchas de esas reliquias para 'modernizar' la casa y realizar ampliaciones. Finalmente, este narrador propone a su compañero una visión a futuro, en la que los hijos de éste también se desharán de los pocos cuadros familiares que queden. El relato culmina así:

Pero ésta ha sido sólo una visión retrospectiva, un repaso de aspectos íntimos (algunos muy reservados) de tu genealogía por la rama paterna. Miremos ahora hacia delante. Prestá atención, que en un pantallazo de futuro te mostraré lo que harán tus hijos con tus cuadros, los escasos cuadros que ustedes dejarán en la biblioteca y en el pasillo.

Sí, esos jóvenes rubicundos son tus hijos, en un tiempo que ubicamos de aquí a unos 23 años aproximadamente. Uno de ellos está por casarse. Es mayor de edad aunque no lo parezca. Todos son inmaduros. Y lo serán por muchos años. No te aflijás: encajan perfectamente en el mundo que les toca vivir.

Y ahora mirá... ¡mirá! ¡Mirá cómo sacan los cuadros de la flía (sic), con qué desaprensión! Se ríen. Se ríen de ustedes, de los tíos, de los abuelos...Se ríen. ¿Eso que traen? No; no son retratos propios: son *posters*. Sí; cantores de moda, deportistas, modelos famosas, estrellas de shows y café-concerts...

¡No, por favor, no! ¡Calma!

B U M

¿Qué has hecho? El futuro... Tus hijos... ¡Eran tus hijos! (p.65)

La lectura de este cuento, en principio, plantea una serie de interrogantes. En primer lugar, ¿qué sucede en ese final? Ningún elemento ayuda a responder con exactitud esta pregunta, porque ignoramos de qué se trata la onomatopeya 'BUM'. ¿Es un disparo de arma de fuego? ¿Es la destrucción de un cuadro en el que aparecen sus hijos pequeños? No lo sabemos, principalmente porque los mencionados hijos no aparecen en escena de ninguna manera. Tampoco nos ayudan los deícticos ni el uso de tiempos verbales. Si se trata del asesinato de los niños, evidentemente la onomatopeya indica nada más que un estampido. Si en realidad, el hombre aún no era padre y la visión a futuro del narrador es hipotética, ¿por qué dice “esos jóvenes rubicundos SON tus hijos” en vez de “SERÁN tus hijos”? Si en realidad el hombre asesina a su esposa (de la que tampoco hay señales de existencia, pero se la puede considerar como otra posibilidad) aniquilando así la eventualidad futura de formar una familia, no hay motivo para el uso del pretérito perfecto simple del indicativo en la frase final “¡ERAN tus hijos!”

Tampoco se comprende la utilización de este narrador 'experimental', que dialoga con otro sin que este otro aparezca, pero cuya presencia advertimos no solamente por el uso de la segunda persona del singular (VOS) sino por algunos pasajes en los que este otro parece intervenir (por ejemplo, uno de los párrafos comienza así, luego de que el anterior termine en puntos suspensivos: “Jajaja-ja...Tenés razón: ya parezco el animador de un desfile de modas.”).

Siguiendo las conocidas categorías de narrador *deficiente*, *equiciente* y *omniciente* podríamos proponer para este caso y de manera provisoria, la de narrador 'insuficiente'. Éste se diferenciaría del narrador 'deficiente' en que si el 'deficiente' “sabe menos”, el 'insuficiente' expone poco, más allá de lo que sabe.

Éste no es el único relato que presenta esta característica de un diálogo en el que uno de los interlocutores no aparece, pero evidentemente sí participa, interviene o interrumpe. Podemos percibirlo también en el cuento “La locutora”, del mismo libro que el relato recién comentado. En éste, el narrador hace referencia, junto a otra persona, a unos papeles dejados por un hombre que perdió la cordura a causa de haberse enamorado de la voz de una locutora. Al principio aparece un largo párrafo en letra cursiva y el segundo párrafo, con tipografía normal, empieza así: “¿Se ha fijado que uno no se enamora de toda la persona sino de un aspecto...?”

Aquí también, como en “Los cuadros”, hay un interlocutor que está presente pero a la vez está ausente. Veamos algunos ejemplos:

“Una mujer lejana, y de ella un rasgo... ¡Sí, ya sé! Veo **su** gesto de asombro”. (p.39)

“Sigamos viendo estos papeles. **Oiga** esto:...” (p.40)

“¿Qué nos indica? Locura. Locura pasajera, momentánea...; pero locura al fin. ¿No? **¿Dice usted** que no es un síntoma de locura?... (p. 40)

“...Salteemos las páginas en las que sólo dibuja el signo de infinito en medio de exclamaciones y de palabras de inadecuado empleo. ¿Que son metáforas? **Se muestra usted** generoso...” (p.41)

“Usted tiene oído de poeta, pero el sentido... Bueno: me rindo. Analizado así, es evidente..., **ahora que me explica...**” (p.40, todos los destacados son nuestros.)

El relato se construye no como una narración sino como un diálogo en el que una figura, que toma el lugar del narrador, mantiene un diálogo con un receptor que participa pero al que no percibimos sino por medio del primero.

Pasemos ahora al otro aspecto que ya mencionamos en el relato anterior: el narrador ‘insuficiente’. Para ello resumiremos brevemente el argumento: el cuento

consiste en la revisión de unos papeles desordenados que dejara un hombre que, viviendo en Misiones, se obsesiona con la voz de la locutora de una radio porteña a la que oía por las noches. Estos papeles provocan una serie de comentarios sobre el amor erótico, sobre la locura y las obsesiones, etc. y, además, permiten reconstruir la historia de ese desdichado: se trata de un hombre que, estando enfermo escuchaba una emisora radial, y noche tras noche oía la voz de Clarisa del Valle; su obsesión por la locutora creció al punto de decidirse a ir a buscarla a Buenos Aires. Cuando logró dar con ella una serie de hechos desafortunados le impidieron entrar en contacto porque, entre otras cosas, ella estaba saliendo de vacaciones en un vuelo a Perú. El día del viaje, el avión en que iba la locutora se estrelló y, por supuesto, el hombre se enteró de la tragedia. El final del relato es el siguiente:

Salió (...) como un autómata (...) Caminó dos cuadras y dobló. Entonces fue la desgracia. ¡Imagínese! En esos días de intensa lucha antisubversiva... No advirtió la barrera. Unos dicen que la tumbó; otros, que la hizo de lado y pasó. Tampoco vio las señales que le hacían ni oyó la voz de alto. ¡Una verdadera pena!... (p.50)

Mencionemos, primero las diferencias entre un relato y otro. En éste, la historia está bien delineada, no hay dificultades para entender el argumento. Además, el narrador y su interlocutor no se tutean, hay cierta distancia formal entre ellos. Por último no hay inconvenientes con los usos verbales. Sin embargo, aparecen de nuevo las preguntas sobre las identidades de los participantes: así como en el anterior nos preguntamos acerca de la existencia de los hijos y/o de la mujer, acerca del vínculo que existe entre los interlocutores, aquí las preguntas son más numerosas: no hay indicios de una relación entre el narrador, la persona a quien se dirige y el obsesivo autor de los manuscritos, entonces: ¿cómo llegan a esos papeles y por qué se interesan en ellos? Por otro lado, el personaje sale aturdido por la noticia de la tragedia de su amada Clarisa, en el contexto de una “lucha antisubversiva” (contexto del cual ésta es la única mención) y

no advierte -o tumba o hace de lado- “la barrera”, tampoco ve las señales ni oye la orden de alto, pero ¿qué barrera?, ¿qué sucedió?, ¿lo mataron?, ¿quiénes –en ese caso-, la policía, los militares? Inclusive no queda claro cómo llegaron a conocer este final el narrador y su interlocutor, porque la última nota escrita por el protagonista decía que pediría consejo a un amigo suyo en Buenos Aires y luego se iría a casa.

Hay un tercer relato, titulado “Voces” con el que queremos mostrar este aspecto. Éste pertenece a *Paisaje de luz, tierra de ensueño*. Se trata de un cuento de temática sobrenatural, a cuyo núcleo cuesta llegar debido a la presencia de un narrador muy similar al anterior, pero con alguna diferencia. El argumento del relato es que el narrador entra a una casona abandonada en medio del monte (que había sido de unos “antepasados” suyos, según refiere de manera poco precisa, sin especificar el grado de parentesco) y tras encender unas velas escucha unas voces que revelan que allí se cometió un crimen. Esas voces son actualizadas al encender los pabilos de las antiguas velas, como si en ellas hubiesen quedado grabadas las últimas conversaciones entre los habitantes de la casa que guardaron un terrible secreto hasta antes de dejarla para visitar su Europa natal.

Ahora veamos qué procedimiento narrativo utiliza Amable en este caso.

Transcribimos los párrafos iniciales:

“Voces que perduran. Voces que un día se escucharon en el lugar, para perderse luego en el espacio infinito. Y que sin embargo perduran.

*La voz de la conciencia. La voz de la conciencia suena extraña, cual si de lejos proviniera. Que no te engañe el escuchar...*

No me engaño, no...” (p.75)

Progresivamente, se advierte que la distinción entre la tipografía en cursiva y la normal se corresponden a dos personajes conversando, y como se observa es una

conversación ya empezada. En esta oportunidad, la participación del interlocutor no es ‘callada’, ya que sus palabras aparecen. Lo llamativo es que están en cursiva y separadas por un doble espacio de las palabras del que será el narrador de los hechos. Amable, en este caso no utiliza la convención del uso de guiones, excepto cuando reproduce la conversación entre esas voces sobrenaturales actualizadas por la luz de las velas. Por otra parte, esta segunda voz interviniente tiene mucho menos protagonismo que la voz narradora, y además sus intervenciones no agregan ni restan demasiado a la historia narrada, sino que por el contrario, pueden resultar distractoras.

Reproducimos a continuación uno de los intercambios más dinámicos, entre ambas ‘voces’:

*Un suceso milagroso, ¿no es así?*

Yo no hablo de milagro.

*¿No creés en los milagros? ¿Sos incrédulo?*

“No seas incrédulo, sino fiel”. Creo. Soy creyente. Voy a misa. Decía que las voces...

*Voces de bronce / llamando a misa de once...*

¿Insistís con la ironía?

*Como hablaste de misa y de voces... (p.77)*

“Voces” es uno de los relatos mejor logrados por Amable, pero perdura en él lo impreciso y genera nuevas preguntas. Desconocemos la identidad de los interlocutores, ignoramos que vínculo los une, el único motivo que alude este narrador para haber estado en esa casona abandonada es que perteneció a sus ‘antepasados’, palabra que se repite al menos tres veces y es la única referencia a los protagonistas del relato. Tampoco hay indicios del contexto en que se encuentran estos personajes ni los motivos de la charla.

A lo largo de la obra narrativa de Amable, tropezamos con este tipo de narrador ‘insuficiente’, es decir, este narrador que se limita a la mención de unos elementos básicos, valiéndose además de una forma dialógica imprecisa. Otros relatos de este tipo que podemos mencionar son: “Érase un cacique de nombre Oberá” (en *Paisaje de luz, tierra de ensueño*), construido de manera idéntica al recién citado “Voces” pero sin coincidir en cuanto al subgénero narrativo; “El malón de los pobres diablos” (en *20 cuentos sutiles*, 1999), relato de difícil catalogación; “El espejo”, cuento fantástico que comparte las características dialógica-narrativa con “Voces” y “Érase un cacique...” con la diferencia que en “El espejo” aparece –además de la voz de un personaje y su reflejo– una tercera voz, la de un narrador omnisciente.

Veamos ahora otros ejemplos en los que el narrador o algún elemento formal en la construcción del relato no están de acuerdo a lo esperable en un relato de características sencillas.

El cuento “La intromisión” (*La mariposa de obsidiana*) es un caso muy particular. Éste se inicia con una oración unimembre: “El muerto”. De allí se pasa a comentar que en la ciudad sólo había una empresa de servicios fúnebres, a especular sobre las ganancias de ésta y a una reflexión acerca de por qué se llamarían ‘pompas’ tratándose de un asunto tan serio como la muerte. El inicio con una oración unimembre no es lo central de nuestro análisis, pero lo consideramos interesante de hacer notar. En este cuento hay un muerto, un funeral, una viuda, un asesino y quien lleva la relación de los hechos durante los dos primeros párrafos es un narrador omnisciente. En el tercero nos encontramos con un narrador protagonista: el asesino. En el párrafo siguiente, el cuarto, prosigue la tercera persona (*Qué bien decir óbito, pensaba el criminal...*) y unas pocas líneas debajo, sin la mediación de signos de puntuación que prevengan al lector, el narrador pasa a la primera persona (*¿y ése por qué me mira tanto? no creo que*

*sospeche...*) Hasta aquí, el lector confuso, pero suspicaz de que narrador y criminal son el mismo personaje y que detrás del cambio de voz narrativa hay un artilugio que se transparentará al final del cuento. Pero luego, ¿qué sucede? Transcribimos lo que sigue:

¡Habrás visto! El autor estaba allí, metido entre los personajes. Ningún estudiante de letras ignora que el relato corre por cuenta del narrador; es decir, de mí. Desde afuera o desde adentro observo y cuento lo que veo, oigo, supongo, aprecio, imagino, sé... Y entonces suele ocurrir que sea propiamente un demiurgo, narrador omnisciente que le dicen; o que mi conocimiento de la historia corra a la par de la actuación de uno o dos de los personajes, o que... Pero no, el autor de este suceso estaba allí, restándome a mí, narrador autorizado, la habilidad y la eficiencia que mi condición requiere, negándome el derecho de proseguir con mi cometido según el tácito acuerdo de la creación. Demudado, rabioso, gritó:

Autor - ¡Mentira! ¡Ella lo sabía! ¡Falsa, como todas!

Criminal - ¡No, no lo sabía! ¿Si yo no se lo dije a nadie, cómo habría ella de saberlo?

Autor - ¡El narrador!

Criminal - ¿El narrador? (Dándose vuelta) ¿Usted?

Narrador - ¡Basta! ¿Qué ha hecho? Yo llevaba tan bien el relato... ¿A qué se metió?

Autor - (Con humildad) tenía necesidad de hacerlo. La soledad...

Narrador - La soledad, la soledad... ¡Pretextos! Qué ha de sentirse sólo usted que tiene mujer, hijos, amigos, colegas, compañeros de juerga, admiradoras... ejem... por no decir...

Autor - De eso habría mucho que hablar; pero aun admitiendo que la compañía de la gente... Usted lo sabe: lo ha dicho en otras narraciones. De cualquier manera, eso es en este mundo que llamamos real; pero en el mundo de la creación mi soledad es espantosa. ¿No lo comprende?... (p. 55.)

Aquí se produce un verdadero enredo para comprender qué está pasando. La intención de Amable por experimentar con las categorías de autor, narrador y personaje son notorias pero el relato se torna confuso con respecto a aquello que se quiere contar. Además, el cambio de narradores que observamos antes de transcribir la cita más extensa puede desorientar así como toda la introducción en la que se reflexiona sobre servicios fúnebres y pompas funerarias puede distraer del tema central de la fábula.

Al mismo libro de 1978 pertenece un relato llamado "Ese día perdido". Éste también comienza con un muerto; veamos:

El muerto estaba allí, acribillado, sangrante. No debí haberlo visto. Nadie se explicaba cómo había pasado. Cómo me habían dejado pasar. Me



controlaban; me identificaban una y diez veces. Me apuntaban. No sabían si dejar que siguiera adelante o hacerme volver. Quizás alguien pensó (hubo gestos, hubo miradas significativas; cuchicheos): no es caso para un testigo. (p.87)

El cuento prosigue, en el párrafo siguiente, de esta manera:

No supe más. Yo iba a visitarla en lo que llamaba su vergel: una casa en la chacra, una casa bajo el cielo, rodeada de árboles, de flores, de murmullos. Antes de conocerla la colonia era para mí un espacio indefinido, con plantaciones de yerba, de té, de tabaco, de tung... un lugar de trabajo rudo, de producción muy remunerativa para sus dueños; pero ajeno a mi interés, a mi existencia. Después la colonia fue para mí su vergel, y nada más. Y ella. Iba a visitarla pero no llegué. (p.87)

El relato continúa diciendo que este narrador-protagonista no pudo hacer unos trámites en el Banco, tampoco otros en la Municipalidad; que estando en su oficina no pudo cambiar una fecha del almanaque que estaba con un día de retraso y tampoco pudo darle dinero a un mendigo que le había tocado la puerta porque no pudo hallar su billetera. Luego, ya de noche y en su casa, no logró cenar porque se había quedado sin gas. Al acostarse había querido leer recostado en un almohadón que no halló, como así tampoco halló la novela que había empezado a leer el día anterior, ni el diario porque tampoco lo encontró. Finalmente se durmió. A la mañana siguiente:

...los chicos de mi hermana jugaban en el patio, mi hermana me miraba de reojo, mi hermano trabajaba en sus planillas de encuestador, los viejos disimulaban. **Pero yo sabía.**  
Ayer tuvo para mí, desde entonces un significado diferente. (p.90. El destacado es nuestro.)

Es evidente que el autor se propuso aquí a la composición de un relato fantástico mediante el enrarecimiento progresivo del ambiente, del tipo que Todorov clasificó como *fantástico puro*, en el cual es posible tanto una explicación racional como una sobrenatural. Sin embargo, el enrarecimiento del entorno y la singularidad de los hechos no justifican las imprecisiones en el devenir narrativo. Estas imprecisiones son: primero, el muerto del inicio y todo lo indefinido que rodea a esta muerte, que termina en el ‘no

*supe más*' del párrafo siguiente y no parece tener relación directa ni indirecta con lo narrado; segundo, la novia o amante a la que iba a visitar pero 'no llegó'; por último, el final en el que la hermana lo 'miraba de reajo', 'los viejos disimulaban' pero él 'sabía'.

Aparece nuevamente en escena el narrador 'insuficiente' ya que no brinda información mínima necesaria para poder conectar estas tres secuencias recién mencionadas: quién es el muerto, por qué está muerto y qué tiene que ver con el devenir de la historia; quién es la mujer del 'vergel' y por qué el protagonista no pudo llegar hasta allí y finalmente por qué algunos familiares se habían vuelto suspicaces y qué es lo que el narrador 'sabía'.

Este tipo de indeterminaciones se repiten a lo largo de la narrativa de Amable, en menor o mayor medida. Ahora bien, no es nuestra tarea realizar una crítica estilística de su obra. Nuestro objetivo es identificar elementos discursivos recurrentes en este conjunto de textos que proporcionen indicios sobre la constitución de un discurso y de una identidad misioneras. Por otra parte, Hugo Amable no era un simple aficionado a la narrativa sino que poseía conocimientos específicos sobre el hacer literario vinculados a su carácter de docente, ensayista y lingüista. Creemos que este carácter irregular o difuso que hemos marcado en los relatos podría indicar marcas discursivas desde diversos puntos de vista, como se verá a continuación.

### **3.4 Lo desordenado: la confirmación del orden**

En principio, ya hemos señalado el hecho de que después de la década del '50, Misiones –como provincia perteneciente al Estado-Nación Argentina- comienza a generar su identidad a partir de algunas regularidades (lo precolombino, lo jesuítico, lo guaraníico y ciertos aspectos de lo geográfico). Por lo demás, todo era de una irregularidad bastante notoria: una población conformada por inmigrantes europeos y

provincianos advenedizos, una historia truncada una y otra vez, la ausencia de tradiciones propias arraigadas tanto en el imaginario como en la práctica.

Hugo Amable era partícipe de la comunidad 'imaginándose' que fue Misiones durante las décadas del '60 y del '70 a través de 'sistemas comunicativos' como la educación, el trabajo académico y la literatura. En sus relatos puede verificarse lo que asevera Lotman (1999) al decir que estos sistemas de comunicación a la vez que construyen un modelo cultural hacia fuera, también lo hacen hacia el interior de sí mismas. La literatura de Amable, del mismo modo, parece estar inventándose a sí misma a partir de ese 'mundo' en crecimiento continuo que era Misiones, ese mundo en que las pocas garantías de estabilidad parecían ser una geografía exuberante, hiperbólica; un presente y un futuro más determinantes que el pasado histórico porque el olvido dentro del juego memoria-olvido cultural favorecía a una noción más acorde al progreso material y económico de la provincia que a la reconstrucción de un pasado fragmentado, cuando no silenciado. En este sentido, si repasamos la obra cuentística de Amable, notaremos que son más numerosos los relatos que se ambientan en localidades que rápidamente ganaban el estatuto de ciudad, o bien, en las zonas rurales (la colonia, la chacra) dado que Misiones posee una economía primordialmente agraria. Una buena porción de estos relatos así enmarcados, además, poseen un fuerte acento en el género costumbrista, y de ahí la abundancia de lo anecdótico. Estos marcos le permiten acentuar algunos elementos más que otros, como aseveraba Lotman.

También lo genérico-literario es relevante desde nuestro punto de vista. Walter Mignolo (1929), en su ensayo *La colonización del lenguaje y la memoria* expone que los españoles se valieron para subordinar a los amerindios no solamente de la imposición de un lenguaje, una gramática, un alfabeto y el registro escrito, sino que también lo hicieron mediante la imposición de géneros discursivos, puesto que las

maneras de comprender el pasado y de mantenerlo vivo eran completamente diferentes entre la cultura occidental y la indígena. Si bien el texto de Mignolo no se vincula directamente con nuestros objetivos actuales en este trabajo, su consideración nos resulta de gran utilidad.

Mignolo asevera que la colonización de la memoria (entendida como “organización de las lenguas por medio de la escritura”) se produjo mediante la imposición del género discursivo de la historiografía. Nosotros consideramos que no se trata de una casualidad que en Amable se repitan especialmente dos subgéneros literarios: el costumbrista y el fantástico.

El costumbrismo le permitiría a Amable enmarcar el relato en una Misiones actual, en vías de modernizarse, pujante. El género fantástico, por otra parte, le habría permitido adherir a tal vez el único espacio de tradición literaria que poseía entonces (siempre dentro del marco de la narrativa) y con una doble vertiente: por un lado, el cuento fantástico argentino nutrido por escritores nacionales como Lugones, Borges, Cortázar, Macedonio Fernández; por otro -y vinculado a éstos- Horacio Quiroga, una figura fundacional para las letras de la región altoparanaense.

Volviendo a los relatos de carácter costumbrista, puede observarse en ellos una doble lectura: por un lado, aparecen elementos vinculados al progreso económico propio del imaginario social: el automóvil, por ejemplo, es protagonista de al menos una veintena de cuentos, e incluso su libro *Rondó sobre ruedas* consta de once cuentos que tienen a los coches como tema central. Sin embargo sucede a menudo que Amable, como es habitual en el género de costumbres, no se abstiene de la crítica social, de la denuncia de aquellos elementos negativos para la comunidad: la infidelidad conyugal o empresarial, el engaño, la violencia, el alcoholismo, la vanidad, la arrogancia, la corrupción de personas e instituciones, la impostura, la codicia, etc. Todo lo cual parece

una contradicción a nuestra hipótesis de la composición de una identidad propia, si es que como afirma Palermo la conformación de una identidad se vincula a *lo que las sociedades piensan de sí mismas*. Para comprender este aspecto aparentemente contradictorio recurriremos a Balandier, quien afirma que

La tradición se efectiviza en prácticas con las que la comunidad se identifica (se parece a sí misma), se mantiene en una cierta continuidad, se produce a sí misma mediante las apariencias.

En la práctica se descubren sus límites: nada se mantiene inmóvil, el movimiento y el desorden alimentan su propio dinamismo. (Balandier, 2003: 88)

Y más adelante agrega que, en contraste con el espacio salvaje

El espacio vigilado, ordenado, corresponde a la aldea, la ciudad y sus alrededores inmediatos: es éste el que se sitúa bajo la égida de la ley y el poder, pero que sin embargo no evita las enfermedades, las injusticias y los fracasos sociales, las calamidades (Op. Cit: 93)

De manera que la transgresión de las normas morales confirma la existencia de estas normas que regulan el estado de cosas de una sociedad organizada, progresista y civilizada. La locura, el delito, la corrupción son la confirmación de la regla, ya que como afirma Balandier "...el desorden no es reductible, es necesario hacerle lugar, tenerlo bajo vigilancia, utilizarlo también" y agrega que "el orden no se menciona, no se hace sino por referencia a lo que no es él." (Op. Cit: 94). También Edgar Morin asegura que el desorden está "ligado a todo trabajo, a toda transformación" y que "la degradación y el desorden conciernen también a la vida" (Morin, 2004: 89 y ss.).

Por otra parte, asociamos el desorden a la narrativa de Amable cuando nos referimos al narrador 'insuficiente', a la construcción de sus relatos que contravienen muchos de los pactos narrativos mínimos, etc. Ahora bien, además de considerar este aspecto desde el punto de vista de unas transgresiones a las normas mínimas del género narrativo también hay que considerarlo desde una mirada semiótica-discursiva. Para ello

debemos tener en cuenta el estado de construcción indentitaria en que se encontraba la provincia de Misiones, el hecho de las muchas culturas diaspóricas que convivían dentro de una cultura en formación y, finalmente, el carácter foráneo del propio Hugo Amable y su voluntad de devenir misionero. Lotman en su ensayo “Estructuras internas e influencias externas” señala que hay varias formas en que estructuras extrañas entre sí pueden vincularse, ya que una dinámica cultural no es sólo un proceso aislado, pero para ello una estructura externa debe dejar de ser externa para la que la recibe y encontrar un nombre y un lugar en ella. Más adelante agrega que

este mundo externo que la cultura ve como caos, en realidad está organizado. Su organización se debe a leyes que una lengua cualquiera desconocida para la cultura dada. En el momento en que estos textos son introducidos en el espacio de la cultura sobreviene la explosión (...) el momento del choque de lenguas extrañas... (Lotman, 1999: 184)

En este sentido, podría considerarse la literatura de Amable como una manifestación de esa nueva cultura en formación, que busca crear un lenguaje en el cual lo múltiple, lo heterogéneo, lo hiperbólico que conformaba el espacio misionero pueda ser representado a través de la práctica de la literatura. No en vano uno de los primeros trabajos que realizó Amable fue el que luego dio lugar a la publicación de *Figuras del habla misionera*, libro en el que aborda los usos dialectales de los pobladores de Misiones. Ese acercamiento desde la Lingüística parece iniciar un acercamiento desde el exterior para describir, ponerle nombre a los fenómenos lingüísticos particulares que le eran ajenos, para apropiárselos.

Por otra parte, Sigfried Schmidt asevera que los textos considerados literarios no lo son en relación a un carácter lingüístico sino que dependen de

convenciones específicas que afectan al sistema social LITERATURA y que delimitan el sistema frente a otros. El sistema LITERATURA es el único sistema de acción social que permite relajar la obligación que normalmente contraen con respecto al orto-modelo del mundo que permite incluso romper con ella (Schmidt, 1999: 223)

Ese carácter flexible que poseen los textos literarios habría permitido a Amable transgredir los usos normativizados de los recursos narrativos para la construcción de un ‘modelo de mundo’. Por ello, las imprecisiones de su narrativa contrastan tanto con su producción ensayística, la cual formaría parte de las prácticas académicas, mucho menos permisivas en lo concerniente a las desviaciones de las normativas.

La narrativa de Amable sería, en principio, una narrativa en construcción porque se inserta en el marco de la construcción de una identidad cultural, en un devenir identitario. Si como apuntaba Bessière, la memoria condiciona los relatos y los relatos son una exposición de la memoria, no debería resultar extraño que una memoria “que se debe aún encontrar”, en una comunidad ‘imaginándose’ e inventando sus propias tradiciones generase textos narrativos inconclusos, suspendidos (o suspensivos), sin una performance narrativa definida o, en todo caso, con una perspectiva indefinida, no formada.

Esta narrativa en vías de constituirse, nutriéndose de los géneros narrativos consagrados pero transgrediendo algunas de sus normativas elementales, se vincularía fuertemente a una comunidad también en desarrollo. Con esto queremos señalar que la narrativa de Amable no sería un simple acto reflejo de reproducir lo pintoresco de esa heterogénea sociedad misionera, cómodamente legitimado por las instituciones literarias o educativas, sino la asunción de una postura política que involucra un posicionamiento entre lo homogéneo y lo heterogéneo, es decir, una literatura que se encuentra en tensión entre lo esperable y lo instituido y las nuevas maneras de comprender y acceder a un territorio aún sin demarcar, un espacio semiótico fronterizo que es un ‘umbral semiótico’ antes que un límite geográfico.

## **4. UN ESCRITOR DE UMBRAL**

### **4.1 El entre-medio: el lugar del devenir**

En este capítulo continuaremos con la problemática relacionada a este distanciamiento de la narrativa amabiliana con respecto a ciertas pautas establecidas por el canon mayoritario. Además, en trabajos precedentes (Santander, 2006; Quintana, 2009) ya habíamos anotado algunas de nuestras conclusiones con respecto a estos ‘desvíos’ que aparecen de manera frecuente. En ellas hemos observado que no se trata de insuficiencia compositiva, sino que hay elementos semióticos subyacentes, relacionados al vínculo establecido entre el autor y la tierra misionera.

En los apartados anteriores intentamos dar cuenta de determinadas marcas discursivas que posicionan la narrativa de Hugo Amable en un espacio territorial con características muy particulares: un territorio definido por la interculturalidad, por la ausencia de tradiciones establecidas, por los movimientos de flujo continuos y una progresiva *molarización* de algunos espacios (la urbanización, las instituciones, la economía, las fuerzas de seguridad, etc.). Así, esa narrativa asume su territorialidad a partir de inscribirse (y escribirse) en ese ámbito entre lo establecido y lo novedoso; una escritura que deja marcas de su in-tensidad entre el lenguaje transitivo y el lenguaje creativo, y propone de esta forma una literatura que adhiere a ciertos parámetros del canon nacional pero que claramente se identifica con su territorio, con sus habitantes, con una identidad en formación; una literatura que precisamente se nutre de materiales no formados y por tanto se vuelve política, no como un posicionamiento individual, ideológicamente partidario, sino como agenciamiento colectivo de enunciación. En este sentido, la narrativa de Amable es una literatura de rasgos sencillos, que elude -en la medida de lo posible- toda afectación y artificialidad (tanto lingüística como genérica) y parece ubicarse en el ‘entre medio’ donde el lenguaje está en tensión, donde los géneros



narrativos llegan a su límite: el lugar impreciso pero certero del devenir. En este apartado deseamos, además, profundizar el análisis de algunos aspectos formales en las narraciones de nuestro autor, iniciado en el capítulo precedente.

#### **4.2 Fronterizamente: habitar y hablar en la frontera**

Un valioso concepto teórico nos ha permitido tener una visión más amplia de esos vínculos entre el escritor y su devenir misionero, entre lo nacional y lo territorial, entre las literaturas canónicas y una literatura de enunciación colectiva, y especialmente, entre el lenguaje y la expresión de elementos no formados o en formación. Este dispositivo teórico es el de **umbral**, perteneciente a Mijail Bajtin (1989), retomado por Ana Camblong (2005; 2010) y cuya caracterización seguiremos en este apartado.

Es de suma importancia aclarar aquí que para este abordaje hemos recurrido al libro *Mapa Semiótico para la Alfabetización Intercultural en Misiones* (2005), que sintetiza una labor de investigación de quince años sobre la problemática de la alfabetización en las zonas de lenguas en contacto en dicha provincia. La descripción del **umbral semiótico** que realiza Camblong es afín a los protagonistas de esta problemática (alumnos, familiares y docentes desatendidos por un Estado Nación que busca homogeneizar a la población desde sus políticas educativas, en una paradoja que los incluye y a la vez los niega como parte de la Nación). Nuestra labor no se relaciona con esta problemática, sino que interroga la obra de Hugo Amable a partir de las características del umbral, que podrían aplicarse también a dicha narrativa.

Intentaremos indicar aquí cómo se perciben esas cualidades en la cuentística amabiliana y cómo intervendrían en ésta para concluir que buena parte de ese conjunto de obstáculos que presentan muchos de los relatos manifiestan una tensión entre lo infinitesimal de los movimientos semióticos del umbral y la solidificación que se

propone desde ciertas instituciones reguladoras del Estado Nación, y del que la narrativa de este escritor sería un registro.

Como hemos visto en los capítulos precedentes, abordar muchos de los cuentos de Hugo Amable sin ciertas advertencias previas puede resultar una experiencia bastante confusa para el lector, más aún si éste ignora las características de la provincia de Misiones. También hemos observado que esta vacilación podría deberse a que un buen porcentaje de sus relatos dan, en general, la sensación de algo inconcluso, ambiguo y hasta abrupto. Cuando estos rasgos aparecen, llaman poderosamente la atención, pues el autor conocía los dispositivos de una narrativa “bien elaborada” y poseía formación suficiente en el campo literario.

Conviene ahora que transcribamos las observaciones de Ana Camblong sobre algunas peculiaridades de la provincia de Misiones.

Para facilitar una pronta caracterización de la Provincia de Misiones selecciono un par de rasgos que la definen como espacio **fronterizo** en la cartografía nacional y **periférico** respecto de la metrópoli. Se trata de un exiguo territorio incrustado como una cuña entre Paraguay y Brasil, con un 80% de sus límites internacionales, distante de la Capital a 1.200 km. Muchas otras cifras se podrían incluir con miras a precisar lo aseverado, pero lo que nos interesa poner en consideración aquí son interpretaciones semióticas acerca de la frontera excéntrica como semiósfera (...) Un pensamiento situado, una práctica intelectual sensible a la experiencia y a la experimentación, inscriben nuestro trabajo en una ética y una política que no se desentiende de esta ubicación un tanto desubicada. La frontera geopolítica alcanza dimensiones emblemáticas poderosas a partir de los imaginarios modernos custodios de la soberanía nacional y se vuelve inexcusable en el caso que nos ocupa. Por esta vía se instala de inmediato una espacialidad de tránsitos en la que entran en interacciones lenguas oficiales (español, guaraní y portugués), monedas, símbolos patrios, documentos de identidad, ciudadanías dobles o triples, tensiones y rivalidades históricas, deportivas y políticas, afectos y broncas ancestrales, parientes y vecinos de toda la vida, bandos y contrabandos sosteniendo una economía errática, movediza e informal que diferencia la zona del resto de cada uno de los países. En esta encrucijada tripartita de pasajes, hormigueos continuos y tratamientos histórico-políticos diferentes, contradictorios e intempestivos, los misioneros se han habituado a la complejidad cotidiana, a las vorágines del cambio continuo en todos los órdenes socioculturales. Si a esta descripción gruesa del dispositivo fronterizo le incorporamos la presencia de pueblos aborígenes que lograron sobrevivir a las violencias invasoras con sus organizaciones tribales, cosmogonía y lengua propias, por un lado, y por otro, las corrientes colonizadoras de fines del siglo XIX hasta mediados del XX, conformadas

por inmigrantes alemanes, polacos, ucranianos, suecos, suizos, rusos e italianos, estaremos en condiciones de comprender que la frontera no está solamente en el trazo limítrofe nacional, sino también en la composición pluriétnica de sus habitantes. Los extranjeros no están sólo del otro lado de la frontera, sino con nosotros, son parte de nuestra existencia cotidiana, pertenecemos a la misma tribu. He aquí la primera paradoja fronteriza: lo externo deviene interno, lo extranjero resulta vecinal e íntimo. No sólo atravesamos fronteras, sino que las fronteras nos atraviesan y nos constituyen. (Camblong, s/f: 1-2)

Esta descripción sintética y clara de las características más determinantes del territorio misionero evidencia un estado de cosas de difícil aprehensión, desde cierto punto de vista hegemónico, el cual -en términos políticos y culturales- muchas veces pretende instalar una idea de homogeneidad y desatender así lo heterogéneo, lo múltiple, los puntos de fuga. Más adelante, Camblong menciona un “dispositivo paradójico de antigua data: en el interior operan los mandatos del exterior, y a la vez, el interior resulta exterior a las decisiones que se toman sobre sus propias definiciones y descripciones.” Amable pertenecía a las maquinarias del estado: docente, investigador, ensayista, promotor cultural, miembro de la Sociedad Argentina De Escritores (SADE), pero desde la periferia y en un lugar fronterizo. Desde la periferia experimentando el “olvido capitalino” y fronterizo, en cuanto a “pasaje con movilidad continua”, según palabras de Camblong (Op. Cit: 4, 6). Es decir, considerando la frontera no como un espacio de separación y limitación entre dos o más nacionalidades, sino como un territorio de tránsito y contacto.

Hugo Amable no sólo ubicó su residencia en la provincia de Misiones, sino que se comprometió con ella abiertamente, y su narrativa podría considerarse como una manifestación de ello. En el libro *Figuras del habla misionera* (1983) Amable evoca: “al afincarme en estas comarcas, mi espíritu fue requerido por una modalidad lingüística diferente de la que fuera habitual hasta entonces” (p. 9) y más adelante agrega: “Los usos lingüísticos son inseparables de los estilos de vida de una época (...) son una

exteriorización de ese estilo de vida...” (p.10). También hemos podido observar que en el discurso ficcional de Amable habría una deontología del habitante misionero: instalarse no era suficiente para ‘ser’ misionero, sino que el recién venido debía adaptarse a ese “estilo de vida” y sus “usos lingüísticos”, y además debía estar agradecido con la provincia. Esto puede observarse sin demasiado esfuerzo en algunos pasajes del cuento “Destinos” de su primer libro, o en los ya citados “!Oh, la muñoca!” y “La aporteñada”

Como ya hemos enunciado, creemos que la narrativa de Amable podría considerarse un registro del devenir misionero del autor y de su movimiento de reterritorialización. Esto no significa que reduzcamos la narrativa de Amable a un carácter meramente “autobiográfico”, ni es nuestra intención realizar interpretaciones de tipo ‘psicologista’. Intentamos abordar ese corpus narrativo identificando marcas discursivas y en relación a los discursos sociales predominantes en los años de producción de su obra. Algunos aspectos de su biografía como autor son fundamentales a la hora de abordar sus textos desde la perspectiva discursiva, pero nuestro trabajo no se reduce a la mera conexión de esos datos y sus cuentos. Cuando mencionamos la voluntad de *devenir misionero* de Amable, nos referimos a elementos presentes y recurrentes en su discurso narrativo.

Como vimos en la descripción realizada por Camblong, las características del territorio misionero muestran un espacio que podríamos describir como *rizomático* y donde los *flujos moleculares* (Deleuze y Guattari, Op. Cit.) son predominantes sobre todo si consideramos que, según palabras de Camblong, “La frontera (...) desde la década del 70, duros años en los que “integración”, “diversidad” y “culturas en contacto”, resultaban malas palabras para las fuerzas armadas, para el sistema educativo e irrelevantes para las investigaciones universitarias.” Camblong advierte, por otra

parte, que el misionero se caracteriza no por ser bilingüe sino por ser fronterizo, y agrega: “Habitamos, estamos instalados en la frontera y hablamos ‘fronterizamente’.” (Op. Cit; p. 3) y dado que el territorio misionero posee las cualidades de un tiempo-espacio en crisis, la autora propone considerar ese territorio con la categoría bajtiniana de ‘umbral’ y explica que:

habrá que tener en cuenta que los umbrales están directamente implicados en la premisa de la continuidad -semiosis infinita- y se hacen cargo de la variación infinitesimal de las determinaciones móviles de la frontera. Los umbrales diagraman la dinámica en diversos procesos y vuelven perceptibles las alteraciones infinitesimales de flujos semióticos fronterizos.

### 4.3 El umbral semiótico

En su trabajo *Mapa Semiótico para la Alfabetización Intercultural en Misiones*, Camblong describe las características discursivas del territorio fronterizo misionero a través del dispositivo del “umbral semiótico” y señala que ese espacio posee un

fuerte sesgo de **modalidades incoactivas**: múltiples inicios convergentes, múltiples inicios inconclusos, inacabados. Tanteos, vacilaciones, dudas ensayos (...) Pluralidad y contingencia, ponen en escena el devenir indiscriminado, el *continuum mobile*, base semiótica del sentido.” (Camblong, 2005: 34)

También menciona la **sustentación lingüística**, que consiste en un

notable debilitamiento del lenguaje en tanto práctica semiótica estructural y estructurante de las redes socioculturales. O bien hay severas dificultades para la producción lingüística, o bien, hay una anulación de tal posibilidad. Las producciones semióticas refuerzan sus articulaciones y correlatos con los demás componentes de las redes de significación. (*Ídem*)

Los anteriores, asevera la autora, provocan una **crisis de los interpretantes** que es una “laxitud en los correlatos de los interpretantes que se ven comprometidos en los movimientos inestables”, lo cual afecta “las polivalencias sígnicas y los encadenamientos inestables” (*ídem*). A su vez, el debilitamiento lingüístico y la crisis de interpretantes tienen como resultado la restauración de las formas de comunicación y el

mantenimiento de la semiosis por medio de la recurrencia al **relieve fático**: lo gestual, lo indicial, lo corporal vienen a llenar esos espacios vacíos donde la semiosis amenaza con detenerse a falta de otros signos acaso más abstractos. Otro aspecto que agrega Camblong a la caracterización de este umbral semiótico es la **pertinencia del silencio**, que tienen relación con un mutismo que puede entenderse como el resultado de un sentimiento de vulnerabilidad o como una forma de resistencia ante una situación crítica o conflictiva. Finalmente, leemos en *Mapa Semiótico...* que el umbral posee componentes de riesgo que si se mantienen pueden traer consecuencias indeseadas, por eso dice su autora que

Se podría definir “el umbral como una **catástrofe semiótica**, lo que implica un estallido del sentido que afecta y compromete las organizaciones semióticas integrales, desequilibrio que busca una recomposición, un reordenamiento que transforma lo anterior. Los rangos de organización y reequilibrio son variados e inestables”. (p. 35)

Debemos repetir que esta descripción de los caracteres del “umbral semiótico”, en el trabajo de Ana Camblong, tiene que ver con su investigación sobre las problemáticas de la alfabetización en un territorio intercultural. Sin embargo, el concepto de “umbral semiótico” y la caracterización que propone la autora podrían aplicarse a diversas formas discursivas producidas en la provincia dada su configuración plural y porque es

un crono-topo de la crisis en la que un sujeto se encuentra comprometido en tanto enfrenta el límite de sus posibles desempeños semióticos, sean prácticas culturales en general, sean usos lingüísticos en particular. (Op. Cit.: 33)

En nuestro caso, ese ‘sujeto’ es el escritor Hugo Amable, quien parece enfrentarse a los límites de sus posibles desempeños narrativos. Veamos a continuación algunos casos en los que se perciben en la escritura narrativa de Amable estas cualidades propias del umbral. La mayoría de ellos son los que ya hemos observado en capítulos anteriores.

Para comenzar, citaremos nuevamente el cuento “Ese día perdido”, el cual comienza así:

El muerto estaba allí, acribillado, sangrante. No debí haberlo visto. Nadie se explicaba cómo había pasado. Cómo me habían dejado pasar. Me controlaban; me identificaban una y diez veces. Me apuntaban. No sabían si dejar que siguiera adelante o hacerme volver. Quizás alguien pensó (hubo gestos, hubo miradas significativas; cuchicheos): no es caso para un testigo. No supe más. Yo iba a visitarla... (Amable, 1978: 87)

El lector de este relato nunca resolverá esta introducción, el narrador no retoma esta escena. La ficción se desarrolla en una suma de situaciones al final de las cuales sólo se sostiene una hipótesis de índole fantástica: algo sobrenatural afectó la temporalidad del narrador protagonista, afectó su cotidianeidad de una manera siniestra pero no se sabe qué fue y tampoco se sabe con exactitud cómo. Sin embargo, esa primera escena con un muerto y todo lo que lo rodea, no reaparecen ni resultan pertinentes en lo relativo a la historia. Se observa lo que Camblong denominó **modalidad incoactiva**: un inicio inconcluso. Semejante es el caso de “La intromisión”, en el mismo volumen, cuento que también comienza con un muerto y toda una situación que nunca queda del todo esclarecida. Y en ese libro también hallamos “El espejo retrovisor” que posee una introducción en la que se mencionan los *mass media*, se citan unos versos de Carlos Mastronardi, se lee el nombre de Mashall McLuhan, entre otras referencias a los espejos de manera que el relato que cuenta con 11 páginas se demora durante 5 de ellas para iniciar una fábula breve.

En *Rondó sobre ruedas*, nos encontramos con el relato “El ángel de la guarda”, que comienza así:

Ningún varón todavía en edad de merecer, con sus atributos intactos y operables, pese al desgaste de la vida, admite que el o los chiquillos que lleva de la mano pasen por hijos propios. Sobrinos. Eso es: sobrinos queridos, tan afectuosos, tan apegados, que a menudo le dicen “papá”. (Amable, 1992: 23).

Este rodeo inicial se realiza para luego narrar que durante un paseo en coche entre el narrador y una niña, el coche empieza a rodar accidentalmente en una pendiente, hasta volcar con la niña que había quedado dentro mientras el narrador-protagonista hacía un trámite. El título alude a que la criatura no sufrió más que un susto y allí termina el cuento. Así, el inicio resulta solamente un tanteo, una búsqueda de un efecto humorístico, tal vez, pero que no posee sus consecuentes en el resto del relato. En estos ejemplos, que son tal vez los más notorios pero que no son los únicos, pueden observarse esas cualidades propias de la *modalidad incoactiva*.

La otra característica del umbral, que la autora menciona como **sustentación lingüística**, puede interpretarse en Amable como una problemática de índole **narrativa**, y no precisamente lingüística. Cuando señalábamos las dificultades e incomodidades que suele traer la lectura de una buena parte de los cuentos amabilianos nos referíamos a peculiaridades en la construcción de los relatos. En este sentido, la narración (en cuanto género discursivo) es una práctica semiótica ‘estructural y estructurante’ que se nutre del lenguaje. En algunos relatos, este debilitamiento narrativo se percibe a través de tramas breves que no parecen ser más que el esquema de un argumento (“Las coplas que cantaba don Ergusto”, “El barón rojo”, “La mariposa de obsidiana”, “El ruidito”, “Ilusión”, “El último peldaño”, “El gato en la ventana” y una larga lista); en otros casos los comentarios y observaciones del narrador distraen la fluidez de relatos generalmente muy breves (“Cuidado con el tigre”, “La carta predatada”, entre otros); algunos relatos poseen cambios bruscos de tiempos verbales o de narrador, o bien el narrador no queda esclarecido, queda desdibujado de sus posibilidades convencionales –a saber, omnisciente, testigo, protagonista- (“La guaina”, “En el interior”, “El ángel de la guarda”, “Un lugar para la cita”, “1083”, entre otros).



Este debilitamiento narrativo es notable porque otros relatos de Amable están contruidos de manera ‘convencional’ cuando menos, e incluso, “Cartas y publicaciones” puede considerarse una de sus obras más pulidas y es notorio su carácter experimental, ya que el relato se construye en base a textos de diversos personajes y podría decirse que carece de narrador, todo lo cual no interfiere en la trama ni en su comprensión.

A su vez, lo dicho trae consigo una **crisis de los interpretantes**, que puede observarse en algunos relatos realmente difíciles de asimilar. Tal vez en donde esta característica quede más de manifiesto sea el relato “La inseguridad de vivir”, relato extenso del libro *La inseguridad de vivir y 20 cuentos sutiles*, y que se presenta como “novela corta, poco ejemplar” aunque cuando se inicia el relato puede leerse como subtítulo aclaratorio: “novela corta, apenas ejemplar (en tres espacios)”. Señalamos esto por dos motivos: el primero, porque se observa ya entre la portada y la primer página una indecisión en el cambio de adverbios de los subtítulos; el segundo, porque el relato se divide en tres partes que parecen funcionar como capítulos, a saber: “El espacio oriundo”, “El espacio neutro” y “El espacio de la opción”. El texto procura narrar la historia de Nicómedes; en el primer espacio se cuenta su vida desde niño, sus amoríos de adolescente con una joven del personal doméstico de la casa familiar, la partida de él para realizar estudios superiores y su desaparición nunca esclarecida en el contexto de una dictadura militar. El espacio neutro, es sumamente hermético pues posee cierto aire onírico o surrealista en el cual sólo logra identificarse a unos militares que intentan dar caza a unos personajes que se escabullen. Finalmente, el tercer espacio se vincula a unos papeles y cartas de Nicómedes que “alguien” juntó y se los hizo llegar al narrador, que no elucidan nada con respecto al destino del desaparecido Nicómedes. Además, nunca puede identificarse un narrador específico y el mismo narrador del tercer espacio

asevera que se trata de una “posta de narradores” ya que se refiere a “narradores precedentes” y afirma que “en los otros narradores existen imprecisiones de tiempos, edad y lugares geográficos”. En resumen, en “La inseguridad de vivir” nos hallamos ante un relato cuyos elementos narrativos están debilitados, se encuentran al borde de dejar de producir significado, de dejar de comunicar una historia.

Similar al relato anterior, esta crisis de los interpretantes se observa en el ya mencionado relato “La locutora”. Allí la historia del protagonista es más clara aunque su final provoca incertidumbre, del mismo modo que el vínculo del narrador con el protagonista y con un tercero que aparece innombrado pero que “dialoga” con el narrador. Como vimos más arriba, en ese relato se reconstruye una historia desdichada en base a unos papeles hallados no se sabe dónde y no se sabe por quién. También el cuento “Los cuadros” del mismo libro (y también tratado anteriormente en este trabajo) posee este carácter en el cual se infiere la presencia de una historia “marco” aunque no se llega a tener certeza de qué se está narrando; si bien la historia parece quedar conclusa, esa conclusión posibilita más de una interpretación, ninguna de ellas del todo satisfactoria; así como tampoco podemos dar cuenta de quién es ese narrador que le habla al aparente protagonista y que sólo es protagonista en virtud de una sola e indefinible acción. Otros relatos donde este carácter crítico está presente son “El malón de los pobres diablos”, “Roma me debe una fortuna”, “Camino desviado”, “Un surco viene y otro va”, “La panadería”, “La intromisión”, “Caridad”, “La mirada suplicante”, todos correspondientes a diferentes libros.

El **relieve fático** y la **pertinencia al silencio** son dos características del umbral semiótico señalados por Camblong que también se pueden identificar en la narrativa de Hugo Amable, y que se encuentran vinculados entre sí. Lo fático, como se sabe, se realiza en el “aquí y ahora” de la comunicación; son formas concretas de completar

sentido a través de lo gestual, lo corporal, lo deíctico y también a través de los silencios. Ana Camblong expone que estos caracteres aparecen como emergentes de situaciones en las que el mantenimiento de la semiosis peligra y es necesario mantenerla por otros medios menos abstractos que un sistema de signos como es el lenguaje, o bien a través del silencio, porque se percibe una amenaza o se expone una resistencia.

En nuestro trabajo de Tesis de Licenciatura (Quintana, 2009) hemos expuesto cómo en Amable se superponen las figuras del escritor literario que concibe el lenguaje como algo vivo y productivo, y el escritor institucionalizado que lo considera como una herramienta transparente de comunicación, en un sentido transitivo (para lo cual tomamos como referencia las nociones de *écrivain* y *écrivain* de Roland Barthes, 2003). Esto, indicábamos entonces, probablemente produciría una tensión en el escritor-Hugo Amable; lo recordamos ahora porque esa tensión posiblemente conlleve alguna forma de resistencia que pueda ser percibida en los silencios que identificamos en algunas de sus obras.

Ahora bien, ¿cómo se perciben los silencios en una obra escrita, y sobre todo en una narrativa? Es posible hacerlo, creemos, de varias maneras: interpretando algunos borramientos o ausencias (de ambientación, de personajes, etc.) como maneras de silenciamiento; o también infiriendo lo *no dicho* (secretos no referidos, tabúes no expresados, etc.). Otra manera, que es la que utilizaremos aquí porque deja mucho menos espacio a la interpretación meramente subjetiva del analista, tiene que ver con el uso de una marca gráfica en los textos estudiados: los puntos suspensivos. Una constante en los cuentos de Amable tiene que ver con el frecuente uso de estos signos de puntuación, especialmente al final de los relatos. Veamos algunos ejemplos.

“La higuera de Cuimba’e” (en *La mariposa de obsidiana*) es un relato que conserva el formato tradicional requerido para un cuento, el final es preciso y es claro

que se trata de un relato fantástico, sin embargo culmina con unos inexplicables puntos suspensivos. En el mismo libro, el ya referido cuento “La locutora” posee los mismos signos finales, al igual que “Los primeros”. En *Destinos* los encontramos al final de “Tu destino, en alta fidelidad”, en “El Barón Rojo”, y en “Andrés” sucede exactamente lo mismo que lo indicado para “La higuera de Cuimba’e”.

Como es sabido, el uso de los puntos suspensivos indica un discurso inconcluso, interrumpido o pueden utilizarse para enfatizar el misterio o la intriga. En los relatos de Amable, generalmente, no indican falta de conclusividad, al menos no de la manera convencional, dado que en los citados relatos el “final” está relativamente claro. Creemos entonces que debe interpretarse como un signo gráfico de formas de silencio.

Además queremos hacer notar los puntos suspensivos que se observan en otros pasajes interviniendo en la narración, y no ya al culminar el relato. Transcribimos algunos fragmentos.

En “La mariposa de obsidiana” leemos el siguiente diálogo:

-¿Un arma arrojadiza? –le inquirí sorprendido.

-Sí; el oficial sumariante y yo... por el informe del médico forense...

¿recuerda? La falta de filo, los bordes ásperos... nos hicieron pensar...

Además, la penetración, ¿se da cuenta?

-No. No concibo... ¿Es una presunción? (Amable, 1978: 13)

Este es uno de los pasajes donde la serie de pistas e indicios quedan silenciados y no permiten al lector adelantarse a las posibles resoluciones en este breve cuento policial de Amable. Previamente a este fragmento no aparecen ni el oficial sumariante, ni el informe del médico forense, ni las características del arma asesina (que recién allí se la describe como “arrojadiza”) ni se tiene acceso a las conclusiones prematuras del comisario. En el cuento “El probador” (del mismo libro) se hace referencia a dos mellizas que tenían la costumbre de divertirse jugando a los espejos entre sí y que a veces lo hacían delante del espejo de “algún salón pituco” y agrega que “entonces

resultaban cuatro imágenes; es decir, se suponía que de las dos...” y continúa con el relato. Surge entonces el interrogante de que *¿se suponía que de las dos... qué?* Los puntos suspensivos imponen al lector que complete la frase o bien que prevea un desenlace inexplicable, pero éste no ocurre.

Uno de los relatos de Amable más difíciles de interpretar es “La intromisión”, y en él también podemos apreciar este uso ‘suspensivo’:

Si ni siquiera se logró probar la culpabilidad del Encargado en el robo de la Compañía, cuando fue tan torpe que metió la mano en un cajón con papeles carbónicos y dejó sus huellas en muchísimos lugares... Aparte nadie ignoraba que... Aquí nunca se esclarece nada. (Amable, 1978: 52).

Los primeros puntos, se pueden entender como una auto-interrupción del narrador, sin embargo, los segundos callan algo que “nadie ignoraba”, pero los que sí lo ignorarán son los lectores de este relato. En el mismo cuento es mucho más apreciable el silencio por lo que no quiere decirse aunque quede sugerido. Leemos: “Qué ha de sentirse solo usted que tiene mujer, hijos, amigos, colegas, compañeros de juerga, admiradoras... ejem... por no decir...” (Op. Cit.: 54). Del mismo libro y también de manufactura inquietante es el ya mencionado “Los cuadros”, donde también se aprecia este silenciamiento a través de los puntos suspensivos, pero sobre todo en el final aparecen borrando cualquier indicio para resolver exactamente qué fue lo que sucedió. La línea final del cuento dice: “¿Qué has hecho? El futuro... Tus hijos... ¡Eran tus hijos!” (Op. Cit.: 65)

Estos rasgos señalados en la obra narrativa de Amable son recurrentes y numerosos. En principio, las características del umbral semiótico que Ana Camblong expone para describir ciertos aspectos de la alfabetización en Misiones pueden rastrearse en un campo discursivo diferente al de la alfabetización, justamente porque sería posible identificarlos en un discurso social más amplio que vincule las diferentes

esferas discursivas, dadas las características geopolíticas de Misiones, y dadas también las políticas que históricamente la mantienen en el borde, alejada del centro rioplatense, en la periferia no sólo en lo referido a la Educación, sino en otros aspectos concernientes a la Cultura. En este caso la narrativa.

#### **4.4 Una literatura fronteriza**

Nosotros nos hemos ocupado aquí particularmente de la narrativa de Hugo Amable, escritor de variados oficios que procuró reterritorializarse en la provincia. Esta reubicación semiótica -no sólo geográfica- tuvo al menos dos aspectos: el institucional y el devenir. La vía institucional es la que Amable frecuentó como actor cultural, a través de instituciones propias de maquinaria provista por el Estado Nación tales como las educativas y académicas, las literarias, las de comunicación (prensa, radiodifusión). Por otro lado, el devenir misionero involucró un proceso menos perceptible por su carácter rizomático y lo molecular de un fluir a partir de puntos de fuga que pueden advertirse en sus relatos. Los textos de Amable también el registro de ese devenir y de esa voluntad de reterritorializarse (propia y comunitaria), además de ser una 'literatura de ficción' en el sentido convencional. Sus textos, precisamente, muestran un conflicto con ese aparato institucionalizado que es la Literatura mayoritaria, y creemos que allí radica su característica manera de llevar adelante algunos cuentos.

Así como en otras ocasiones hemos observado que Amable no puede desvincular el escritor del docente y del dialectólogo, y dejar buena parte de sus relatos a un narrador convencional, tampoco permite del todo la presencia convencional del cronotopo ficcional, no en cuanto al relato de historias imaginarias, sino en cuanto al modo de construir ese cronotopo, que no es otra que la re-construcción o representación del umbral, ese espacio semiótico fronterizo de los movimientos

infinitesimales, de flujo, compuesto por materiales en formación (en el cual se incluiría el propio dialecto misionero).

Una de las dificultades que conlleva la lectura de algunos relatos tiene que ver con que el relieve fático está presente en la constitución de ese cronotopo, el cual no es otro que el 'aquí y ahora' propio del lugar y tiempo de la comunidad misionera de entonces, no es el del lector: la incomodidad del lector viene de la necesidad de interpretar una enunciación que no es la convencional de la literatura establecida sino una enunciación que va de la expresión a la forma. La utilización de puntos suspensivos en el transcurso de relatos como "La mariposa de obsidiana" o "Los cuadros" desorientan porque el receptor no tiene acceso a ese 'aquí y ahora'. Lo *no dicho* no es propiamente tal, creemos, sino algo indicado mediante otros recursos que no son lingüísticos y por lo tanto ajenos a la letra escrita. La pertinencia del silencio, por otro lado, puede asociarse tanto a estos puntos suspensivos como a los que suelen aparecer al final de los relatos aparentemente conclusos. Posiblemente sean marcas de resistencia ante el 'deber' de adherir a ciertos requisitos la literatura mayoritaria; o pueden interpretarse paralelamente como indicios de vulnerabilidad ante una maquinaria que lo acepta pero que también lo limita en su rol de *écrivain-écrivain*.

Finalmente, más arriba hemos hecho mención de las *modalidades incoactivas*, la *sustentación lingüística* y las *crisis de los interpretantes* en relación a la narrativa de Amable. Estas características discursivas se perciben precisamente porque son notorias en el territorio misionero. La de Amable es una narrativa vacilante, inconclusa, tentativa, fronteriza. Es una narrativa de umbral, que expone la necesidad de un reordenamiento, de una recomposición, de un orden que no obedece al rango monopólico de la Literatura nacional sino al fluir de un territorio movedizo y de identidades que se resuelven no por determinado canon o por imposiciones

macropolíticas sino por el “devenir indiscriminado, el *continuum mobile*”, por la pluralidad y la contingencia de la conformación social de la Misiones, posterior a su provincialización.



## **5. DISCURSO-MEMORIA-IDENTIDAD**

### **5.1 La inmigración: una tónica infrecuente**

Hasta el momento, hemos abordado el corpus narrativo de Hugo Amable considerando algunas marcas discursivas que lo ubican en un espacio tanto intersticial como fronterizo; en definitiva, marcas territoriales de un autor que se autodefinía desde la práctica de la escritura, y más precisamente en la composición de ficciones. Observamos a lo largo de estas páginas determinadas huellas formales que emparentan a su narrativa con ciertas literaturas de enunciación colectiva, las cuales se caracterizan por la tensión con respecto a los usos lingüísticos mayoritarios, la recurrencia a materiales significantes de significados aún imprecisos y el devenir como tránsito. Sin embargo, todavía no nos hemos detenido en repertorios tónicos recurrentes que consideremos productivos para este trabajo, no porque no las hubiere sino porque consideramos que acaso sea más relevante revisar la ausencia de algunos tónicos que podrían ser esperables en una literatura provincial. Pero nuestra labor no se inclina a establecer vínculos entre lo regional o provincial: lo territorial, precisamente, se aleja de lo meramente regional en que donde hay territorialidad hay también marcas, pero marcas que no siempre son obviedades o evidencias. También los silencios, lo no dicho, lo elidido puede resultar significativo.

En *Un narrador-Amable Análisis de algunos aspectos de la narrativa de Hugo Wenceslao Amable* (Quintana, 2009) propusimos cuatro repertorios tónicos que habrían servido (entre otros posibles) como referentes para la configuración de una identidad misionera. Reiteraremos aquí que estos cuatro ejes eran, en resumen: 1) lo precolombino, 2) lo guaraní, 3) lo jesuítico y 4) lo geográfico. De estos cuatro repertorios tónicos podría decirse que los vinculados a los pueblos precolombinos de mayor envergadura y a los jesuitas son patrimonio de las literaturas de toda América.

Por otra parte, la exuberancia de la geografía misionera resulta una temática estrechamente vinculada a lo misionero y por lo tanto casi inevitable desde las Crónicas de quienes exploraron la región hasta la actualidad, pasando por el acaso más vigoroso representante de la literatura misionera: Horacio Quiroga. Sin embargo, como veremos en el último capítulo de este trabajo, en la narrativa de Hugo Amable las referencias a las características naturales de la provincia progresivamente van menguando su pertinencia con el paso del tiempo. En cuanto a lo guaraní, hemos expuesto que es un tópico casi inevitable (Quintana, Op. Cit.). Por un lado, porque la *mbya-guaraní* fue la población originaria que ocupó las tierras de la región misionera y porque perduró una herencia lingüística apreciable en el habla cotidiana (nombres de alimentos, plantas y animales, toponímicos y cierta cadencia en la expresividad, entre otros). Por otro lado, porque lo guaraní resultaba un elemento telúrico común para la construcción de una identidad en una población de orígenes diversos.

Hay otros tópicos que podrían considerarse como propios (lo cual no implica que sean obligatorios) de la literatura Misionera: aquellos vinculados a los primeros años de explotación de los recursos naturales y principalmente la figura del ‘mensú’ y las comprobadas formas de explotación laboral habituales en aquellas laboriosas décadas; también hay abundante literatura concerniente a mitos y leyendas de la región al igual que narrativas ambientadas en los años de exploración de la selva misionera por parte de navegantes, geógrafos, sacerdotes, etc., provenientes del Viejo Continente. Por último deseamos mencionar la temática vinculada a las inmigraciones y a los inmigrantes, dada la importancia que tuvieron en toda América, pero especialmente en Argentina y más precisamente en Misiones.

La literatura rioplatense ha dedicado muchas de sus páginas a la problemática de principios del siglo XX entre inmigrantes y criollos -baste con invocar los nombres de

Carlos Pacheco, Alberto Vacarezza, Florencio Sánchez, Gregorio de la Ferrere, y Roberto Payró para justificar esa afirmación. En la literatura Misionera, en cambio, esta temática no resulta abundante ni tampoco característica, al menos en los textos más difundidos. Si bien pueden rastrearse textos de ficción pertenecientes a la literatura misionera en los cuales la cuestión de las inmigraciones en la provincia cobra alguna relevancia no parece ser un tópico recurrente. Y ello resulta al menos llamativo considerando la indiscutible importancia que los emigrados europeos tuvieron en la conformación de la sociedad misionera tanto como el rol que cumplieron en el pujante crecimiento económico que experimentó la provincia en pocas décadas.

En resumen, nuestra intención en los siguientes capítulos es indagar qué ocurre con este tópico en las ficciones de Hugo Amable; cuál sería el vínculo entre la memoria de un pasado histórico concreto (la presencia de inmigrantes en la provincia y sus causas), lo discursivo y lo identitario. Si juzgamos que sus relatos se orientan hacia una identidad territorial y su narrativa puede considerarse un dispositivo de enunciación colectiva es posible que esta temática en particular (o la ausencia de ésta) podría proporcionarnos indicios acerca de orientaciones discursivas determinantes en relación a la construcción de una identidad misionera.

## **5.2 La tópica del inmigrante en la narrativa de Hugo Amable**

Hugo Amable residió en Oberá, Misiones, desde que se trasladó de su Paraná natal, en 1958, hasta su fallecimiento en el año 2000. Esta ciudad alberga una de las festividades más convocantes de la provincia, la Fiesta Nacional del Inmigrante, la cual congrega una veintena de colectividades extranjeras que desde fines del siglo XIX se afincaron progresivamente en la región.

La población de territorios mediante contingentes extranjeros, especialmente europeos, no atañe exclusivamente a esta provincia, ya que se dio en toda América; pero

en Misiones tuvo ciertas particularidades de índole política que destacaremos a lo largo de este capítulo. Entre otras, puede decirse que los pobladores originarios de Misiones (los habitantes guaraníes) no satisfacían las necesidades del Estado Nación argentino para proteger el territorio misionero, poblarlo, explotarlo y urbanizarlo de manera que se tomó la decisión de convocar a campesinos europeos empobrecidos para que se encargaran de hacer progresar, en términos económicos, ese territorio fértil e inexplorado. De este modo, inmigrantes de diferentes banderas e idiomas se establecieron en la región misionera y la convirtieron en una provincia pujante y próspera.

Pretendemos, entonces, revisar la presencia de los inmigrantes como tópica (en el sentido de ‘lugar común’ que retoma Barthes de la Retórica clásica) en esa obra, considerando la importancia que tuvieron estos contingentes de extranjeros, especialmente en la primera oleada que desembarcaron en el siglo XX. Examinaremos si, considerando que Amable se encontraba en el centro de un territorio predominantemente poblado por inmigrantes y sus descendientes, este *locus* influye, en qué medida y con qué valoraciones en su obra narrativa. Haremos un repaso histórico de las condiciones en las que se dieron las inmigraciones en Argentina y especialmente en Misiones, a fin de comprender algunos aspectos de este fenómeno social y cultural.

Intentaremos relacionar estas coordenadas históricas con aspectos relacionados a la historia de la propia Nación argentina dado que la población de Misiones no se dio como un fenómeno de flujo espontáneo, sino como una política de estado iniciada por el presidente Julio Argentino Roca.

Cabe señalar que autores como Homi K. Bhabha, Arjun Appadurai, Hugo Achúgar y Stuart Hall nos han brindado un marco teórico provechoso desde sus diferentes disciplinas y paradigmas de Análisis Crítico de la Cultura -aunque no los

mencionemos a todos a lo largo de esta presentación- advirtiendo que sus preocupaciones teóricas se diferencian notoriamente de los tipos de diásporas y relaciones interculturales que se establecieron en la región misionera.

Por otro lado -en lo concerniente al inmigrante como tópico- recurriremos a Roland Barthes quien en su estudio sobre la Retórica antigua menciona la **tópica** como uno de los elementos de esa disciplina y, luego de proveer una breve historia de las variaciones que tuvo el término en diferentes períodos, lo identifica con los ‘lugares comunes’.

Los lugares comunes (topoi koinoi, loci communes) tienen para Aristóteles un sentido enteramente diferente del que atribuimos nosotros a esta expresión (...) Los lugares comunes no son estereotipos plenos, sino, por el contrario, lugares formales; por ser generales (lo general es propio de lo verosímil), son comunes a todos los temas. (Barthes, 1993: 139)

Como veremos a continuación, la inmigración y los inmigrantes en Misiones no constituyen solamente una temática previsible; no se reducen a contenidos estereotipados sino que, en palabras de Barthes, conforman *un cuerpo de formas privadas de sentido en sí mismas, pero que concurren al sentido mediante selección, combinación, actualización*. (Op. Cit.: 135) En este sentido, observaremos de qué manera el discurso narrativo de Amable actualiza la figura de los inmigrantes, qué selecciona y cómo combina las posibilidades para otorgarles significación en ese *continuum* que es lo identitario misionero.

### **5.3 El inmigrante: un tópico ausente**

La mediterránea ciudad de Oberá, en Misiones, fue donde Hugo Amable estableció su residencia hacia 1958. En esta ciudad, la celebración más importante y que atrae a miles de asistentes anualmente es la Fiesta Nacional del Inmigrante, como mencionamos anteriormente. Esta festividad se celebró por primera vez en 1980, en

ocasión del 4 de septiembre -día del Inmigrante- cuando un grupo de vecinos de diferente origen decidió realizar una feria en la cual exhibir las comidas, disciplinas artísticas y vestimentas tradicionales de sus lugares de origen. Con el tiempo se convirtió en una celebración popular con un alto grado de institucionalización<sup>3</sup>; hacia 1992 adquirió el estatus de Fiesta Nacional, con sede permanente en Oberá, y en el año 2014 el Senado de la Nación declaró a esa ciudad como Capital Nacional del Inmigrante<sup>4</sup>

La presencia de inmigrantes europeos y, en menor medida, asiáticos no es un dato menor en la configuración sociocultural de la provincia de Misiones:

...hasta el período de finalización de la guerra de la Triple Alianza (1870), la población que habitara el Territorio fue registrada como "indígena" (...) durante el transcurso de la guerra, además de los indígenas mencionados, el territorio estuvo habitado por quienes desde diferentes posiciones participaron de la misma (soldados, comerciantes y vivanderos del país y de Brasil con sus familias, entre otros).

Otra cuestión que deberíamos aclarar es que las categorías de *extranjeros* y *argentinos*, son sumamente amplias, v.g. hasta 1879 la mayoría de los extranjeros, (...) eran inmigrantes limítrofes.

En cambio, hacia principios del siglo XX y hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) la dinámica migratoria se caracterizó por su origen europeo. Las migraciones, aunque progresivamente fueron disminuyendo, no se detuvieron, puesto que el arribo de migrantes limítrofes (paraguayos y brasileños) se mantuvo constante. (Gallero-Kraustofl: 2010)

Si bien los flujos migratorios se repartieron en varias regiones de la República Argentina durante las dos grandes oleadas que se sucedieron (la primera, a fines del siglo XIX, y la segunda luego de la II Guerra Mundial), en Misiones tuvo peculiaridades históricas bien definidas.

En el año 1876 el Presidente Nicolás Avellaneda promulgó la *Ley de Inmigración y Colonización*; ésta fomentaba la inmigración de colonizadores europeos con el fin de poblar los extensos territorios ‘vírgenes’ de la Argentina, como formas de afirmar la

---

<sup>3</sup> En la página web oficial de la Fiesta se puede observar la compleja organización que ha alcanzado esta festividad.

<sup>4</sup> República Argentina. Ley 27.060, del 23 de diciembre de 2014. *Boletín Oficial del Estado*, 13 de enero de 2015, número 33.048, p. 1.

soberanía nacional y de incorporar fuerza productiva a una nación joven y de gran riqueza. El Territorio Nacional de Misiones se beneficiará de la política inmigratoria generada por el Estado Nacional y ello dará pie a la conformación de una sociedad plural en lo étnico, lo religioso y lo cultural.

El 22 de diciembre de 1881, el Presidente Julio Argentino Roca promulgó el decreto de la *Ley de Federalización de Misiones*, por el cual Misiones pasa a convertirse en Territorio Nacional del Estado Argentino, recobrando parcialmente su autonomía al separarse de la provincia de Corrientes.

Misiones fue poblada *ad hoc* por inmigrantes como política de Estado para asegurar un territorio rico en materias primas como la madera, el té y la yerba mate, pero sin infraestructura urbana y sin población numerosa lo cual traía permanentes riesgos de intrusión dadas sus coordenadas geográficas. Los primeros pobladores eran, en su mayoría, campesinos pobres que veían amenazada su supervivencia en la Europa de fines de siglo XIX.

De manera progresiva se había puesto en marcha la ocupación del territorio de la actual provincia de Misiones en virtud de la iniciativa estatal y también por parte de empresas privadas (Cfr. Gallero-Kraustofl: 2010) que promovieron la inmigración de familias europeas para que ocuparan y colonizaran las tierras que hasta entonces habían experimentado el tironeo de intereses entre la provincia de Corrientes, el Paraguay y el Brasil. Por todo esto, muchos de esos apellidos extranjeros hoy son conocidos en Misiones como ‘pioneros’. Es decir, esos contingentes migratorios -a diferencia de otros que debieron migrar en circunstancias diferentes a lo largo del siglo XX- no fueron vistos como ‘invasores’, como forasteros oportunistas o como una amenaza a la homogeneidad étnica o cultural sino como genuinos ocupantes de las tierras por, creemos, tres factores: 1) el sacrificio que significó poblar un territorio prácticamente

salvaje y extremadamente diferente de las características geo-climatológicas europeas, 2) por proteger el territorio de posibles avances de los intereses vecinos y 3) por dar muestras ejemplares de una ética del progreso en condiciones adversas en función de los intereses del Estado Nación.

Una segunda oleada de inmigrantes, posterior a la II Guerra Mundial, trajo nuevos contingentes migratorios, aunque no solamente de Europa del Este sino también de Japón. A fines de la década de 1970 llegaron a Misiones inmigrantes procedentes de Laos que arribaron como refugiados de guerra, bajo el auspicio de la ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), mientras que en la década del 90 se incorporan a la sociedad misionera familias procedentes de Corea del Sur y de Taiwán (China Nacionalista).

Luego de casi medio siglo después de su federalización y de muchos intentos infructuosos por provincializarla (y pese a haber sido una de las provincias más antiguas del virreinato del Río de la Plata), Misiones adquiere definitivamente su estatus de provincia autónoma en 1953, por iniciativa de Juan Domingo Perón. A esa altura del siglo, Misiones ya poseía (y desde la década del '40) una considerable densidad poblacional y una actividad económica fuerte, ya que había pasado de la etapa de economía extractiva inicial a la productiva en cuestión de pocas décadas. Ello trajo aparejada otra forma de migración (o un afianzamiento de ella) que fue la de migrantes internos, es decir, grupos provenientes de otras provincias argentinas que se establecieron como parte de políticas de fortalecimiento de la identidad nacional. El estatuto de Provincia estimuló la presencia profesionales (médicos, maestros, profesores, periodistas, abogados, etc.) por lo que muchos de ellos se trasladaron desde distintas provincias argentinas en busca de un territorio joven en el cual desempeñarse



profesionalmente y contribuir -conscientemente o no- al resguardo del patrimonio nacional. Entre ellos, Hugo Amable, quien estableció su residencia en Oberá.

Oberá fue fundada en 1928 en una ceremonia breve y poco documentada según se sabe (a la que asistió un grupo de indígenas liderados por el cacique Luciano); para ese entonces era más un asentamiento que una ciudad propiamente dicha. Sus primeros pobladores fueron inmigrantes finlandeses, franceses, noruegos, suecos, alemanes que se establecieron alrededor de 1897. Después de la I Guerra Mundial (1914-1918) se produjo una intensa inmigración de alemanes, suizos, ingleses y daneses.

Luego de todo lo expuesto cabría presuponer que la narrativa de Amable estaría vigorosamente influenciada por las colectividades que poblaron y colonizaron el territorio que eligió como lugar de residencia y especialmente Oberá, donde la celebración mayor es precisamente la Fiesta Nacional del Inmigrante.

A lo largo de nuestra investigación sobre la obra narrativa de Amable hemos señalado, desde diversos enfoques, las contribuciones del escritor a la constitución y afianzamiento de una identidad que fuera misionera, es decir, una identidad nacional pero con rasgos propios de la región geográfica que ocupaba, en un contexto marcadamente intercultural. Considerando la importancia que tuvo la colonización, especialmente por parte de inmigrantes europeos, sería comprensible que esta narrativa rindiera homenaje a los precursores, o bien, que expusiera los conflictos emergentes de políticas que hubieren apiñado diversos contingentes migratorios en un solo y laborioso territorio, con un afán de progreso occidental-moderno (puesto que las comunidades aborígenes quedaron excluidas en este proyecto de Nación); o bien, ambas cosas. De hecho, en sus libros de relatos encontramos algunas referencias a esta situación, como veremos a continuación.

Si bien existen actualmente unas 20 colectividades de inmigrantes en Oberá -entre los que se cuentan, por ejemplo, la árabe y la japonesa- la numerosa población de suizos, ucranianos, polacos, alemanes, finlandeses dio como resultado un predominio de personas con determinados rasgos físicos: cabellos rubios, piel blanca y ojos claros. Amable anota este predominio en el primer relato de su extensa obra:

...la variada conformación étnica indicaba una demografía aluvional. Contrariamente a lo que muchos habíamos supuesto antes de llegar a estas latitudes, existía (y existe aún) un neto predominio de cabezas rubias... (Amable, 1973: 25)

Quisiéramos destacar aquí la sinécdoque “cabezas rubias” ya que se trata de un rasgo diferenciador y a la vez homogeneizador. Diferenciador en cuanto a que lo rubio no es un atributo esperable de pobladores de una región en la que había predominado la población *mbyá-guaraní*. A la vez, homogeneizador, por cuanto se atribuye esa cualidad capilar a un conjunto de personas provenientes de diferentes países europeos, con costumbres y lenguas diferentes. Es conocido que en la región del Río de la Plata los vocablos “gringo” y “ruso” se utilizan como apelativos para italianos y para judíos, respectivamente. En Misiones las palabras “gringo/a” y “polaco/a” se utilizaban para designar al extranjero rubio o su descendencia<sup>5</sup>. Amable deja constancia de este uso en dos de sus relatos. Por un lado, en el citado cuento “Malentendido” expone:

Polaco es todo extranjero en Misiones, todo inmigrante europeo o asiático, a condición que sea de pelo rubio y tez colorada, duro para hablar español, atravesado y elusivo en su sintaxis. (Amable, 1985: 30)

Por otro, en “Los cuadros”

...gringa guarangota y poco instruida, aunque con buena dote (como que era hija de acaudalados yerbateros)  
...gringa misionera [que vino] a desplazar en sus hijos (...) el distinguido Santillana para sustituirlo por el indocto y deslucido Rajachowski. (Amable, 1978: 60-61)

---

<sup>5</sup> Guillermo K. Grünwald anota: “POLACO. m. fig. Habla de aquel que desconoce el español.” (Grünwald, 1977: 83)

En estos fragmentos las palabras “polaco” y “gringa” denotan formas dialectales que -como dijimos- diferencian y homogenizan, muestran la *extranjeridad* de los aludidos pero ocultan su procedencia; “polaco” y “gringo” no son nacionalidades, sino apelativos surgidos de los atributos físicos o lingüísticos del inmigrante o sus herederos.

En referencia al “polaco” del cuento “Malentendido” Amable pone al personaje en situación de intentar:

Recobrar la paz y la tranquilidad que vino a buscar aquí, en América, en la Argentina, en Misiones. Miedo de tener miedo, ese miedo cerval que lo impulsó a dejar la patria amada para sumirse en este mundo apenas civilizado, con gente semibárbara como este mestizo que quiere matarlo nada más que por un malentendido (...) Prefiere esa tonta humillación al temor de volver a tener miedo... (Amable, 1985: 30-31)

La “patria amada” del “polaco” podría ser Ucrania, Alemania, Polonia, Suiza o Suecia; sin embargo, el origen del personaje no parece ser relevante puesto que las coordenadas asociadas a la paz y la tranquilidad son ahora más exactas y cercanas: “aquí, América, la Argentina, Misiones”. La otredad del inmigrante queda así despojada de su origen, aunque no sin perder su carácter de extranjero.

Otra referencia a la inmigración constitutiva de Misiones la encontramos en el siguiente pasaje del relato “Voces”:

...se les dio por visitar la tierra donde nacieran, allá en la vieja Europa. Habían hecho fortuna; de modo que podían darse los gustos (Amable, 1985: 76)

En contraposición al “aquí, América, Argentina, Misiones” de la cita anterior, ahora observamos un “allá en la vieja Europa”. El adverbio ‘allá’ y el adjetivo ‘vieja’ denotan distancia, lejanía en el espacio y en el tiempo; por otro lado, la mención de “Europa” elude la especificación de una nación, de una ciudad o un pueblo en particular.

Otro fragmento referente al carácter pluricultural de Misiones es el que sigue, del cuento “La fundación”:

“...Agapito, que no era ni alemán, ni sueco, ni suizo, ni ucranio [sic] (...) tal vez tuviera la rara fortuna de ser criollo (Amable, 1978: 103, 104)

En oposición a los otros extractos, aquí el personaje se destaca por no poseer ninguna de esas nacionalidades de personas rubias y que lo aproxima a la “rara fortuna de ser criollo”, es decir, lo opuesto al inmigrante.

El último pasaje que encontramos, utiliza la construcción sustantiva “crisol de razas” que durante mucho tiempo -antes que el concepto de ‘raza’ fuera considerado incorrecto- circuló en el discurso social misionero asociado a la idea de homogeneidad y armonía de una sociedad compuesta por contingentes de orígenes étnicos tan diversos:

Fruto del “crisol de razas” con que tratamos de conformarnos, por no decir que son cosas de esta mezcolanza o *yopará* en que vinimos a dar los argentinos de este confin... (“Los cuadros”, en *La mariposa de obsidiana*, p.58)

En este fragmento, la forma “crisol de razas” como convivencia armoniosa es puesta en duda y reducida a una simple mezcolanza, es decir, algo aleatorio y eventual y a lo que fatalmente estarían expuestos los “argentinos” radicados en Misiones y que no forman parte de alguna colectividad de inmigrantes, al menos no de los inmigrantes que poblaron Misiones en los períodos expuestos más arriba.

Las líneas citadas forman la totalidad de referencias a los inmigrantes que podemos hallar en la narrativa de Hugo Amable. Posiblemente hayamos omitido involuntariamente algunas más, pero no agregarían nada nuevo a esta exposición, ya que parece haber un desinterés en ese tópico en concreto por parte del autor. En su libro *Figuras del habla misionera* tampoco hallamos referencias acerca de las colectividades extranjeras asentadas en Misiones, excepto por el siguiente comentario breve:

No faltan, claro está, nombres impuestos por los colonizadores extranjeros, como Wanda, Krieger, Puerto Helvecia, Puerto Bemberg, Picada Finlandesa, Villa Svea... y recordemos que Leandro N. Alem se llamó originariamente Mecking, en homenaje a su fundador. (Amable, 1983: 39)

Considerando todo lo expuesto al principio acerca de la importancia que tuvieron y tienen los inmigrantes para la provincia de Misiones cabe preguntarse por qué la narrativa de Amable no se interesa por una temática que podría haber sido más que productiva para su obra y que hubiera permitido otro eje para la constitución de una identidad provincial o territorial. Está claro, sin embargo, que Amable no tenía una obligación de incluir esta tónica en su obra (como tampoco otras como las que mencionamos al comienzo de este apartado). Está claro también que nuestra labor no es someter a juicio las voluntades individuales o personales de un escritor sino la observación de elementos discursivos y semióticos que se ponen en juego en la producción literaria de un autor. Sin embargo, esta casi total ausencia de referencias a los inmigrantes y, como hemos mencionado, el gesto de ocultar la proveniencia exacta de algún personaje o alguna familia es cuando menos llamativo considerando lo expuesto hasta aquí.

Homi Bhabha plantea

la necesidad de pensar más allá de las narrativas de las subjetividades originarias e iniciales, y concentrarse en esos momentos o procesos que se producen en la articulación de las diferencias culturales. Estos espacios "entre-medio" [*in-between*] proveen el terreno para elaborar estrategias de identidad [*selfhood*] (singular o comunitaria) que inician nuevos signos de identidad, y sitios innovadores de colaboración y cuestionamiento, en el acto de definir la idea misma de sociedad. (Bhabha, 2002: 18)

Habría que recordar los procesos socio-políticos que llevaron al poblamiento de Misiones por parte de inmigrantes y luego, de migrantes internos, para poder llevar a cabo la propuesta de Bhabha. La llegada de inmigrantes europeos a la provincia no fue

producto de un desplazamiento espontáneo, sino un proyecto del Estado nacional no sólo para poblar territorios que carecían de habitantes (proyectos similares se llevaron a cabo a principios de siglo XX en otros países como Estados Unidos y Canadá) sino también, en el caso de Misiones, para proteger ese territorio ganado luego de muchas luchas y conflictos de intereses con los estados limítrofes. Los inmigrantes se habrían hallado así en una situación de delicada intersticialidad (o situación de “entre-medio”): desplazados de sus lugares de origen por causas económicas, relocalizados en un paisaje tropical y “salvaje” que difería notablemente de la geografía europea, con el mandato de un Estado Nación anfitrión de colonizar y urbanizar esas tierras arduas, amenazados por alimañas, animales salvajes y contrabandistas, con la impronta de ser extranjeros, delatados por su aspecto físico e idiomas diferentes al castellano, y en algunos casos con familias que sólo años después lograron reunirse definitivamente como suele ocurrir en muchas situaciones de diáspora. Por otro lado, conviviendo paulatinamente con aquellos pobladores nativos, que provenían de otras provincias y que ostentaban la “rara fortuna de ser criollos”. El extranjero, en Misiones, nunca dejaría de serlo e inclusive los descendientes de los pioneros heredaron esta alteridad.

Más adelante, en el mismo libro, Bhabha afirma que “El lenguaje de la cultura y la comunidad está equilibrado sobre las fisuras del presente transformándose en las figuras retóricas de un pasado nacional” (Op. Cit.: 178). Hacia 1880, Misiones como espacio geográfico estratégico era para el Estado Nación una “fisura del presente”, y lo siguió siendo durante casi un siglo por motivos que fueron variando según pasaban las décadas. En principio fue un espacio poblado por indígenas que no contribuían a los ideales de modernidad y progreso económico; fue un espacio disputado y ambicionado por los intereses de otras provincias y países; luego de que se estableciera como espacio conquistado se discutió su autonomía; más tarde, cuando las amenazas exteriores

menguaron en sus intenciones invasivas, se trató de una fisura de orden político-lingüístico ya que el portugués era predominante desde la frontera con el Brasil hacia el centro de la provincia.

Amable había rebautizado a Oberá para la ficción con el nombre de “Ruvichá” sobre la cual escribe que “Todo era nuevo, todo se estaba haciendo. Miraba hacia el futuro, con anisas de progreso. No poseía tradición porque carecía de pasado.” (Amable, 1973: 25) En rigor, Misiones no carecía de pasado (su pasado estaba en la memoria oral de los guaraníes y albergaba también a los padres jesuitas) sino que su pasado era esa fisura constante porque iba a contramarcha de un modelo de nación construido desde el Río de la Plata, desde la hegemonía del poder político. Entonces, una serie de elementos que conformaban esa retórica nacional vendrían a suplir la ausencia de tradiciones o a ocultar las tradiciones que los propios inmigrantes traían de sus tierras. Así aparece la bipolaridad entre criollos e inmigrantes, que actualiza la idea de diferenciación decimonónica entre criollos y españoles de la época independentista de la Nación. De este modo, sobre la base de esta diferenciación se equilibraría la fisura de una situación paradójica en la que en Misiones lo extranjero era lo propio y lo nativo era lo excepcional. De esta manera se reconocería al extranjero mediante un estatuto, el de “inmigrante”, que no lo excluía como habitante de la tierra pero que lo diferenciaba de aquellos que aun proviniendo de otras provincias argentinas y aún asentados posteriormente a los colonizadores, poseían el privilegio de ser naturales del país.

Por su parte, Stuart Hall señala que

En el lenguaje del sentido común, la identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal, y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre este fundamento. En contraste con el “naturalismo” de esta definición, el enfoque discursivo ve la identificación como una construcción, un proceso nunca terminado: “siempre en proceso”. No está determinado, en el sentido de que siempre es posible “perderlo” o “ganarlo”, sostenerlo o abandonarlo. Aunque no carece

de condiciones determinadas de existencia, que incluyen los recursos materiales y simbólicos necesarios para sostenerla, la identificación es en definitiva condicional y se afina en la contingencia. Una vez consolidada no cancela la diferencia. (Hall, 1996: 15)

Y luego añade:

La identificación es, entonces, un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación y no una subsunción. Siempre hay “demasiada” o “demasiado poca”. Una sobredeterminación o una falta, pero nunca una proporción adecuada, una totalidad. Como todas las prácticas significantes está sometida al “juego” de la *différance*. Obedece a la lógica del más de uno. Y puesto que como proceso actúa a través de la diferencia entraña un trabajo discursivo, la marcación y ratificación de límites simbólicos, la producción de “efectos de frontera”. Necesita lo que queda afuera, su interior constitutivo, para consolidar el proceso. (Op. Cit.: 16)

Así, la identidad no se reduce simplemente a una identificación. La identidad es una construcción que en el caso de Misiones se daría en relación con la inmigración como parte constitutiva de la sociedad misionera y su identidad cultural. La Fiesta del Inmigrante, por ejemplo, es una celebración popular de los misioneros, de los obereños en particular, en la cual lo intercultural se integra a lo identitario. Por otro lado, la palabra “inmigrante” marca una frontera y no suprime la diferencia entre criollos e inmigrantes, hay una identificación de la figura del inmigrante como alteridad. Una muestra de ello es todo lo que en esta festividad se manifiesta con el adjetivo de ‘típico’, en lugar de ‘tradicional’: las casas típicas, las comidas típicas, los trajes típicos de cada colectividad implica, paradójicamente, lo que es atípico para los que no son inmigrantes o no pertenecen a esas colectividades. Como expresa Hall, en referencia al complejo de Edipo de Freud, “La identificación es, de hecho, ambivalente desde el comienzo mismo.” (Op.Cit: 16)

En el relato “La fundación”, Hugo Amable recrea el derrotero de la ciudad de Ruvichá en su constitución desde el momento de su fundación:

La población se formó sobre la base de un grupo inicial de gente que se nucleó en torno del negocio irregular de yerba mate (...) Al núcleo inicial



fueron agregándose otros, dedicados a las actividades coadyuvantes o a la explotación de los valores agregados. Después vinieron los proveedores de artículos de primera necesidad; más tarde los de necesidad secundaria. Y enseguida los profesionales, los que más falta hacían: los del arte de curar y los arreglapeitos. Casi al mismo tiempo se crearon las primeras escuelas y llegaron los abnegados docentes. Se levantó la iglesia, sucesivamente otras iglesias (...) Voces de diferentes lenguas asaltaron el aire. La población era ya un hecho (*Amable, 1978: 102-103*)

En estas líneas se observa una síntesis del desarrollo histórico de Misiones que expusimos más arriba. La población inicial, las actividades de economía extractiva primero y productiva después; luego el comercio, la llegada de profesionales de otras provincias, la creación de las instituciones educativas y religiosas. Sin embargo, no hay mención alguna de inmigrantes aquí: se habla de un “grupo inicial de gente” y que a ese “núcleo inicial” fueron agregándose “otros”. Hasta que aparecieron los “profesionales” (médicos y abogados). Como vimos, los profesionales eran los que arribaban de otras provincias y no eran ‘inmigrantes’. Aquí la distinción entre unos y otros está dada por el carácter indeterminado de los primeros (grupo, gente, otros) y la especificidad del adjetivo “profesional” de los segundos.

Stuart Hall propone que

Precisamente porque las identidades se constituyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias discursivas específicas. Por otra parte, emergen en el juego de modalidades específicas de poder, y por ello son más un producto de la marcación de la diferencia y de la exclusión que signo de una identidad única y naturalmente constituida... (Op. cit., p.18)

Sin abandonar lo expuesto por Hall, es necesario recordar que Hugo Amable fue uno de esos “profesionales” que llegó a Misiones apenas unos años después de la provincialización en calidad de docente y especialista en lingüística y dialectología, y se desempeñó en varios oficios vinculados al lenguaje. A lo largo de su obra narrativa, periodística y ensayística señala su interés por proteger el castellano de los avances del

portugués, además de que consideraba la radiofonía como “vehículo unificador del idioma” (Amable, 1983: 159). En los juegos de poder que entrañaban la protección y mantenimiento de un territorio fronterizo conformado en su mayor parte por población de origen extranjero, su presencia respondía en buena medida al proyecto de Estado Nación que se había promovido casi un siglo antes. Su narrativa formaría parte de un discurso institucional porque él formaba parte de las instituciones cuyo objetivo era la consolidación del territorio misionero como un espacio de confluencia de identidades culturales diversas que era necesario “argentinizar” (Cfr. Op. Cit.: 25)

Bhabha señala que

La obra fronteriza de la cultura exige un encuentro con "lo nuevo" que no es parte del *continuum* de pasado y presente. Crea un sentimiento de lo nuevo como un acto insurgente de traducción cultural. Ese arte no se limita a recordar el pasado como causa social o precedente estético; renueva el pasado, refigurándolo como un espacio "entre-medio" contingente, que innova e interrumpe la performance del presente. El "pasado-presente" se vuelve parte de la necesidad, no la nostalgia, de vivir. (Op. Cit.: 24)

La narrativa de Amable, como producto de una situación fronteriza y de entre-medio se inscribiría, entonces, dentro de una formación discursiva en la que la identidad no está vinculada a un pasado o a una tradición, pues como él mismo había señalado en el relato “Fundación”, el pasado no existía (según la mirada hegemónica del Estado Nación), como puede apreciarse en el cuento “Destinos”:

Ruvichá había alcanzado la categoría de ciudad. La población no era numerosa; pero sí, activa, emprendedora, audaz. Con esa audacia de los aventureros. **Todo era nuevo, todo se estaba haciendo. Miraba hacia el futuro.** Miraba hacia el futuro con ansias de progreso (Amable, 1973: 25. Destacados nuestros).

Lo nuevo y el futuro expresarían aquello que Bhabha atribuye a la obra fronteriza. Habría una ruptura en ese *continuum* entre pasado y presente que consistiría en eludir aquello que no contribuyera a una identidad nueva, en la que el pasado extranjero de los colonizadores no fuera su atributo principal, sino su nuevo estatus de “inmigrante”,

reconociéndole un pasado como pobladores de otro continente, aunque ajeno a los avatares de la historia nacional del siglo XIX protagonizada principalmente por “criollos”.

Con todo esto no queremos significar que Hugo Amable como individuo y como persona desdeñara la labor de los inmigrantes que dieron vitalidad a la provincia de la que luego él formó parte, sino que su discurso narrativo valoraría aspectos vinculados a su contemporaneidad y no a las causas de ésta.

#### **5.4 El mal olvidado**

En la mayor parte de la cuentística de Amable la ponderación del pasado es mínima y se reduce a algunos ejes identitarios vinculados a cierta supervivencia de la lengua guaraní y al recuerdo de los jesuitas; en general, sus relatos prefieren la temática fantástica o los tópicos vinculados a una Misiones ya afianzada como sociedad y como espacio con cierto carácter urbano. La escasez o ausencia de temáticas vinculadas a la inmigración, entonces, no es el resultado de un desinterés o menosprecio por la figura del inmigrante sino de la articulación de esta figura a la identidad misionera en su proceso de formación y consolidación, proceso en el que las relaciones entre memoria, olvido y relato (en el sentido amplio) configuran modalidades de conformación de lo identitario.

Toda memoria involucra una relación dialéctica con el olvido. En esa dialéctica, la historia y la narración se vinculan al pasado, al presente y al futuro de manera ineludible. La historia y la narrativa son formas discursivas que organizan la percepción de los hechos ocurridos y, a su vez, componen el Discurso Social. Si el olvido es un mecanismo de la memoria por el cual cierta información es omitida, habría que examinar por qué se la omite y qué elementos vienen a ocupar esa ausencia; si la memoria ‘transforma’ lo que ha sido, observar qué nueva forma le otorga a través de la

narrativa literaria, género discursivo que a la vez que imita la realidad (*mimesis*) es capaz de incorporar un elemento posible pero todavía ausente en la realidad ontológica (*poesis*).

Paul Ricoeur (1999) y Jerome Bruner (2003) coinciden, entre otras cosas, en lo siguiente: la narrativa actualiza una memoria cultural y toda memoria cultural hospeda una tensión entre un pasado, un presente y un futuro; esta tensión radica en el entrecruzamiento de ‘lo que pasó’, ‘lo que no pasó’, ‘lo que hubiese podido pasar’, ‘lo que puede imaginarse que pasó’, etcétera. Es decir, la memoria cultural involucra toda clase de deseos, impotencias, fracasos colectivos e individuales que pueden identificarse en la narrativa diversa de una comunidad. A su vez, de esa tensión entre memoria y narración depende en buena medida la identidad de una comunidad.

Si ubicamos esa tensión en el territorio de la provincia de Misiones, tanto más complejo se vuelve su tratamiento porque la historia de esta provincia es accidentada, incompleta, acallada en muchos aspectos. Conviene recordar que la historia misionera tiene como tópicos protagónicos el del jesuita valiente, cuya labor espiritual e intelectual propiciaron las primeras manifestaciones de ‘civilización’ y fe religiosa en ese territorio de hombres ‘salvajes’; la del inmigrante, cuyo tesón domesticó e hizo habitable y sustentable la naturaleza fértil y peligrosa, lo cual además le valió con frecuencia el reconocimiento como ‘pionero’; la del intelectual, que, venido de alguna provincia central como Córdoba o Buenos Aires, favoreció la aparición de las primeras instituciones educativas y culturales; la de una tierra guaraní en la que el aborigen no posee protagonismo y su idioma (algunos vocablos sueltos y acaso pertinentes para la cotidianeidad) imprime cierta peculiaridad al habla coloquial y sirve a los fines toponímicos en paralelo a la toponimia de cuño católico o europeo. A esta historia tradicional (en el sentido de que es la que se transmite generacionalmente) hay que

sumarle el hiperbólico marco natural, pues como indicó Francisco Suaiter Martínez: “...mucho de lo que se piensa, y mucho de lo que se siente proviene del escenario geográfico”. [citado por Grünwald, Kaul, 1995: 124]

Bruner, en su ensayo sobre los alcances de la narrativa, asevera que

Los relatos seguramente no son inocentes: siempre tienen un mensaje, la mayor parte de las veces tan bien oculto que ni el narrador sabe qué interés persigue. (Bruner, OP. Cit.: 18)

Mientras que Ricoeur, por su parte, al identificar la paradoja entre lo creativo y lo referencial de una ficción literaria –pues la composición de una trama implica a la vez *mímesis* y *poíesis*- se pregunta cómo esa representación paradójica es devuelta al universo narrativo. (Ricoeur, 1997: 93).

Tanto la aseveración suspicaz de Bruner como el cuestionamiento de Ricoeur funcionarán como punto de partida para examinar los vínculos semióticos entre la narrativa de Hugo Amable, la memoria cultural misionera y la construcción de una identidad territorial.

Paul Ricoeur asevera que

no existe ninguna comunidad histórica que no tenga una relación que podamos comparar sin titubeos con la guerra. Celebramos como acontecimientos fundadores, esencialmente actos violentos legitimados más tarde por un Estado de derecho precario. La gloria de unos supuso la humillación de otros (...) de este modo se acumula en los archivos de la memoria colectiva un conjunto de heridas que no siempre son simbólicas. (Ricoeur, 1999: 32)

En el caso misionero, las guerras que padeció Europa durante el siglo XX trajeron como consecuencia una numerosa inmigración de europeos que poblaron la provincia en grandes contingentes y en distintas etapas. Aun así, los relatos en los que se los alude no son demasiado numerosos y en las pocas ocasiones en que hay alusiones se omite

casi cualquier forma de memoria de las circunstancias que trajeron a esos pobladores a esa tierra inhóspita y fértil.

Insistiremos, por otra parte, en que en la narrativa de Amable nunca se atribuyen gentilicios a sus personajes. Continuamos preguntándonos, entonces, a qué se debe el silencio de este autor con respecto a los inocultables motivos de la presencia inmigrante en Misiones. Aun suponiendo que esta ausencia se deba a la extrema obviedad del asunto, cabe una pregunta más: ¿por qué, siendo que los grupos de inmigrantes provenían de diversos países ninguno de estos es mencionado como ucraniano, alemán, italiano o sueco?

Ricoeur, al referirse a las heridas de toda memoria y las dificultades de toda identidad, señala que

Podemos mencionar tres aspectos de la crisis de identidad: en primer lugar, atañe a la relación con el tiempo o, más exactamente, a la permanencia de uno mismo a lo largo del tiempo. Una segunda fuente de abuso se debe a la competición con otros, a las amenazas reales o imaginarias de la identidad, desde el momento en que ésta se confronta con la alteridad, con la diferencia. A estas heridas principalmente simbólicas se suma una tercer fuente de vulnerabilidad, a saber, el lugar de la violencia en la fundación de las identidades, principalmente colectivas. (Ricoeur, 1999: 32)

Estos tres aspectos explicarían esa ausencia señalada en el discurso narrativo de Amable. La crisis identitaria habría sido, probablemente, uno de los problemas que debió afrontar el “ser argentino” en ese confín de su territorio luego de su provincialización. Dada su juventud como provincia, los elementos que se mantenían invariablemente en el tiempo eran el habitar una tierra que había sido de los guaraníes, una población pluricultural e intercultural y las características geográficas, es decir, elementos externos a los individuos y a las tradiciones propias de éstos. Esos elementos fueron tomados como constitutivos de la identidad misionera. El segundo aspecto se vincula fuertemente a la población de orígenes variados. En un territorio fronterizo como el misionero las amenazas constantes a la identidad provenían de los países

vecinos -especialmente del Brasil-; sumar a esto la presencia de inmigrantes de diversos países europeos (y también asiáticos) posibilitaría otro dilema identitario que discursivamente parece resolverse bajo la denominación única de ‘inmigrante’, sin acentuar la exacta procedencia mediante el uso de gentilicios específicos. De esta manera, ‘inmigrante’ no es solamente una condición social y geográfica, es una palabra que provee de unidad discursiva a la identidad misionera. La tercer herida, tiene que ver con lo que señalábamos anteriormente. En una provincia joven, en crecimiento y próspera, el recuerdo de las causas de las inmigraciones masivas no estaría en consonancia con el discurso de la voluntad estatal de persuadir al inmigrante de poblar y prosperar en un territorio nuevo y desafiante.

Bruner asevera que a través de los relatos

...lo que intentamos corroborar no es simplemente quiénes y qué somos, sino quiénes y qué podríamos haber sido, dados los lazos que la memoria y la cultura nos imponen, lazos de los que muchas veces no somos conscientes (Op. Cit.:32)

En el discurso cultural misionero, reflejado en la obra de Amable, esta consideración de Bruner puede ampliarse, según lo que acabamos de ver en nuestro análisis, diciendo que también se intenta corroborar quiénes y qué *podríamos ser*, a partir de un afianzamiento de una identidad común.

También Ricoeur examina el pasado de ‘ser’, en relación a la memoria y al olvido, y dice:

... decimos del pasado que *ya no es*, pero también decimos que *ha sido*. Mediante su primera denominación, subrayamos su desaparición, su ausencia. Pero, ¿en qué sentido se encuentra ausente? Lo está respecto a nuestra pretensión de actuar sobre él, de tenerle “a mano”. Mediante la segunda denominación, hacemos hincapié en su completa anterioridad respecto de todo acontecimiento fecho, recordado u olvidado. Esa anterioridad no impide que podamos captarlo, como sucede en el caso del pasado superado. Nadie puede impedir que lo que ya no es no *haya sido*. El olvido (...) se encuentra vinculado al pasado con “carácter de sido” (...)

El ‘olvido’ de los indisimulables hechos históricos que configuraron la realidad social misionera podría deberse a una mirada asociada a la prosperidad: lo que *ha sido*, aunque pueda aún ‘captarse’ y aunque no se pueda impedir que *haya sido*, forma parte de un ‘pasado superado’, de algo que *ya no es*. En este sentido, los cuentos de Amable devuelven al universo narrativo un olvido discursivo presente en el discurso social misionero y constituyente de lo que Ricoeur llama, retomando términos de Koselleck, ‘conciencia histórica’. Esta conciencia histórica tiene, según Ricoeur, tres aspectos: el primero tiene que ver con la polaridad básica entre un *espacio de experiencia* y *horizonte de espera*. La primera es

el conjunto de herencias del pasado cuyas huellas sedimentadas constituyen en cierto modo el suelo en que descansan los deseos, los miedos, las previsiones, los proyectos y, en resumen, todas las anticipaciones que nos proyectan hacia el futuro (Ricoeur, 1.999: 22)

El ‘espacio de experiencia’, dice Ricoeur, sólo es posible en la oposición con el ‘horizonte de espera’, y la ‘conciencia histórica’ se funda en la dialéctica entre ambos. El segundo aspecto es que ese intercambio entre esos dos elementos se lleva a cabo en el “presente vivo de una cultura” y es este presente el que media en esa dialéctica ya que en él se dan “el pasado reciente y el futuro inminente”. Finalmente,

El tercer aspecto consiste en que el dinamismo de la conciencia histórica es fruto de la sensación de orientarse a lo largo del tiempo. Dicha orientación cobra su primer impulso gracias al horizonte de espera que afecta correlativamente al espacio de experiencia, ya sea para enriquecerlo o empobrecerlo. Por último, el horizonte de espera confiere a la experiencia del presente el grado de sentido o de sin sentido que, en última instancia, otorga a la conciencia histórica su valor cualitativo, irreductible a la dimensión meramente cronológica del tiempo.

Es así como operaría el olvido en la memoria cultural misionera en relación a esas heridas del pasado histórico. El ‘horizonte de espera’ reorganiza el ‘espacio de experiencia’, o sea, –y aunque Ricoeur no lo anote– el lugar de la memoria en virtud de un ‘futuro inminente’ que es, en principio, el mantenimiento de una identidad misionera



en el tiempo, más allá de lo pluriculturalidad de su compuesto social. En la dilatada narrativa de Hugo Amable, la ausencia casi completa de referencias a esos hechos históricos que marcaron la historia y la configuración política y social no sería casual ni tampoco se trataría de una omisión de obviedades históricas.

Como provincia en crecimiento y habitada por pobladores de distintos orígenes y tradiciones, Misiones afrontó la dificultad de componer una identidad territorial propia en un sitio de identidades variadas. En otros trabajos que ya citamos, habíamos observado que para esta construcción de una identidad hubo un discurso social dominante basado en una serie de tópicos, a los cuales Amable adhirió desde su posición de actor cultural dentro de la maquinaria estatal y a través de su narrativa. Lo que observamos aquí es, por el contrario, la ausencia menciones a las causas de la presencia de inmigrantes que en algún momento de la historia de Misiones superaban en número a los pobladores nativos.

La inmigración masiva de europeos en nuestro país se debió a tristes circunstancias, a dolorosas circunstancias. Pero recordar las heridas no resultaría productivo para quienes que ya se han afincado en una tierra nueva y en un territorio en el cual su identidad hace vecindad con otras diversas identidades culturales. El alemán ya no es alemán, el ucraniano ya no es ucraniano, el polaco ya no es polaco: eso es lo que han sido antes de radicarse en la Tierra Colorada. Ahora todos poseen una única denominación: 'inmigrante', palabra a la que se relacionan la prosperidad y el progreso.

## 6. DESPLAZAMIENTOS DEL SUJETO DE LA ENUNCIACIÓN

### 6.1 Estratos, escenografías y *etos* discursivos

En su lectura de Foucault, Deleuze anota que lo visible y lo decible de una época están determinados por formaciones históricas, y que cada uno de esos estratos está hecho de la combinación de visibilidades y enunciados.

Por su parte, Maingueneau aporta dos conceptos fundamentales para entender la enunciación literaria en su contexto: la presencia de una *escenografía* y la existencia de un *etos* que determinan toda enunciación. La *escenografía* es el soporte que permite que un enunciado sea legitimado e implica la elección de géneros literarios, la posición de un “autor” y de un “público”, y las coordenadas cronotópicas en las que se produce el enunciado. El *etos*, por otro lado, establece una posición de enunciador en relación a sus co-enunciadores y posee una *vocalidad* que hace posible la adhesión a las posturas que se enuncian. Según estos autores franceses -a los que sumaríamos al argentino Adrián Fanjul- el sujeto de la enunciación, además, no coincide con el sujeto real y empírico, sino que se trata de un resultado de la propia enunciación, un emplazamiento del propio discurso, una derivación de determinadas formaciones históricas.

La narrativa de Hugo Amable se dio a conocer a lo largo de veintiséis años por medio de seis libros, en las décadas del '70, '80 y '90. A lo largo de casi treinta años, la Argentina y la provincia de Misiones experimentaron modificaciones socioculturales profundas, como la estabilización de la democracia y el advenimiento del neoliberalismo económico, entre las más sobresalientes. Si las condiciones históricas determinan los discursos, los enunciados y las visibilidades es probable que ningún estrato discursivo se mantenga inmutable. En este sentido, intentaremos aquí dar cuenta de probables modificaciones en la narrativa de Amable, en sus posiciones de sujeto enunciador, de autor y en relación a una escenografía posiblemente cambiante.

## 6.2 La posición del sujeto de enunciación y su estilo

Entre 1973 y 1999, Amable publicó seis libros de relatos de ficción. Sin embargo -a lo largo de su vida- también se dio a conocer como ensayista, periodista, poeta e investigador. Con todo, ya hemos observado la predilección de este autor hacia el ejercicio del relato, así como que la mayoría de esos relatos tienen como marco la geografía y el clima misioneros, y como protagonistas a los misioneros (nativos o por opción) de cualquier clase y condición, entre los que podría mencionarse al propio escritor, con sus experiencias y su forma de apreciar a la provincia que lo acogió hacia comienzos de la década del '60 del siglo pasado.

También hemos observado que la mayoría de esos relatos son de una economía muy característica: breves en su duración, concisos en su desarrollo y sencillos tanto en las temáticas abordadas cuanto en el estilo verbal. Estas peculiaridades, sin embargo, ya están anunciadas como un muy temprano anticipo en los primeros párrafos del “Prólogo” de su primer libro de cuentos: *Destinos*:

Soy un hombre de este tiempo y de esta tierra. Mi compromiso es con el país real y con el pueblo. Nada de eufemismos. Mi conciencia me guía. Pocas palabras, porque van dirigidas a un lector que presupongo sencillo y sensato, y por ende, buen entendedor. (Amable, 1973: 7)

Estas son las palabras inaugurales de la narrativa de Amable. En ellas se anticipa aquello que se mantendría en el tiempo, hasta su último libro, *La inseguridad de vivir y 20 cuentos sutiles* (1999): “Nada de eufemismos...pocas palabras”. Sus relatos breves, su sintaxis sin afectación y su estilo falto de cultismos, nutrido de giros del habla cotidiana, así lo demuestran. Pero además en este fragmento se podría advertir un posicionamiento tanto cronotópico (“un hombre de este tiempo y de esta tierra”) como ético (“mi compromiso con el país real, con el pueblo”, “mi conciencia me guía”). Esas

palabras inaugurales indicarían las coordenadas según las cuales podría ubicarse a Amable como sujeto de enunciación: un cronotopo, una ética y un estilo.

Sin embargo, esas coordenadas, en principio podrían resultar poco claras: ¿qué tiempo y qué tierra?, ¿qué ideas o posturas están implicadas en las nociones de compromiso, país real, pueblo y conciencia?, ¿qué sería un lector sencillo y sensato? Sin dudas, éstas son preguntas capciosas se concentran más en los detalles gramaticales (palabras y oraciones) del texto de Amable. “A buen entendedor, pocas palabras”, pareciera ser el mensaje de este fragmento. Probablemente el buen entendedor no necesita palabras, sino enunciados.

Mijail Bajtín (1998) había propuesto que las palabras y las oraciones son unidades de la lengua mientras que el enunciado es la unidad de la comunicación discursiva, es decir, las palabras y las oraciones pueden comunicar en la medida en que se conviertan en enunciados, en cuanto formen parte de determinada práctica discursiva en la que sus participantes se comprometan con esas palabras y sean capaces de producir respuestas valorativas. Por su parte, Giles Deleuze (1991) comentando a Foucault asegura que el lenguaje “contiene” las palabras, las frases y las proposiciones, pero no contiene los enunciados (Deleuze, 1991: 88) y que

el sujeto es una variable, o más bien un conjunto de variables del enunciado (...) el sujeto es un emplazamiento o posición que varía mucho según el tipo, según el umbral de enunciado, y el “autor” sólo es una de esas posiciones posibles en ciertos casos.. (Op. cit.:p.83).

Por su parte, Pablo Fanjul advierte que en el campo interdisciplinario de los estudios discursivos es necesario descentrar el texto y los sujetos empíricos para dar primacía a las relaciones entre enunciados y a las subjetividades históricamente constituidas y agrega:

se percibe el enunciado como eslabón de un diálogo social, y se abordan las identidades sociales como procesos de identificación que surgen de ese

funcionamiento discursivo, aprensibles a través de su materialidad lingüística. Por eso mismo, no es foco el autor, el artista (...) Las instancias subjetivas que más interesan son las que corresponden a lugares de sujeto relacionables con sistemas de regularidades discursivas transversales a cada obra singular (Fanjul, 2011: 3)

De manera que lo cronotópico, lo ético y lo estilístico serían tres aspectos de la narrativa amabiliana vinculadas a una determinada posición de sujeto de enunciación, dentro de una red de formaciones discursivas. Hemos visto que la dimensión cronotópica en la narrativa de Amable estaría asociada la región misionera en cuanto a espacio geográfico, mientras que en lo temporal los relatos se ubicarían en momentos asociados a la historia fundacional, formación y progresos de la sociedad misionera y a la búsqueda de elementos identitarios. Así, pueden leerse relatos en los que la labor jesuita, los guaraníes y su lengua y su cultura son protagonistas; mientras que en otros, la cotidianeidad de un espacio en el que conviven los avances comerciales, tecnológicos y urbanísticos (las telecomunicaciones, los automóviles, la pavimentación, etc.) con un ambiente todavía predominantemente rural darían indicios de esa Misiones en crecimiento que se destacó a partir de mediados del siglo pasado. En ese cronotopo expresamente misionero podrían ubicarse “este tiempo y esta tierra” que menciona en su *Prólogo*; pero cuando aseveramos esto no reducimos lo misionero al recortado mapa de la provincia de Misiones sino como un territorio más amplio, que se vincula tanto al país al que pertenece jurídicamente como a los países limítrofes a los que se emparenta culturalmente.

El “país real”, escribe Amable. En la misma página asevera: “Estos relatos (...) ya han quedado atrás en el devenir de la Argentina, y por consiguiente, de **la región a que pertenezco**” (Op. Cit: 7, destacado nuestro). Es interesante observar aquí tanto la distinción entre la Argentina y “la región”, como la subordinación de ésta a aquélla. Es esta frase la que daría la pauta de que cuando Amable se declara como un hombre de

“este tiempo y esta tierra” lo haría en virtud de su relación con el territorio misionero. Más adelante, las referencias al regreso de Juan Domingo Perón y una votación masiva en favor de éste, la mención de ciertas organizaciones armadas en la década del ‘70, la alusión a una competencia automovilística protagonizada por el corredor Manuel Fangio en Europa y un comentario sobre un film que se “empezó a difundir en la Argentina el año próximo pasado” se cuentan entre las pocas referencias al país como una totalidad geopolítica, a la cual Misiones se encuentra subordinada jurídicamente.

En cuanto a la dimensión ética, se enuncia “un compromiso con el país real y con el pueblo”, a lo que se relacionan las expresiones “nada de eufemismos” y de “pocas palabras para un lector sencillo”. Este posicionamiento enunciativo parece prever (o priorizar) un co-enunciador perteneciente a un sector social definido y parece justificarse a través de una ‘conciencia guía’, entendida en su acepción vulgar de forma de actuar regida por parámetros valorativos legítimos para el propio individuo. En su capítulo “O Etos”, Maingueneau asevera que el texto no se destina a ser contemplado, es enunciación extendida a un co-enunciador que es necesario movilizar para hacerlo adherir “físicamente” a un cierto universo de sentido (Maingueneau, 2001: 137), y más adelante agrega:

La retórica antigua comprendía por *ethé* las propiedades que los oradores se confieren implícitamente a través de su manera de decir: no lo que dicen explícitamente sobre sí mismos, sino la personalidad que muestran a través de su manera de expresarse (Op. Cit: 137)

Lo que el orador pretende ser, lo da a entender y lo muestra: no dice que es simple y honesto, lo muestra a través de su manera de expresarse. El *ethos* está, de esa manera, vinculado al ejercicio de la palabra, al papel que corresponde a su discurso, y no al individuo “real”, aprehendido independientemente de su desempeño oratorio: es por tanto el sujeto de enunciación en cuanto está enunciando que está en juego aquí.

Se podría considerar a las palabras que prologan el primer libro de relatos de Amable (y por extenso toda su narrativa) como un posicionamiento discursivo en relación a unas coordenadas cronotópicas y éticas con respecto a sus co-enunciadores. Si bien la proposición “Soy un hombre de este tiempo y de esta tierra” podría sugerir la presencia del “individuo real”, este mismo enunciador advierte en el tercer párrafo de su prólogo: “Este puede ser mi primer libro (...) Después de haberme iniciado con los arrestos de la juventud, estuve varios años alejado de las letras...”. Así, ‘las letras’ implicarían un determinado ejercicio de la palabra: el de la literatura; mientras que la búsqueda consciente de un estilo ‘económico’, de pocas palabras y sin eufemismos, propondría la imagen de un enunciador que tiene en cuenta a su co-enunciador, a quien además atribuye las condiciones de sencillez y sensatez y de quien, por lo demás, se despide al final del prólogo con una expresión muy coloquial: “Lector, que te sea leve.”

Esta construcción de un sujeto de la enunciación, sin embargo, debe estar legitimada, según Maingueneau, por lo que él denomina la ‘escenografía’, la cual se trataría del:

Soporte de un acto de discursos socialmente reconocido, la obra es enunciada a través de una institución (...), un género de discurso determinado que él mismo, en un nivel superior, moviliza esa vasta institución (...) Lo que el texto dice presupone un escenario de palabra determinada que él debe validar a través de su enunciación. (Maingueneau, Op. Cit: 122)

La palabra aclaratoria “RELATOS” debajo del título “Destinos” y la ejecución de un *Prólogo*, inscribirían su palabra dentro de la institución ‘Literatura’ y dentro de la narrativa de ficción. En *La mariposa de obsidiana* (1978) la inscripción a esta escenografía se explicita mediante el epígrafe que encabeza el libro:

Del AUTOR al EDITOR: Dígole que el NARRADOR –única voz autorizada en el mundo del relato- ha interpretado que la mariposa de obsidiana es una simple flecha. No lo desengañemos; pero advirtamos al LECTOR que, en la concepción cosmogónica de los pueblos

náhuatl, la mariposa de obsidiana representa nada menos que a la Madre Luna (Amable, Op. Cit.: 7).

Interesa aquí observar la presencia de varias figuras concernientes a la producción, circulación y consumo de relatos literarios: AUTOR-EDITOR-NARRADOR-LECTOR, así como cierta preocupación de la voz enunciativa por “advertir al LECTOR”, es decir, tener en cuenta al co-enunciador para no ‘engañarlo’. Por otra parte, el libro *Tierra encendida de espejos* (1980) el texto inicial se titula “Mensaje del autor” y en él se lee:

Es un libro de cuentos, lo cual vale decir que es un universo de fantasía pleno de vida. Nada de lo que aquí se dice es cierto, pero todo es verdad (...) Cada cuento, como se sabe es una unidad, con su ambiente, sus personajes, su “tempo” y su “climax”. ¿Cómo vinieron estas unidades narrativas a agruparse en la unidad mayor de un libro? Alguien que sabe más compiló, seleccionó y formó el corpus. Y éste es el resultado. (Op. Cit.: 9)

En este fragmento, semejante al anterior, se aprecian conceptos vinculados a la ficción literaria: “universo de fantasía”, “unidades narrativas”, “corpus”. En ambos hay, sin embargo, tonalidades de registro que los diferencian: en el epígrafe de *La mariposa de obsidiana* se percibe un registro más bien formal; en el “Mensaje del autor” del libro de 1980 la tonalidad se advierte cercana a lo didáctico, especialmente en la forma de mencionar al EDITOR o COMPILADOR como “alguien que sabe más”. Creemos que esta diferenciación no es casual ni fruto de la diferencia de dos años entre la publicación de un libro y otro. Maingueneau explica que:

La instancia que asume el tono una enunciación evidentemente no coincide con el autor efectivo de la obra. Se trata, de hecho, de esa representación del enunciador que el co-anunciador debe construir a partir de indicios varios ofrecidos por el texto. (Op. Cit.: 140)

Debemos considerar que el epígrafe de *La mariposa de obsidiana* va dirigida “del AUTOR al EDITOR”, mientras que el libro *Tierra encendida de espejos* se trata de una



antología de relatos de Hugo Amable que pertenece a la colección El Campanario de la Editorial Plus Ultra, “dedicada a los jóvenes”, como expresa su directora, María Hortensia Lacau, al principio de esa edición. El citado “Mensaje del autor” fue escrito a pedido de la propia Lacau para destinarlo a los lectores de esa colección, es decir, a los jóvenes. En resumen, sin abandonar la escenografía que enmarca su enunciación como escritor de literatura, el sujeto enunciador practica registros diferentes en el plano del etos retórico.

Con respecto al concepto de escenografía, Maingueneau define:

Llamaremos escenografía a esa situación de enunciación de la obra (...) a la inscripción legitimante de un texto estabilizado. Ella define las condiciones de enunciador y de co-enunciador, pero también el espacio (topografía) y el tiempo (cronografía) a partir de los cuales se desarrolla la enunciación.

La escenografía de una obra literaria es dominada, a su vez por el Escenario literario. Es el último el que confiere el contexto pragmático a la obra, asociando una posición de “autor” y una posición de “público”, cuyas modalidades varían de acuerdo a las épocas y las sociedades. (Op. Cit.: 123)

La obra de Amable se inscribe en el período posterior a la provincialización del territorio misionero, durante el cual las instituciones fueron cobrando forma y estatus. En ese período Amable se desempeñó como uno de los muchos intelectuales que aportaron al desarrollo de tales instituciones y fundamentalmente a las vinculadas a la educación, promoción y la difusión de la literatura. La “posición” de Amable en esas tempranas fechas ya tenía cierta relevancia intelectual, como lo confirma el propio autor en su reconocido libro *Las figuras del habla misionera* (1983):

A los pocos meses de haber llegado a Misiones, fui invitado a exponer mi pensamiento sobre el habla regional, ante un grupo (bastante numeroso) de personas interesadas en el tema (Amable, 1983: 9)

Si bien este fragmento atestigua la relación de Amable con el estudio de la lengua, éste es indisoluble de su obra narrativa y puede ilustrarse con el fragmento del relato “Cuidado con el tigre”, en el cual el narrador se declara “lingüista al fin,

dialectólogo para más datos”. (Amable, 1985: 13). Es en esa posición de intelectual, de autor en un territorio en pleno desarrollo de sus instituciones donde habría que ubicar a Amable, mientras que la posición del “público”, de los co-enunciadores de su enunciación, habría que considerarla también en ese territorio en formación. Por ello, tal vez, el escritor afirma en el *Prólogo* citado que como es un hombre de “esta tierra y este tiempo” utilizará un estilo “de pocas palabras” para un lector que presupone sencillo. El escenario literario en la Misiones de entonces estaría también en formación como las demás instituciones, bajo el cuidado de intelectuales como Marcial Toledo, Lucas B. Areco y el mismo Hugo Amable, entre otros. La “posición de público” en este contexto posiblemente todavía fuera algo indefinido, o bien, determinado por la ausencia de una tradición de lectores, arraigada en el “pueblo”, en el “país real” (“No poseía tradición porque carecía de pasado, asevera el narrador” de “Destinos”). Como docente y como investigador, Amable conocería a conciencia los déficits de educación formal en un territorio eminentemente rural y con fuertes influencias idiomáticas de los países limítrofes, especialmente del Brasil, como expone en el siguiente fragmento de sus

*Figuras del habla misionera:*

En años no muy lejanos, en la franja que limita con Brasil, a orillas del río Uruguay, se hablaba únicamente portugués-brasileño. En los lugares en que el predominio idiomático no era absoluto, se verificaba un uso bilingüe. Hasta las autoridades de Prefectura y Gendarmería se veían en la necesidad de apelar a expresiones brasileñas para hacerse entender por los pobladores de su jurisdicción; sobre todo cuando a éstos no les convenía darse por enterados (...) El uso bilingüe subsiste todavía; pero ante el avance de la colonización y, sobre todo, de la enseñanza, la zona se va argentinizando (...) No se piense que tal situación ha sido plenamente superada. No. Todavía hay lugares donde el educador se ve constreñido por esa exigencia lingüística. En menor proporción, es cierto; pero aún han de pasar dos o tres generaciones, como digo, para que ese uso tan perturbador, sea eliminado, en un proceso de absorción de los elementos brasileños asimilables, y de rechazo, por el otro, de aquellos que repugnan a nuestra modalidad idiomática. (Amable, 1983: 25-26)

Estas características cronotópicas, creemos, habrían promovido un *ethos* retórico que en buena medida influirían en el estilo y las temáticas presentes en la narrativa de Hugo Amable, su enunciación narrativa así como la elección de determinadas formas de relato (el cuento fantástico, la anécdota, el realismo costumbrista, etc.).

Como expusimos anteriormente y como hemos observado en trabajos previos, los relatos de Amable son breves en su mayoría y de un lenguaje y una sintaxis que no presentan mayores ambiciones estilísticas; la elección de los formatos narrativos parecieran ajustarse a determinados objetivos y temáticas: así, el cuento fantástico se ambientaría en escenarios donde lo salvaje y enigmático de los espacios no urbanizados (la selva, la chacra, los caminos rurales, la ruta) se presentan fértiles para el enigma y la superstición, mientras que la anécdota y el realismo serían espacios fecundos para la observación crítica, el humor y la censura de determinadas actitudes sociales consideradas como desafortunadas para el desarrollo de la vida urbana.

Sin embargo, los libros de relatos de Hugo Amable fueron publicados en una franja que va desde 1973 hasta 1999. Durante esos veintiséis años, la provincia de Misiones experimentó profundos cambios socioculturales; se desarrolló urbanística, tecnológica y económicamente; se estabilizaron sus instituciones sociales y educativas. Si revisamos los relatos de Amable en ese recorte temporal, observaremos que esas preferencias genéricas se habrían mantenido, así como los tópicos y el estilo abreviado. Sin embargo, creemos que sería posible hallar desplazamientos en la posición de los sujetos discursivos presentes en esta narrativa, desde el punto de vista del *ethos*, tanto como de las escenografías mostradas.

### 6.3 Desplazamientos del sujeto de enunciación: dos períodos posibles

Hasta el libro de 1985, *Tierra de luz, paisaje de ensueño*, pareciera haber cierta tendencia a mostrar a Misiones, utilizando diversos procedimientos: acercamientos lingüísticos, descripciones ambientales, referencias a costumbres o resaltado de ciertos aspectos considerados típicos de la idiosincrasia de los misioneros. Veamos algunos ejemplos. En el mencionado libro de 1985, leemos en el cuento “Cuidado con el tigre”: “en las afueras de Puerto Rico había un empleado notablemente atento (**cosa rara en estas latitudes**)...” (p. 14, destacado nuestro); mientras que en “La aporteñada”:

Folia provenía de una pequeña localidad del interior (...) Decía “¿Ah?” con la boca abierta y cara de distraída. Comía reviro y andaba “argela-a” (...) ni que decir que fonaba ellos a lo castizo de ejemplar prosodia. Como buena misionera, ni por nada quería alejarse de la provincia (p. 41)

En cuanto al paisaje y al clima hay muchos fragmentos que podrían citarse, sin embargo, tomaremos dos de los más representativos:

...mientras nos solazábamos con el magnífico espectáculo que ofrecía la ciudad bajo los esplendorosos rayos de sol, con sus calles onduladas y el intenso verde de plantas y árboles bordeándolas. La multiplicidad de colores y matices, desde el vivo color de la tierra a la transición de celestes en el cielo; el variado juego de proteicas formas; el entrecruzamiento de líneas, daban pábulo a la belleza del paisaje (Amable, 1973: 44)

Sopla el viento norte. Presagio de tormenta; de temporal, de lluvia. Lo peor sería que el viento norte siguiera soplando sin que la atmósfera se descargara (...) Me siento inquieto, argelado: todo me molesta. (Amable, 1978: 19)

En estos y en otros relatos de los libros que abarcan el período comprendido entre 1973 y 1985, se apreciaría la presencia de un enunciador preocupado por hacer visible el entorno en el que se enmarcan sus relatos; entorno tanto geográfico, cuanto social. El paisaje y el clima misionero, los modalidades del habla, las costumbres alimenticias, las sutilezas de una vida urbana en crecimiento constante no solamente son narradas sino que también son mostradas al lector a través de descripciones elaboradas o

explicaciones que estarían destinadas a individualizar una escenografía de características particulares.

En su libro sobre Foucault, Deleuze expone:

Los estratos son formaciones históricas, positivities o empiricidades. “Capas sedimentarias”, hechas de cosas y de palabras, de ver y de hablar, de visible y de decible, de superficies de visibilidad y de campos de legitimidad, de contenidos y de expresiones. (Deleuze, 1991: 75)

*Paisaje de luz, tierra de ensueño* fue publicado apenas dos años después del retorno de la democracia en la Argentina. Los últimos libros de relatos de Hugo Amable fueron publicados en la década del '90 (*Rondó sobre ruedas-La saga de Renomé* en los comienzos; *La inseguridad de vivir-20 cuentos sutiles*, a finales de esa década). Lo visible y lo decible se modificaron ostensiblemente en este período en virtud de un discurso político que se diferenció profundamente de la década anterior: el concepto de ‘globalización’ reconfiguró la distribución de los mapas, permeabilizó las fronteras comerciales, hizo visibles las identidades regionales, propulsó el consumo de bienes y servicios e instauró la Internet como dispositivo tecnológico versátil para este nuevo paradigma político-económico. En este contexto, la provincia de Misiones habría estabilizado sus instituciones y su carácter jurídico y fue considerada como “corazón del MERCOSUR”, en el marco de las políticas de comercio internacional. Es decir, un territorio que habría dejado de ser un espacio geográfico lingüístico y culturalmente ‘amenazado’ por Paraguay y Brasil (desde el punto de vista hegemónico y centralista tanto de la Capital Nacional como del gobierno de facto) para ser una provincia privilegiada en su contacto fronterizo. Las preocupaciones entonces habrían sido otras.

Continúa Deleuze:

...por un lado cada estrato, cada formación histórica implica una distribución de lo visible y de lo enunciable que se produce en ella; por otro, de un estrato

a otro existe variación de la distribución, puesto que la visibilidad cambia de modo y los enunciados cambian de régimen. (Op. Cit.: 76)

Entre el año de la publicación del primer libro de Amable, 1973, y 1985 en que se publicó *Paisaje de luz, tierra de ensueño* Misiones se consideraba como una provincia ‘joven’, y la Argentina había padecido golpes de Estado que desestabilizaron la continuidad de las instituciones políticas. A partir de la década del 90, la democracia ininterrumpida habría propiciado la formación de un nuevo estrato discursivo, que habría afectado también las visibilidades y enunciados con respecto a y en la provincia de Misiones.

El libro *Rondó sobre ruedas-La saga de Renomé* posee algunas características que lo diferenciarían de sus antecesores. Se trata de un volumen dividido en dos partes: “Rondó sobre ruedas”, por un lado, presenta once cuentos que tienen como tópico al automóvil; por otro, “La saga de Renomé”, es un relato dividido en cinco capítulos breves (de cuatro páginas cada uno, aproximadamente) en el que el protagonista es el Doctor Prosapio Renomé.

Algunos aspectos notables de “Rondó sobre ruedas” y casi inéditos hasta entonces en la narrativa de Amable son: la publicación de cuentos en torno a un eje temático y el hecho de que el primer relato, “La balsa MOP”, no esté ambientado en Misiones, sino en la ciudad de Paraná, Entre Ríos. Solamente en el libro *Destinos* se encuentran dos cuentos enmarcados en Entre Ríos: al principio del cuento homónimo, que recrea la inmigración del protagonista de su tierra natal a la provincia de Misiones y “Las coplas que cantaba Don Ergusto”, ambientada en el campo entrerriano.

De los relatos de “Rondó sobre ruedas”, los que tienen como marco a la provincia de Misiones son: “El ángel de la guarda”, “Camino desviado”, “El abuso” y “La guaina”. Sin embargo, sólo algunos de ellos poseen indicios directos de que se trata de

la Tierra Colorada: en “El ángel de la guarda” se menciona a Ruvichá como lugar del relato y aparece la palabra “viracambota”, proveniente probablemente del contacto con el portugués brasileño. En “Camino desviado” leemos:

Esto ocurrió cuando yo vivía en la Colonia; y más adelante: La conocí ocasionalmente, en un camino interior; de esos que cruzan de chacra a chacra, bordeando los sembrados (p.31)

Aquí, ‘Colonia’ y ‘chacra’ son dos palabras de uso frecuente en Misiones para designar a las zonas rurales, relativamente próximas a las urbanas.

En “El abuso”, encontramos una referencia más directa: además de la ya mencionando palabra ‘colonia’, que aparece al principio del relato, leemos: “La tarde era calurosa y húmeda, preanuncio de lluvia. El cielo se encapotó con esa rapidez que es propia del cielo de Misiones. Una hora antes el sol quemaba sin obstáculos.” (p.35). Otros indicios son la presencia de algunos vocablos como ‘lloverada’, que designa lluvia intensa y ‘cunumí’, de origen guaraní: “Había estado acompañada dos veces. Ahora estaba sola, con los **cunumí**, fruto de uno y otro acompañante” (p.36, destacado del autor). Un último dato es la reproducción de los modismos en el habla de la protagonista, en la que se observa la aspiración de las ‘s’ finales y cierta mezcla del voceo y el registro formal, propio de los hablantes de guaraní (“Va’ a tené que quedarte, u’té”).

En el cuento “La guaina”, además del propio título, lo misionero se observa en el uso de la palabra ‘payesera’: “...no pensaba hacerle el juego a “la payesera”... (¿Por qué se le habrá ocurrido imaginarla payesera?...)” (p.41)

De un total de once cuentos, los que poseen indicios de ambientarse en Misiones son solamente cuatro. Además, no hay interrupciones en los relatos para explicar el uso de un vocablo, de un modismo o para subrayar aspectos geográficos o climáticos que serían propios de la provincia, excepto por el fragmento citado de “El abuso”, que a

diferencia de otros relatos de Amable hacen parte de lo narrado pues la lluvia que se desató repentinamente es el disparador del episodio referido. También, este es el único relato de “Rondó sobre ruedas” en la cual aparece la palabra ‘Misiones’ (u otra referencia directa).

Por su parte, en “La saga de Renomé” hay una total ausencia de referencias a Misiones. Lo más cercano es la indicación de que su protagonista, el Doctor Prosapio Renomé, se había establecido a orillas de un río para estudiar la relación de los peces con la cultura regional (p.53), aunque nada indica que ese río y esos peces pertenezcan a la región misionera.

El libro *La inseguridad de vivir y 20 cuentos sutiles*, como su antecesor está dividido en dos partes: por un lado, “La inseguridad de vivir (Novela corta, poco ejemplar)”, que se trata precisamente de un relato breve sobre la infancia, juventud, militancia política y desaparición de su protagonista, Nicomedes, en el apretado espacio de 30 páginas y en tres capítulos (o “espacios” como los denominó su autor); por otro lado, los “20 cuentos sutiles” son narraciones breves, de temática y formatos narrativos variados.

A lo largo de las 30 páginas que posee la “novela corta, poco ejemplar”, tampoco se destaca ninguna característica propia de Misiones o de sus habitantes. Hay vagas menciones como la sospecha de que “Nicomedes, perseguido por ser sospechado de terrorista, se trasladó a Corrientes. Diz que de allí pasó a Misiones” (p.22); o la referencia al monte en cercanías de un poblado llamado El Urumbé (p.32), nombre de resonancias guaraníicas pero que bien podrían atribuirse a una localidad paraguaya o correntina, al igual que la última de las menciones: la del “telégrafo tacuapí” (p. 35) que según anota Amable en *Las figuras del habla misionera* era una expresión muy común en la región y que se utilizaba para hacer referencia a la velocidad de los rumores



(Amable, 1983: 94). Sin embargo, simplemente aparece la expresión en boca de un personaje sin ninguna aclaración sobre su uso.

En cuanto a la sección “20 cuentos sutiles”, de sus dieciocho cuentos –pues curiosamente es la cantidad de relatos que el libro ofrece- solamente en tres de ellos hay referencias o menciones a la provincia de Misiones. La primera es la de “Ruvichá”, nombre de ficción que Amable atribuyera a la localidad de Oberá, en el cuento “Drácula” (p.55); la segunda tiene que ver con la presencia del vocablo ‘guaú’ en el siguiente fragmento del cuento “Las imitaciones”:

Papel que simula pergamino. Pergamino que no es de Pérgamo, ni siquiera de piel de cabra o carnero criollos. **Pergamino guaú**, mal remedo que utilizamos para testimoniar supuestos méritos (p. 81, destacado nuestro.)

Finalmente, la tercer referencia es el cuento “Intercesión” en el que puede identificarse en el uso de la palabra ‘payé’.

En síntesis, las alusiones directas a Misiones, a sus características geográficas o las costumbres de sus habitantes, a su pasado, a sus épocas fundacionales, a los guaraníes o a los jesuitas, en los dos último libros correspondientes a la década del ’90, son escasas –en contraposición con su libros de relatos de las décadas precedentes-; así mismo, toda referencia a la provincia en estos relatos carece del acompañamiento de comentarios *ad hoc* por parte del enunciador, en los cuales se subraye algún aspecto de lo ‘misionero’ como se observan en algunos pasajes ya expuesto o en los siguientes:

Les confieso que ahora creo en muchas cosas que antes me parecían disparatadas. Sobre todo, si ocurren en Misiones (1981: 59)

Polaco es todo extranjero en Misiones, todo inmigrante europeo o asiático, a condición de que sea de pelo rubio y tez colorada, duro para hablar el español, atravesado y elusivo en su sintaxis (1985: 30)

Habría entonces una notable diferencia en la posición de enunciador entre los libros del período 1973-1985 con los de la década del ’90. En la primer etapa, existiría

una tendencia a hacer visible los aspectos sobresalientes del espacio-tiempo misionero a través del decir, de la enunciación. La búsqueda de una identidad misionera en los años posteriores a la provincialización de Misiones habría propiciado formaciones discursivas en relación a determinado estrato, que fue modificándose luego de los cambios socio-económicos producidos a partir de fines de la década de los '80. Deleuze afirma que:

Manera de decir y manera de ver, discursividades y evidencias, cada estrato está hecho de una combinación de ambas, y, de un estrato a otro, existe variación de ambas y de su combinación. (Deleuze, Op.cit:76)

En este sentido, el desplazamiento del sujeto de la enunciación se vincula a la presencia de una nueva formación histórica y se observa en el cambio de vocalidad: en el primer período, se asistiría a una voz que se legitima a través de los saberes que expone con respecto a una escenografía literaria definida por su carácter fuertemente identitario. La redistribución de discursos y de escenografías a partir de los '90—en los cuales Misiones habría cobrado una visibilidad diferente en virtud de su ubicación geográfica con respecto al denominado MERCOSUR— habrían promovido modificaciones en el *ethos* enunciativo en la narrativa de Hugo Amable: Misiones seguiría siendo el cronotopo privilegiado de sus relatos, sin embargo no como algo que debía evidenciarse y hacerse visible desde la enunciación, sino que ya se habría integrado a su enunciación como narrador.

## 7. CONCLUSIONES

La narrativa de Hugo Amable está formada por una diversidad de materiales derivados de un devenir constante (propio y colectivo) dentro de un territorio intercultural: el de Misiones. Los materiales en diferente grado de formación que están involucrados en su narrativa son aquellos que podían palpase en el proceso de formación de una sociedad cuyo atributo más notorio era la convivencia de identidades e idiosincracias: diásporas y nomadismos, tránsito y tráfico, lenguas y dialectos, instituciones tradicionales y organismos instituidos por fuerza o necesidad, lo nativo y lo inmigrante, los procesos de consolidación y los movimientos de flujo, etc.

Se trataría, pues, de una narrativa que por momentos genera interrogantes a causa de ser una literatura intersticial, de devenir, fronteriza; una literatura que no pretende generar rupturas pero tampoco se somete del todo los mandatos del canon, que se ubicaría en una zona de proximidad entre los procedimientos de ficción convencionales y el registro de la propia experiencia, no en un sentido autobiográfico sino en cuanto dispositivo de enunciación colectiva. Pero también se trata de una literatura intersticial en cuanto al oficio de escribir: una narrativa que establece contactos con el género periodístico tanto como con la divulgación académica. A ello se debe, creemos, el carácter económico de la mayoría de sus relatos: tramas austeras, el énfasis en lo cotidiano, la predilección por un lenguaje coloquial y directo.

Por otra parte, no sería erróneo proponer al discurso de Hugo Amable como efecto de la desterritorialización y los procesos de reterritorialización a partir de las cuales se produce. Habitar el nuevo territorio implica demarcarlo espacial y simbólicamente, y también políticamente, pues entraña luchas y negociaciones. En este sentido, la de Amable sería una literatura de rasgos intensivos, es decir, una práctica que constantemente está manifestando en el lenguaje y en las elecciones genéricas las

tensiones generadas por la reterritorialización. En los textos de Amable se reconocen algunos rasgos y requerimientos de la literatura establecida pero en su mayoría se caracterizan por ubicarse entre géneros y entre tradiciones, se asemejan a tanteos e incluso vacilaciones con respecto a una identidad literaria mayoritaria. Por ello, tal vez, su legitimidad no proviene de un poder político hegemónico ni su identidad de un azar geográfico sino de la construcción de un territorio y de un imaginario colectivo.

La literatura de Amable constituiría, en gran parte, el registro de ese devenir y de esa voluntad de reterritorializarse. Sus textos registrarían una tensión con ese aparato institucionalizado que es la literatura mayoritaria, y creemos que allí radica su característica manera de llevar adelante algunos cuentos. Esta literatura en proceso de constitución, que se nutre de los géneros narrativos consagrados pero que a la vez transgrede algunas de sus normativas elementales, se vincularía, entonces, a una comunidad también en desarrollo; es decir, la narrativa de Amable asumiría una postura política que involucra un posicionamiento entre lo homogéneo y lo heterogéneo, una literatura que se encuentra en tensión entre lo esperable y lo instituido.

Por otra parte, la literatura de Amable parece estar inventándose a sí misma en esa sociedad en desarrollo que era la Misiones posterior a la década del '50, carente de tradiciones literarias reconocidas como tales. En el discurso amabiliano pueden, entonces, hallarse marcas que nos permiten referirnos a su obra ficcional como una reconstrucción o re-presentación del umbral, ese espacio semiótico fronterizo de los movimientos infinitesimales; marcas de resistencia ante la imposición de un 'deber ser' de la literatura mayoritaria; indicios de vulnerabilidad ante una maquinaria que lo acepta pero que también lo limita en su rol de *écrivain-écrivain*, en un territorio de frontera. En este sentido, se trataría de una narrativa de umbral, que expone la necesidad de un reordenamiento, de una recomposición, de un orden que obedece al fluir de un territorio

movedizo, al *continuum mobile*, a la pluralidad y la contingencia de la conformación social

La narrativa de Amable, como producto de una situación fronteriza y de entre-medio se inscribiría, entonces, dentro de una formación discursiva en la que la identidad no está vinculada a un pasado o a una tradición. Habría una ruptura entre pasado y presente que consistiría en eludir aquello que no contribuyera a una identidad nueva, en la que el pasado extranjero de los colonizadores no fuera su atributo principal. Como provincia en crecimiento y habitada por pobladores de distintos orígenes y tradiciones, Misiones afrontó la dificultad de componer una identidad territorial propia en un sitio de identidades variadas. La inmigración masiva de europeos se dio como resultado de dolorosas circunstancias por lo cual la reterritorialización de las diversas culturas precisaba de un paradigma que reorganizara los procesos de memoria-olvido que operan en toda sociedad. Así, el término ‘inmigrante’ reconocía el carácter desterritorializado de las colectividades que se asentaron en Misiones en diferentes períodos pero permitía dar homogeneidad a través del carácter migratorio antes que acentuar la diversidad de procedencias.

Por lo dicho, determinadas omisiones en relación a estos contingentes migratorios en la narrativa amabiliana -tales como la aplicación de gentilicios, la no alusión a países europeos, las generalizaciones y algunas indeterminaciones al momento de referirse a personajes emigrados- podrían considerarse marcas de un discurso que buscaba constituir una identidad que no desdeñara el valioso aporte de los extranjeros afincados, que promoviera la reterritorialización sin enfatizar las causas de la desterritorialización, que se focalizara en un presente colectivo y se proyectara hacia un futuro de progreso. Una postura política, en fin, orientada hacia la cohesión de lo diverso.

Acaso por ese compromiso con una identidad misionera en formación y en un territorio marginal, en algunos relatos Amable habría una censura de algunas actitudes individuales como ejercicios micropolíticos del poder, como formas germinales de corrupción transversal que no contribuyen a los intereses colectivos y a una cohesión social que presupone una solidaridad territorial y que enfatizan determinados ejercicios de los discursos dominantes, tales como el centralismo porteño, la normativa gramatical del lenguaje mayoritario, la burocracia , etc. En este sentido Amable construiría, a través del humor, una alteridad que no parte de las diferencias sociales sino de voluntades individuales que buscan diferenciarse recurriendo a esas maquinarias de control y vigilancia social. El 'otro' no sería el extranjero, el marginal, el que ejerce un poder real, sino quien se atribuye cierto poder buscando legitimarse a través de prácticas propias de políticas hegemónicas.

Por otra parte, este posicionamiento enunciativo que permitiría al autor poner en discusión las distintas formas de hegemonía (literarias, políticas, genéricas, etc.) estaría legitimado por su pertenencia a la esfera pública y a su carácter escritor y docente, o mejor dicho, por las derivaciones de esos campos discursivos y por una escena discursiva: la de la literatura. De este modo, lo cronotópico, lo ético y lo estilístico serían tres aspectos de la narrativa amabiliana vinculadas a una determinada posición de sujeto de enunciación, dentro de una red de formaciones discursivas. La dimensión cronotópica en la narrativa de Amable estaría asociada al espacio geográfico misionero, mientras que en lo temporal los relatos se ubicarían en momentos asociados a la historia fundacional, formación y progresos de la sociedad misionera y a la búsqueda de elementos identitarios. En cuanto a la dimensión ética, se trataría de un posicionamiento discursivo que procura considerar la conformación plural de la sociedad misionera de

entonces, los déficits de educación formal, las condiciones de producción, recepción y circulación de la producción literaria, etc.

La producción narrativa de Amable está caracterizada por estos aspectos y se mantienen en lo extenso de su obra, sin embargo, puede observarse una variación en la posición de sujeto discursivo en la medida que su territorio de pertenencia experimentó modificaciones de sus estratos discursivos. Un conjunto de factores históricos resignificaron, hacia la década del '90, la posición geopolítica de Misiones, mientras que se habrían estabilizado algunos rasgos identitarios. Es posible otra, entonces, un primer período en la narrativa de Amable en que su *vocalidad* busca legitimarse por medio de su pertenencia al campo de la literatura y los estudios del lenguaje. La redistribución de discursos y de escenografías a partir de los '90 habrían promovido un discurso en el que lo identitario misionero pueda prescindir de lo metalingüístico, de la redundancia en la descripción de caracteres idiosincráticos o del énfasis en las cualidades naturales de la geografía.

En resumen, la narrativa de Amable se caracterizaría por marcas discursivas que posicionan derivadas de un territorio definido por la interculturalidad, por la ausencia de tradiciones establecidas, por los movimientos de flujo continuos y una progresiva *molarización* de algunos espacios. Así, esa narrativa asume su territorialidad a partir de inscribirse (y escribirse) en ese ámbito intersticial, fronterizo; una escritura que deja marcas de su intensidad, y propone de esta forma una literatura que adhiere a ciertos parámetros de lo nacional pero que claramente se identifica con su territorio, con sus habitantes, con una identidad en formación; una literatura que precisamente se nutre de materiales no formados y por tanto se vuelve política, no como voluntad partidaria sino como registro del devenir colectivo.

## GLOSARIO DE TÉRMINOS DE DIALECTO MISIONERO

**Argel:** adjetivo que se suele atribuir a la persona antipática o difícil de satisfacer. Posee variación de número (argel / argeles) pero no de género. Su origen y etimología son desconocidos.

**Guaina:** término que puede significar tanto “niña” como “muchacha”.

**Gringo/a:** adjetivo que alude a personas de cabellos rubios, cualquiera sea su nacionalidad. Lo mismo ocurre con el adjetivo “polaco/a”.

**Mboyeré:** voz guaraní cuyo significado es “mezcolanza”.

**Oberá:** ciudad misionera ubicada a 100 km de la capital provincial, Posadas; segunda en importancia. Es conocida también como Capital del Monte.

**Payé:** voz guaraní que puede traducirse como ‘hechizo’, ‘embrujo’, ‘encantamiento’ y a menudo también como ‘maldición’.

**Payesera:** adjetivo que puede asociarse al más extenso ‘curandera’. Esta palabra está vinculada al vocablo ‘payé’.

**Pichado/a:** adjetivo de etimología y origen desconocidos y, cuyo significado varía según el contexto. Puede significar “decepcionado/a”, “frustrado/a”, “deprimido/a”; en caso de aplicarse a situaciones puede significar también “aburrido” o “sin gracia”.

**Reviro:** comida típica que se compone de harina, agua, sal, algún ingrediente graso (grasa animal o aceite) y eventualmente huevos, y que se cocina dentro de una olla o sartén aceitada de hierro, mientras se la revuelve con una espátula de madera, con la cual se va cortando la masa hasta que adquiera la apariencia de guijarros. Por ser un



plato de ingredientes fáciles de obtener y de acceso a los sectores más humildes, se trata de una comida popular. Además puede servirse como base para acompañar carnes y verduras salteadas, sopas o huevos cocidos.

**Sopa Paraguaya:** comida típica a base de harina de maíz que consiste en un preparado líquido que al hornearse se solidifica.

**Yopará:** voz guaraní que significa mezcla.

## **BIBLIOGRAFÍA**

### **Bibliografía de Hugo Wenceslao Amable**

- AMABLE, Hugo W. (1973): *Destinos (Cuentos)*. Santa Fe, Ed. Colmegna.
- (1978): *La mariposa de obsidiana*. Buenos Aires, Ed. Castañeda.
- (1981): *Tierra encendida de espejos*. Buenos Aires, Plus Ultra.
- (1983): *Las figuras del habla misionera* (2º Edición). Posadas, Ed. Montoya.
- (1985): *Paisaje de luz, tierra de ensueño*. Santa Fe, Ed. Colmegna
- (1992): *Nosotros usamos corbata*. Colección “Cuentos de autores de la Región Guaraní” - Edición castellano-portugués. Posadas, El Territorio-IPLYC.
- (1992): *Rondó sobre ruedas-La saga de Renomé*. Oberá, Impr. Pregón.
- (1999): *La inseguridad de vivir y 20 cuentos sutiles*. Posadas, La impresión.

### **Bibliografía crítica sobre Hugo W. Amable**

- OTERO, Jorge (2011): *Relatos ruvichenes: un espacio misionero/latinoamericano*. [Tesis de Licenciatura]. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, U.Na.M., Posadas.
- QUINTANA, Sergio (2.009): *Un narrador Amable. Análisis de algunos aspectos de la narrativa de Hugo Wenceslao Amable*. [Tesis de Licenciatura]. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, U.Na.M., Posadas.

ANDRUSKEVICZ, Carla: “Entre el éter y la picada. Territorios radiales habitados por el escritor Hugo Amable”. En SANTANDER C., ANDRUSKEVICZ, C y GUADALUPE MELO, C (comp.) (2015). *Territorios literarios e interculturales. Investigaciones sobre Autores Misioneros y sus archivos*. Ed. Autores Territoriales. (E-book)

### **Bibliografía teórico-metodológica**

AAVV (2.000). *La Argentina Humorística. Cultura y discurso en los 90*. Córdoba, Ferreira Editor.

ABRAHAM; Tomás (1995): *Historias de la Argentina deseada*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

ACHUGAR, Hugo (2002): “Historias paralelas/historias ejemplares: La historia y la voz del otro” en Beverley, J.-Achúgar, H. (Comps.) *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*. Guatemala. Ediciones papiro.

ANGENOT, Marc (1998): “Hegemonía, disidencia y contradiscurso: reflexiones sobre las periferias del discurso social en 1.889” y “La crítica del Discurso Social: a propósito de una orientación en investigación”, en *Interdiscursividad: de hegemonías y disidencias*. Córdoba, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.

APPADURAI, Arjun (2001): *La modernidad desbordada*. Buenos Aires, Trilce-Fondo de Cultura Económica.

ARECO, Lucas Braulio (1983): *En la huella del tiempo*. Posadas, Ed. Montoya.

ARFUCH, Leonor (comp.) (2.005): *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Prometeo.

ARNOUX, Elvira (2006): “‘La lengua es la patria’, ‘nuestra lengua es mestiza’ y ‘el español es americano’: desplazamientos significativos en el III Congreso de la

Lengua Española”. En Hofmann, Sabine (ed.), *Medios, espacios y nuevas comunidades imaginadas*. Berlín, Edition Tranvía.

BAJTÍN, Mijail (1989): *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI, 1998.

BALANDIER, Georges (2003): *El desorden*. Barcelona, Gedisa.

BARTHES, Roland (2003): “Écrivains y écrivants”; “Literatura y discontinuidad”. En *Ensayos críticos*. Buenos Aires, Seix Barral.

BARTHES, Roland (1984): *El placer del texto / Lección inaugural*. México, Siglo XXI.

BAUMAN, Zygmunt (2003): *Comunidade. A busca de segurança no mundo atual*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor.

BESSIÈRE, Jean (2004): “Las dificultades de la literatura y la memoria” Paris, Press de la Sorbonne Nouvelle.

BHABHA, Homi K. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial.

BLANCHOT, Maurice (1993): *De Kafka a Kafka*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

BORGES, Jorge L. (1964): *Discusión*. Buenos Aires, Emecé.

BRUNER, Jerome (2003): *La fábrica de historias. Derecho, literatura y vida*. México, Fondo de Cultura Económica.

CAMBLONG, Ana (2005) *Mapa Semiótico para la Alfabetización Intercultural en Misiones*. Programa de Semiótica. U.Na.M.

CAMBLONG, Ana (2010): “Estancias Mestizo-criollas” en *De signos y sentidos*, n° 11 Estudios Narrativos. Universidad Nacional del Litoral. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar>

CAMBLONG, Ana (s/f): “El orden paradójico de la continuidad”. Programa de Semiótica de la F.H. y Cs. Soc. U.Na.M. Comunicación personal.

CAMBLONG, Ana (s/f): “Instalaciones en los umbrales mestizo-criollos”.

Recuperado de

<http://www.programadesemiotica.edu.ar/publicaciones/Instalaciones%20en%20los%20umbrales%20mestizo-criollos.pdf>

CELADA, María Teresa (2004): *Lengua extranjera – Apuntes sobre un proceso* (Ponencia). São Paulo, GEL. Estudios Lingüísticos XXXIII.

DELEUZE, G. y GUATTARI F. (1978): *Kafka. Por una literatura menor*. México D.F., Ediciones Era, 2003.

DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1988): *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia, Pre-Textos, 1997.

DELEUZE, Giles (1991): “Los estratos o formaciones históricas: lo visible y lo enunciable (saber)”. En *Foucault*. México, Paidós.

DELEUZE, Gilles (1994): *La literatura y la vida*. Córdoba, Alcion Editora.

ESCARPIT, Robert (1.972): *El humor*. Buenos Aires, Eudeba.

FAIRCLOUGH, Norman y WODAK, Ruth (2000): “Análisis crítico del discurso”. En Teun Van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social*. Gedisa. Barcelona.

FANJUL, Adrián Pablo (2011): “Sobre cuartos y pertenencias. Desjuvenilizaciones en el rock de Argentina.” En prensa para libro en preparación por Pablo Vila (org.), Temple University Press.

FLORES, Ana B. (2.000): “Introducción” y “Para una teoría de la política del humor”. En: *Políticas del humor*. Córdoba, Ferreira Editor.

FOUCAULT, Michel (1995): “El sujeto y el poder” en *Discurso y subjetividad*. Buenos Aires, Editorial El cielo por asalto.

FOUCAULT, Michel (2004): *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquets.

GALLERO M. C., KRAUSTOFL, E.M. (Enero-julio, 2010): “Proceso de poblamiento y migraciones en la Provincia de Misiones, Argentina (1881-1970)”. *Avá* n° 16. Posadas. Recuperado de: [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16942010000100013&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-16942010000100013&script=sci_arttext)

GARCÍA, Marcelino (2.004): *Narración. Semiosis/Memoria*. Posadas, Editorial Universitaria.

GRÜNWARD, Guillermo Kaul (1.995): *Historia de la literatura Misionera*. Posadas, Editorial Universitaria.

GRÜNWARD, Guillermo Kaul (1977): *Diccionario etimológico lingüístico de Misiones*. Posadas. Ed. Puente.

GUADALUPE MELO, Carmen (2015): “Cuadro de la producción. Hugo Amable”. En SANTANDER C., ANDRUZKEVICZ, C y GUADALUPE MELO, C (comp.) (2015). *Territorios literarios e interculturales. Investigaciones sobre Autores Misioneros y sus archivos*. Ed. Autores Territoriales. (E-book)

GUIMARÃES, Eduardo (2002); “Enunciação e acontecimento”. En *Semântica do acontecimento. Um estudo enunciativo da designação*. Campinas, São Paulo, Pontes.

HALL, Stuart (1996): “¿Quién necesita identidad?” En HALL, S., DE GUY, P. (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 2003.

LOTMAN, Iuri (1.999): *Cultura y explosión*. Barcelona, Ed. Gedisa.

MAINGUENEAU, Dominique (2001): *O contexto da obra literária*. São Paulo, Martins Fontes.

MAINGUENEAU, Dominique (2003): *O diaspora*. Campinas, São Paulo, Ed. Unicamp.

MAINGUENEAU, Dominique (2010): *Doze conceitos em análise do discurso*. São Paulo, Ed. Parábola.

MIGNOLO, Walter (1992): “La colonización del lenguaje y la memoria”. En MALKUZYNSKI, P (comp.): *Sociocríticas*. Amsterdam, Ed. Rodopi.

MONTESPERELLI, Paolo (2004): *Sociología de la memoria*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

MORIN, Edgar (2004): *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Ed. Gedisa.

ORLANDI, Eni (2002): “A língua brasileira”. En *Língua e conhecimento lingüístico*. Cortez. São Paulo.

PALERMO, Zulma (2004): “La cultura como texto; tradición/innovación” en *Culture et discours de subversion*. Montpellier, Rev. Sociocritiques. Univ. de Montpellier.

RICOEUR, Paul (1997): “Hermenéutica y semiótica”, “Retórica, poética y hermenéutica”. En ARANZUEQUE, G. (Editor.), *Horizontes del relato*. Madrid, Cuaderno Gris.

RICOEUR, Paul (1999): *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid, Arrecife.

SAID, Edward (2005): “Cultura, identidad e historia” en *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión*. . Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

SANTANDER, Carmen *et al.* (2006): “Las revistas literarias y culturales en Misiones desde la década del sesenta” Informe final de Investigación. Posadas, Secretaría de Investigación y Postgrado, FHyCSS, UNaM. Versión digital.

SANTANDER, Carmen (2005): *Marcial Toledo, un proyecto literario intelectual de provincia*. Córdoba, Tesis Doctoral - UNC.

SANTANDER C., ANDRUZKEVICZ, C y GUADALUPE MELO, C (comp.) (2015). *Territorios literarios e interculturales. Investigaciones sobre Autores Misioneros y sus archivos*. Ed. Autores Territoriales. (E-book)

SCHMIDT, Sigfried *et al.* (1999): *Teorías de la dicción literaria*. Madrid, Ed. Arco.

VOLOSHINOV, Valentín (1976): *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.

### **Fuentes de internet consultadas**

<http://www.autoresterritoriales.com/>

<http://www.misiones.gov.ar/index.php/component/content/article?id=7:historia-contemporanea>

<http://www.fiestadelinmigrante.com.ar/>

<http://biblio.uade.edu.ar:8080/custom/web/content/biblioteca/pdf/bo/2015/20150113.pdf>